

# Una Reforma Ilustrada para Madrid

*Instituto de Estudios Madrileños*  
*Colección Biblioteca de Estudios Madrileños*

XXVII

Edita: INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
C.S.I.C.

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

Producción y Composición: Anjana Ediciones, S.L.

Depósito Legal: M-13285-1994

I.S.B.N.: 84-00-07408-4

Imprime: Gráficas Andemi, S.L.

Trueno, 12 - 28917 Leganés - MADRID

# Una Reforma Ilustrada para Madrid

El Reglamento del Consejo Real  
de 16 de Marzo de 1766

*Estudio preliminar y edición*  
*Manuel Martínez Neira*

*Instituto de Estudios Madrileños*  
*Universidad Carlos III de Madrid*  
*Madrid, 1994*



*A mis padres*

## ABREVIATURAS

AVM-Cn:	Archivo Villa de Madrid, Contaduría. Se cita junto a la signatura del expediente que se trate.
AVM-Cr:	Ídem, Corregimiento.
AVM-S:	Ídem, Secretaría.
LA:	Libros de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid, se cita con la fecha de la sesión correspondiente.
NCPAR:	Nueva Colección de los Reales Decretos, Instrucciones y Órdenes de S. M. para el establecimiento de la Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reyno.

## I. ESTUDIO PRELIMINAR





## 1. INTRODUCCIÓN

El Reglamento que el lector tiene en sus manos no es una pieza aislada, ni una disposición pasajera, de las miles existentes en el reinado de Carlos III. Se trata al contrario de un texto jurídico de larga vigencia en el tiempo, y de una gran trascendencia social e institucional. De ahí que al entregarlo ahora a la imprenta por primera vez —se trata de un manuscrito inédito—, lo haga con el objetivo claro de dar a conocer la reforma emprendida por Carlos III en las haciendas municipales del Reino; y en concreto su proyección sobre Madrid. Por otro lado esta política carolina tiene antiguos antecedentes, como se explicará; es en parte continuidad y en parte novedad, y al menos hay que situarla en el contexto de las reformas borbónicas.

El origen de este trabajo se encuentra en mi tesis doctoral, cuando me propuse estudiar qué ocurría con las haciendas municipales al producirse la revolución burguesa. Comprobé que se sabía poco sobre ellas en el Antiguo Régimen, y sin este conocimiento era imposible mi investigación. A pesar de la importancia que tiene el tema, para la mejor comprensión de la vida municipal y social de ese período histórico, hasta hace escaso tiempo la historiografía apenas había esbozado los problemas.

Por ello, para acometer mi tarea, tuve que elaborar primero un esquema de trabajo sobre ese período, y fue ahí donde vislumbré la gran importancia de la reforma que se emprendió en 1760. Mi asombro fue mayor al constatar lo poco conocida que era por los estudiosos toda esta masa legislativa. Hoy queda lejana la acusación que Benjamín González Alonso<sup>1</sup> hizo en este sentido, y ya va existiendo una bibliografía abundante, alguna más acertada que otra<sup>2</sup>. En ella me baso funda-

<sup>1</sup> En su conocido escrito —«El régimen municipal y sus reformas en el siglo XVIII», *Revista de Estudios de la Vida Local*, 190, 1976. Luego incluido en su libro *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*, Madrid 1881, 203-234— el autor plantea «el interés extraordinario del estudio de las haciendas locales, que no se ha acometido hasta ahora con suficiente profundidad», pp. 206-207, y decía que no se podía avanzar en el conocimiento del municipio en el siglo XVIII «sin conocer a fondo el funcionamiento de las haciendas locales», p. 234.

<sup>2</sup> Sería imposible detallar toda esa bibliografía, por su abundancia y porque mucha se enmarca en publicaciones locales de muy escasa difusión. Cito ahora la fundamental, desde mi punto de vista, y a lo largo de la narración irá apareciendo otra consultada para aspectos concretos. Pienso que algunos trabajos de Carmen García García, Carlos de la Hoz García y Javier Hernando Ortego van explicado con éxito éste difícil período, tarea en la que todavía siguen empeñados y que espero tenga

mentalmente para redactar éstas líneas, además de la prolija legislación que se operó, sobre todo en el reinado de Carlos III, y a la que –tal vez por mi visión de historiador del derecho– prestaré atención prioritaria.

De los casi 14.000 reglamentos dictados, sólo conozco la publicación del de Salamanca y el de Granada –además de un resumen del de Burgos<sup>3</sup>–, y en pocas publicaciones se hace referencia a ellos cuando se trata de estas cosas<sup>4</sup>. Por ello con esta pequeña aportación quisiera llamar la atención sobre el particular, y facilitar a los interesados la consulta de este texto.

## 2. LAS HACIENDAS MUNICIPALES EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

El municipio, como cualquier institución, tiene una serie de funciones, y para desarrollarlas necesita de un conjunto de medios que han de ser sostenidos económicamente; eso ocurría en Castilla –y en Madrid, por lo tanto– durante el Antiguo

---

final feliz. En concreto me refiero a Carmen GARCÍA GARCÍA, *La administración de las Rentas Municipales en el Antiguo Régimen. La Contaduría General de Propios y Arbitrios (1760-1824)*, Memoria de licenciatura inédita, UAM, 1984; Id., «Haciendas municipales y bienes de propios: las reformas de Carlos III», *Anales de estudios económicos y empresariales*, I, Valladolid, 1986, 89-113; Id., «Desarrollo y liquidación de la deuda censual: el caso de la ciudad de Valladolid (178-1877)», en B. YUN CASALILLA, *Estudios sobre el capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla*, Salamanca, 1991, 267-289; Id., «Las ayudas financieras de los concejos a la hacienda estatal (1740-1820)», *Fiscalitat estatal i hisenda local ss. XVI-XIX*, Instituts d'estudis balearics, Palma de Mallorca, 1988, 427-450; Id., «Oligarquías urbanas y haciendas municipales: irregularidades en la gestión de los fondos locales vallisoletanos en el siglo XVIII», comunicación inédita presentada en el curso organizado por la UIMP sobre *El fraude fiscal en la historia de España*, La Coruña, 19-23 de octubre de 1992; Carlos de la HOZ GARCÍA, «Las reformas de la Hacienda madrileña en la época de Carlos III», en Equipo Madrid, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, siglo XXI, Madrid, 1988, 78-101; Id., «Las reformas de la Hacienda madrileña en la época de Carlos III», en Equipo Madrid, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, siglo XXI, Madrid, 1988, 78-101; Id., «El sistema fiscal de Madrid en el Antiguo Régimen: las sisas», *Anales del Instituto de estudios madrileños*, XXV, Madrid, 1988, 371-386; Id., «Hacienda municipal y poder urbano en Madrid durante el Antiguo Régimen», *Fiscalitat estatal i hisenda local ss. XVI-XIX*, Instituts d'estudis balearics, Palma de Mallorca, 1988; Id., «El fraude fiscal en Madrid durante el siglo XVIII», comunicación inédita presentada en el curso organizado por la UIMP sobre *El fraude fiscal en la historia de España*, La Coruña, 19-23 de octubre de 1992; Francisco Javier HERNANDO ORTEGO, «La gestión de las tierras de propios de Madrid en el siglo XVIII», comunicación inédita presentada a la V Reunión anual del seminario de historia agraria, Santiago de Compostela (30.IX-2.X.1992); Id., *Los bienes de propios de Madrid en el siglo XVIII*, UAM, 1985.

<sup>3</sup> J.M. AGUIRRE HUETO, «Reglamento del Consejo de Propios y Arbitrios de la ciudad de Burgos (1763)», *La ciudad de Burgos*, Burgos, 1985, 479-489.

<sup>4</sup> Con alguna excepción como la de Javier INFANTE MIGUEL-MOTTA, *El municipio de Salamanca a finales del Antiguo Régimen. Contribución al estudio de su organización institucional*, Salamanca, 1984; y Jesús MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*, Granada, 1992 (que son los que nos ofrecen los textos antes dichos).

Régimen. Para ello los Ayuntamientos contaban con un patrimonio privativo, formado por bienes de propios. Llamados así por ser los bienes propios del pueblo, cuyos caudales le pertenecen, se consideran como su dote propia, como lo señalado para sostener las cargas públicas<sup>5</sup>. Por tener esta naturaleza, no podían ser enajenados. Éstos son muy variados, como se verá después al analizar los propios del municipio madrileño.

En algunas localidades el rendimiento de esta masa patrimonial era suficiente para hacer frente a los gastos debidos. Esto ocurría generalmente en lugares con una población no excesiva, donde los gastos municipales no se disparaban; aunque obviamente también dependía de los distintos bienes que tuviese el municipio, lo que era muy desigual<sup>6</sup>.

Pero en otros no ocurría así, y desde muy pronto tuvieron que acudir a los llamados arbitrios, es decir a la imposición municipal. Los arbitrios existían por concesión de los reyes, y tenían una vida determinada, nacían para una necesidad y en teoría morían cuando esa necesidad estaba satisfecha; aunque en la práctica muchas veces se perpetuaban<sup>7</sup>. Entre éstos, los impuestos sobre el consumo –las sisas– iban a ocupar un lugar importante dentro de los ingresos municipales. Consistía en un recargo en el precio de ciertos artículos de consumo.

Para explicar la diversidad existente se ha propuesto la siguiente clasificación<sup>8</sup>: un primer grupo de corporaciones que sin necesidad de imponer arbitrios, y tan sólo con el caudal de sus Propios, cubrieron sus gastos comunes. Un segundo grupo de pueblos que, amén de sus rentas de Propios, necesitaron la creación de impuestos indirectos no ya sólo para costear los servicios comunes, sino también para evitar repartimientos de rentas reales. Un tercero que a pesar de contar con ambas partidas, empeñaron sus propiedades para lograr un equilibrio irreal. Y un cuarto grupo de Ayuntamientos que no poseían apenas bienes patrimoniales, que no suscribieron censos por faltarles cobertura, cuyo nivel de ingresos era tan diminuto que apenas podían crear gastos y que, en consecuencia, pasaron por una situación de calamidad presupuestaria constante.» Madrid se situaría en el tercer grupo, como más adelante se verá, sin un patrimonio a la altura de sus necesidades, la mayor parte de sus ingresos proceden de los arbitrios –y en concreto de las sisas–, pero las necesidades apremiantes ocasionaron sucesivamente una gran deuda que empeñaba la economía municipal.

---

<sup>5</sup> En este sentido Lorenzo de SANTAYANA BUSTILLO, *Gobierno de los pueblos de España*, 1742. Utilizo la edición de Tomás y Valiente, Madrid, 1979, pp. 79 y ss.

<sup>6</sup> Para una primera aproximación a los patrimonios municipales se tiene una fuente primera, *el catastro de Ensenada* –ahora en vía de publicación parcial–, que desde luego siempre hay que utilizar sabiendo de que se trata, un catastro, con claros fines fiscales.

<sup>7</sup> Novísima Recopilación, VII, XVI, X.

<sup>8</sup> Francisco NÚÑEZ ROLDÁN, «Haciendas municipales en el reino de Sevilla a mediados del siglo XVIII», *Historia, Instituciones, Documentos* (12), Sevilla, 1985, 89-132.

### 3. LAS REFORMAS BORBONICAS: LA CENTRALIZACION DEL PODER

Como ha resaltado Carlos de la Hoz, cuando en 1759 comienza el reinado de Carlos III la situación de la hacienda madrileña no era buena<sup>9</sup>. Los más de diez millones de reales recaudados anualmente se encontraban comprometidos<sup>10</sup>. El gasto en salarios suponía el 9 ó 10 por 100 de los ingresos; el mantenimiento y mejora de la infraestructura urbana, solamente el 12 por 100; cerca del 7 por 100 eran gastos de sanidad y beneficencia; y un 3 por 100 se destinaba a fiestas. El grueso de los ingresos –sobre el 60 por 100– iban al pago de la deuda. Por otro lado estaban –con un 10 por 100– las situaciones fiscales privilegiadas: el clero y el ejército. Era lo que se llamaban refacciones, es decir la restitución de sus contribuciones. Como se aprecia el problema más arduo lo constituía la deuda, a los más de 206 millones de reales que ésta importaba había que sumar la deuda acumulada por el impago de réditos, que en 1759 superaba los 62 millones<sup>11</sup>. Además estaban los asuntos de organización de la administración<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> CARLOS DE LA HOZ GARCÍA, «Las reformas de la Hacienda madrileña en la época de Carlos III», en EQUIPO MADRID, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, siglo XXI, Madrid, 1988, 77-101. El artículo es bueno y bien documentado, al mismo tiempo que muestra que su autor conoce bien los aspectos que trata. Sin embargo resulta algo parcial en sus apreciaciones. Hablar de «fracaso estrepitoso» (p. 82) y otras calificaciones de este tipo que aparecen en el texto, pueden denotar una toma de postura anterior al análisis de la institución. Desde luego –se verá más adelante– que las reformas carolinas no suponen un cambio radical en la fiscalidad municipal, no consiguen sentar las bases de un «progreso» y están maniatadas por la supervivencia de un orden social ya caduco; pero en su modesto contexto suponen un intento de mejora y consiguen algunos objetivos. Tal vez el problema sea más amplio y no haya que circunscribirlo sólo a este rey, sino a todo el proceso ilustrado. Quiero decir con esto que la supresión de una sociedad privilegiada es ante todo una realidad formal, aunque el reconocimiento de los derechos subjetivos que supone, sea ya un logro ciertamente importante. Sin embargo la materialización de estos no se da y los privilegios continúan. Por eso la crítica que *grosso modo* realizan estos autores, ha de situarse –en mi opinión– dentro de esta inteligencia.

<sup>10</sup> Cantidad muy superior a cualquier otra ciudad del reino: Toledo y Sevilla 1.4, Valencia 1.9, Barcelona 0.4, Granada 0.4, Málaga 0.35, Segovia 0.13, Zamora 0.12, Badajoz y Burgos 0.11, Palencia 0.11, Vitoria 0.09, San Sebastián 0.05. Los datos –excepto el de Valencia– los tomo de Carlos de la HOZ, «Las reformas...», p. 82; que a su vez los toma de Antonio Miguel BERNAL, «Haciendas locales y tierras de propios: funcionalidad económica de los patrimonios municipales (siglos XVI-XIX)» en *Hacienda Pública Española*, 55, 1978, p. 271; M<sup>a</sup> José ÁLVAREZ PANTOJA, «Funcionalidad de las haciendas locales: las reformas de los propios y arbitrios sevillanos (1750-1780)» en Miguel ARTOLA, Miguel y Luis María BILBAO, *Estudios de hacienda, de Ensenada a Mon*, Madrid, 1984, p. 7; Jesús Manuel AGUIRRE HUETO, «Reglamento del Consejo de Propios y Arbitrios de la ciudad de Burgos (1763)», *La ciudad de Burgos*, Burgos, 1985, p. 480; Carmen GARCÍA, *La administración de las Rentas Municipales en el Antiguo Régimen. La Contaduría General de Propios y Arbitrios (1760-1824)*, Memoria de licenciatura inédita, UAM, 1984. Para Granada, J. MARINA, Poder... El de Valencia: Encarnación GARCÍA MONERRIS, Las reformas...

<sup>11</sup> AVM-Cn 3-342-1 y 3-653-4.

<sup>12</sup> Como ha planteado Carlos de la Hoz, algunas tareas eran realizadas en varias instancias y otras eran desatendidas. De la contabilidad municipal se encargaban seis contadurías: de Cuentas, de Intervención, de Causa pública, de Fuentes, de Valores en la aduana, de Razón de la hacienda de Madrid. La Tesorería General de Arcas se encargaba de la ejecución del presupuesto. La recaudación era atendida por la aduana, y los cuerpos de vigilancia fiscal –registradores y sobrestantes,

Esta situación llevó a que Carlos III se plantease desde el principio la reforma de las haciendas municipales. Sin embargo este intento no era original; en 1680-1682, 1713-1716 y 1718-1720 se establecieron juntas especiales para la dirección de las finanzas madrileñas, de composición variable, pero sujetas al control de la Administración central. También en 1734 se creó la Superintendencia General de Sisas, que seguía existiendo en 1760<sup>13</sup>.

La organización de la hacienda municipal, su explotación, esto es la administración de los propios y arbitrios, en Castilla dependía principalmente del propio concejo hasta las reformas que sobre esta materia realizará Carlos III. De esta forma los cargos directores de la vida local, lo eran también de sus finanzas. Los regidores, los alcaldes y el procurador general, que eran los que tenían poder decisorio, eran también los que se encargaban de la gestión de las rentas municipales hasta 1760; y ellos también eran los que fiscalizaban esta actividad.

Sin embargo, al menos desde el reinado de los Reyes Católicos, la Monarquía contaba con una serie de mecanismos institucionales para supervisar la labor de los Ayuntamientos en la administración de sus ingresos; los corregidores, jueces de residencia y pesquisadores —como ha señalado Carmen García— actuaban como representantes del Consejo de Castilla para realizar esta función.

En la primera mitad del siglo XVIII, con el cambio dinástico y toda la carga ideológica y política que ello tuvo, además de algunas medidas reformistas de ámbito local o provincial, hitos importantes fueron la instrucción de 1745 y los intentos reformadores de Fernando VI.

#### a) *La Instrucción de 1745*

*La Instrucción que se ha de observar en la intervención, administración y recaudación de los Arbitrios del Reino* de 3 de febrero de 1745<sup>14</sup> diseñaba la creación de una Junta compuesta por el superintendente y dos regidores del Ayuntamiento, elegidos por éste, para la administración y despacho de los asuntos de arbitrios; era por lo tanto una Junta de arbitrios. El superintendente se encargaría de la cobranza de los derechos, mientras que la intervención corría a cargo del contador de rentas reales de cada capital. En el funcionamiento de la Junta era el contador el que se encargaba de dar cuenta de los expedientes que surgían, informando sobre ellos para que su resolución se pudiese hacer con conocimiento de causa. De todos los asuntos tramitados debería quedar en el archivo de la Junta una copia que sirviera de precedente para ulteriores consultas.

El contador estaba también encargado de realizar los libramientos debidos; y el depositario, que sería nombrado por la Junta, haría los pagos. Existiría un arca con

Ronda del Casco y Ronda Volante del Resguardo—. Por otro lado para dirigir todas estas oficinas el ayuntamiento contaba con once juntas y comisiones

<sup>13</sup> Sobre estos precedentes, Carlos DE LA HOZ, *Las reformas...*, p. 87.

<sup>14</sup> NCPAR, 27-34.

cuatro llaves, donde estaría depositado el numerario. A la hora de hacer los libramientos, el contador ha de considerar que la mitad del producto se ha de reservar para el valimiento. El superintendente ordenaría que se entregase al contador un estado de los créditos y débitos de los arbitrios, para agilizar su mejor explotación.

Es decir que el superintendente y el contador, ambos de nombramiento regio, eran los que realmente gobernaban la hacienda municipal; y tenían como misión principal, aunque encubierta con otras muchas, que se pagase exquisitamente el valimiento.

Al margen de estos aspectos de organización, ciertamente interesantes, lo más novedoso es que desde el momento de la aparición de la Instrucción se prohíbe que los arbitrios sean subastados para su explotación por manos particulares; y por lo tanto han de ser administrados por el municipio, de acuerdo con las reglas que aparecen en la misma Instrucción<sup>15</sup>. Los que en ese momento se encontrasen arrendados, permanecerán en esa situación hasta la extinción del contrato. Esta prohibición, como se verá, tendrá gran vigencia temporal.

Parece ser que esta Instrucción no se aplicó en algunas ciudades, como Valencia o Sevilla, debido a que en ellas ya existían unas juntas que centralizaban la administración de los arbitrios<sup>16</sup>. En Sevilla, se formó en 1736 una Junta General de Arcas y Arbitrios, con el fin de acabar con la multitud de juntas existentes y recaudar en una sola sus valores. Esto se hacía en Valencia desde 1718, a través de la Mayordomía de propios y de un Arca de tres llaves.

#### b) *El reinado de Fernando VI*

El reinado de Fernando VI supuso el intento de crear un organismo que centralizase y unificase la administración de los propios y arbitrios de los municipios; fue Ensenada –fundamentalmente– el promotor de esa política. Para ello se dictó el Decreto de 10 de junio de 1751, que pretendía recortar competencias al Consejo de Castilla en materia de rentas municipales, creando una Dirección general que centralizase la administración, sin alterar las normas dictadas sobre el ramo. Mientras que el Consejo de Castilla continuaría conociendo de los asuntos contenciosos<sup>17</sup>.

El porqué fundamental de estos intentos centralizadores seguramente estaba en la importancia que tenían los arbitrios municipales, que gravaban al contribuyente

<sup>15</sup> Para lo cual distingue si el pueblo es de acarreo –como es el caso de Madrid– o de cosecha.

<sup>16</sup> En este sentido, Encarnación GARCÍA MONERRIS, *La monarquía absoluta y el municipio borbónico*, Madrid, 1991. Para la afirmación sobre Sevilla se sirve de lo expuesto por ÁLVAREZ PANTOJA, «Funcionalidad de las haciendas locales: las reformas de los Propios y Arbitrios sevillanos 1750-1780», en ARTOLA y BILBAO, *Estudios de Hacienda: de Ensenada a Mon*, Madrid, 1984, 46.

<sup>17</sup> Sobre estos temas véase el trabajo de Carmen GARCÍA, *La administración...* y Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO, «Monarquía ilustrada y haciendas locales en la segunda mitad del siglo XVIII», en *Fragmentos de Monarquía*, Madrid, 1992.

tanto o más que las rentas provinciales, y en la gestión lenta e ineficaz del Consejo<sup>18</sup>. Éste presentó una consulta el 25 de mayo de 1752, que recordaba en otra de 3 de diciembre de 1754, pero quedó sin respuesta. En ella intentaba la creación de una Contaduría donde se ajustasen y liquidasen las cuentas de propios y arbitrios, bajo una serie de reglas que acompañaban a dichas consultas<sup>19</sup>. En la esfera municipal, las *Ordenanzas de Intendentes y Corregidores* de 13 de octubre de 1749 concedieron a los intendentes amplias facultades en la administración de propios y arbitrios.

#### 4. LA REFORMA CAROLINA

Partiendo de las bases establecidas en la Instrucción de 1745 y teniendo en cuenta el intento reformador de Fernando VI, el 30 de julio de 1760 se promulgó el Real Decreto e *Instrucción que manda S.M. observar para la administración, cuenta y razón de los Propios y Arbitrios del Reino*<sup>20</sup>.

La prontitud con la que empieza esta reforma, antes de terminar el primer año de reinado de Carlos III, plantea una serie de interrogantes. ¿Forman parte las re-

<sup>18</sup> En este sentido J. A. BRINGAS DE LA TORRE, *Tratado de los propios, arbitrios, valdíos, montes, pastos, servicio y montazgo, cavaña real y cuantos efectos corresponden a un pueblo con las leyes establecidas y providencias tomadas para su mejor administración, conservación y aumento*, BN, Mss 2453. Este tratado escrito por el contador general de los pósitos no lleva fecha, pero puede situarse en 1761 ya que las últimas disposiciones citadas son de esa época. Sin embargo esto es conflictivo pues propone la creación de una contaduría general de propios y arbitrios, institución que como se sabe fue creada por la Instrucción de 1760. La única explicación que creo convincente es que la redacción del libro fuese larga y en el transcurso se aprobase la Instrucción, o que se añadiera un capítulo posterior que fuese el que cita las disposiciones últimas, sin corregirse lo primero.

<sup>19</sup> Estos pormenores se explican escuetamente en el Real Decreto de 30 de julio de 1760; fruto de la reforma carolina.

<sup>20</sup> Se trata de una extensa instrucción de 29 capítulos, cuyos aspectos más interesantes iré reseñando arriba. En 1773 se publicó una *Colección de los Reales Decretos, Instrucciones y Órdenes de SM para el establecimiento de la Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reino, su administración gobierno y distribución baxo la dirección del Consejo y de las providencias dadas para su observancia y cumplimiento* —en adelante CPAR, por unificar la forma de citar con Carmen GARCÍA. Era una colección extensa, de 154 páginas, donde junto al Real Decreto e Instrucción inicial, se fueron añadiendo todas las disposiciones útiles sobre los ramos que fueron apareciendo posteriormente, además de la Instrucción de 1745; éstas aparecen divididas en números. En 1803 se hizo una edición actualizada de ese corpus normativo con el título de *Nueva Colección de los Reales Decretos, Instrucciones y Órdenes de SM para el establecimiento de la Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reyno, su administración, gobierno y distribución baxo la dirección del Consejo, y de las providencias dadas para su observancia y cumplimiento*. En esta nueva colección se contenían todas las disposiciones de la anterior, aunque algunas en distinto orden, y se añadieron aquellas que la experiencia y los intentos de modificación fueron dictando; de esta forma llegaba a tener 224 páginas. Posteriormente, muchas de estas disposiciones se recogieron en la NoR, VII, XVI: de los propios y arbitrios de los pueblos.

formas de las haciendas locales del capítulo de reformas municipales? ¿Obedecen por lo tanto a un proyecto reformador de las instituciones periféricas, o sólo son una respuesta urgente a unas necesidades apremiantes? El fundamento de las reformas es otro enigma, pues los pocos meses transcurridos hablan de la no existencia de experiencia del nuevo gobierno, de forma que cabe plantear si se basa en las anteriores que se venían operando en las finanzas locales, o en las que el nuevo monarca hubiese acometido en su reinado italiano.

Pienso que fundamentalmente estas reformas se operaron por las necesidades de sanear la Hacienda real, sólo teniendo controlados los propios y arbitrios del Reino se pensaba que existiría una base sólida para edificar ésta. No son por lo tanto el inicio de las otras, las reformas municipales<sup>21</sup> serían algo posterior. Efectivamente los hechos que suceden antes y después del motín de Esquilache parecen hablar de que Carlos III no poseía una política de reforma municipal plenamente determinada, sino que con un objetivo o finalidad claro —la centralización y racionalización de las estructuras existentes, sin alterar el orden establecido— va adaptando su política a las necesidades más imperiosas. Primero las haciendas municipales (1760), debido al estado en que se encontraban éstas, donde parece que aplica las reformas que se venían gestando desde Felipe V —con mayor control cualitativo y cuantitativo— y especialmente, en cuanto a la creación de la Contaduría General, con Fernando VI; la posible influencia italiana habría que estudiarla<sup>22</sup>. Luego la reforma en la estructura de los órganos rectores municipales, tras el problema del motín de Esquilache. Ocurre que de la reforma de 1766 surgen los procuradores del común con competencias claras en los ramos de propios y arbitrios<sup>23</sup>; pero no creo que exista una conexión premeditada entre ambas reformas, aunque sí, como ya he dicho, un objetivo común.

La reforma que estas disposiciones operaban, se fundamentaba en la creación a nivel central de un órgano que monopolizaba los asuntos de propios y arbitrios; era la Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reino. Y, a nivel municipal, se establecían unas juntas para el gobierno y administración de estos ramos en esa esfera: las Juntas de Propios y Arbitrios. A la cabeza de estas instituciones colegiadas aparecían el Contador general y los intendentes, como piezas claves de este engranaje. Y por encima, dominándolo todo, el Consejo de Castilla.

<sup>21</sup> Sobre esto véase fundamentalmente el libro de Javier GUILLAMÓN, *Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III*, Madrid, 1980.

<sup>22</sup> Al respecto es muy sugerente el prólogo que Vicente Rodríguez Casado hace al libro de J. Guillamón. En él sugiere una continuidad de planteamientos carolinos entre su estancia italiana y la española. Desde esta perspectiva habría que saber que ocurre en Nápoles con las haciendas municipales, para ver si existe o no continuidad e influencia. Quede apuntado el problema, porque esa investigación supera las pretensiones de este estudio.

<sup>23</sup> Al tratar esto J. GUILLAMÓN, no distingue entre propios y arbitrios, y esto le lleva a una serie de confusiones. Así, a la Instrucción de 1745 la llama de propios, cuando sólo se ocupa de arbitrios.



a) *El Consejo de Castilla*

Efectivamente, al Consejo de Castilla se confiaba el gobierno y dirección de los propios y arbitrios del Reino<sup>24</sup>, con exclusión de los demás Tribunales<sup>25</sup>, aunque esta indicación no dejó de ser conflictiva<sup>26</sup>. Para realizar su cometido, el Consejo debía pedir a cada pueblo noticias de los propios que poseía y de los arbitrios que usaba<sup>27</sup>. Con esos conocimientos, el Consejo tenía que elaborar para cada uno de los pueblos un reglamento, donde se reflejaban hasta los detalles más mínimos de sus haciendas. En ellos se señalaban las cantidades a que debía ceñirse tanto en los gastos de administración de justicia, como en las fiestas votivas, salarios de médico, cirujano, maestro de primeras letras y demás obligaciones que sobre sí tenían los municipios. Es decir se reglaban y dotaban las cargas y gastos a cada pueblo, dejando un remanente para redimir los censos<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Instrucción de 1760, capítulo I.

<sup>25</sup> Además de lo dicho en la Instrucción, el 12 de mayo de 1762 el rey expidió otro Real Decreto, declarando privativo el conocimiento del Consejo en Sala primera de Gobierno en los ramos de propios y Arbitrios. Inhibiendo de él a todos los Tribunales, «quedando únicamente reservado al de Hacienda el de Propios y Arbitrios de aquellos Pueblos que se hallasen en las obligaciones a favor de la Real Hacienda, y circunstancias que expresa hasta los casos prevenidos por el mismo Real Decreto». De ahí que por Real Orden de 6 de julio de 1763 se mande que el Consejo de Hacienda pasase al de Castilla todos los papeles y cuentas de los pueblos que habían renunciado el pacto de sumisión. Adición a la Instrucción de 1760, NCPAR, 4 y Real Decreto de 12 de mayo de 1762, NCPAR, 36-40.

<sup>26</sup> Además del Real Decreto de 12 de mayo de 1762 y de la Real Orden de 6 de julio de 1763, a consecuencia de haber pretendido conocer la Chancillería de Valladolid ciertos autos sobre propios, el rey declaró de nuevo por Real Orden de 12 de septiembre de 1771 la prohibición que tenían todos los Tribunales, Chancillerías y Audiencias de conocer los asuntos de Propios y Arbitrios, tanto en lo gubernativo como en lo contencioso. Adición a la Instrucción de 1760, NCPAR, 5 y Real Orden de 12 de septiembre de 1771, NCPAR, 40-42.

<sup>27</sup> Instrucción de 1760, capítulo II. El Consejo acordó el 13 de diciembre de 1760 el modo y forma con que los intendentes debían remitir estas informaciones; NCPAR, 42-44. A estos efectos, por Orden de 14 de febrero de 1761 se declaró y previno que el sobrante de la Renta de aguardiente y de Penas de cámara se considerasen como producto de los propios; se «han de comprehender por valor de ellos el sobrante de la renta del aguardiente, que a beneficio de su común les está aplicada por S.M., después de satisfecha la cuota correspondiente a su Real Hacienda»; NCPAR, 44-45. En cuanto al sobrante del encabezamiento de Rentas reales, acordó el Consejo –Órdenes de 11 de julio de 1761 y 3 de septiembre de 1763– que el importe de todos los ramos arrendables y de los repartimientos que se hicieran en cada pueblo se remitiese anualmente a la Contaduría de provincia y que el sobrante que quedase se anotase en la cuenta de propios. Posteriormente –por Real Resolución a consulta del Consejo, publicada el 23 de marzo de 1772; NCPAR, 45-47– el monarca mandó que se observase lo dicho por el Consejo. Respecto a los caudales procedentes de las diversiones públicas, se mandó –por Real Provisión de 4 de julio de 1780, circulada en 9 de agosto; NCPAR, 47-49– que se pusiesen también en las arcas de Propios.

<sup>28</sup> Instrucción de 1760, capítulo III.

## b) *Los intendentes*

Por otro lado, en la esfera municipal, el monarca encargaba a los intendentes la administración de estos ramos, en dependencia directa con el Consejo<sup>29</sup>, en concreto con el Contador general<sup>30</sup>. El intendente tenía que velar para que los pueblos manejasen sus propios «con entera pureza, cortando todo monopolio y mala versación de sus productos»; para ello se indicaba a los intendentes que salieran de visita a los pueblos de su jurisdicción, y allí examinaran «sus vicios y manejos, y dieran las disposiciones que creyeran convenientes»<sup>31</sup>.

Para la mejor explotación de los propios se indicaba que los ramos arrendables se sacasen anualmente a subasta pública, y se rematasen al mejor postor; aunque con posterioridad se permitió que el Consejo ampliase la duración de los arriendos cuando fuese conveniente<sup>32</sup>. Concluido el remate, sólo se admitía la puja del cuarto dentro de los noventa días siguientes, y subastándose de nuevo se adjudicaba al mejor postor sin posibilidad de otro cambio<sup>33</sup>. Es decir entre administración o arrendamiento, se opta en el gobierno de los propios por lo segundo, por que sean particulares, y no la municipalidad, los que lleven la gestión de éstos.

En estos arrendamientos no podían participar los interesados en su administración, ni sus parientes. Los ramos que el municipio tuviese que administrar necesariamente, debían someterse a la legalidad, llevando cuenta y razón de sus rendimientos<sup>34</sup>. Tanto en un caso como en otros, el Tesorero o Mayordomo de propios debía hacerse cargo del producto del ramo<sup>35</sup>.

Anualmente se tenía que formar cuenta del producto y distribución de los propios, ceñida ésta a la dotación de gastos que hiciere el Consejo<sup>36</sup>. Para la ordena-

---

<sup>29</sup> Instrucción de 1760, capítulo IV.

<sup>30</sup> El 8 de diciembre de 1760 acordó el Consejo que la correspondencia que tenía que llevar el intendente se hiciera con el Contador general. Y para evitar inconvenientes, por Orden de 14 de febrero de 1761 se dispuso que se presentasen por separado cada consulta, aunque correspondiesen a un mismo pueblo. NCPAR, 9.

<sup>31</sup> Reales Resoluciones y Ordenes expedidas en 14 de junio de 1776 y 18 de junio de 1779; NCPAR, 55-58.

<sup>32</sup> Por Real Resolución publicada el 27 de mayo de 1763, y Orden comunicada el 10 de junio del mismo año, el monarca concedió al Consejo la facultad de que pudiese alterar y dispensar la duración anual, señalando el número de años que deba comprender. En Orden posterior de 22 de noviembre de 1775 se vuelve a repetir la idea, estableciendo como normal la duración anual y permitiendo los casos en que sea más conveniente extender el arrendamiento a tres, cuatro o más años; NCPAR, 10.

<sup>33</sup> Así lo disponía la Orden de 11 de marzo de 1793, entre la convocatoria y la subasta debía pasar nueve días; NCPAR, 10.

<sup>34</sup> Por Orden de 1 de diciembre de 1773 se permitió a los intendentes, en los pueblos donde hubiera desconfianza del buen manejo de los caudales públicos, nombrar un interventor con una cuarta llave; NCPAR, 11.

<sup>35</sup> Por esta función cobraría un quince por mil; Instrucción de 1760, capítulo V.

<sup>36</sup> Instrucción de 1760, capítulo VI.

ción de la cuenta se formaron dos formularios: uno para la de los pueblos en sí<sup>37</sup>, y otro para la de las merindades, sexmos, concejos o comunidades<sup>38</sup>.

Estas cuentas una vez formalizadas, tenían que ser remitidas en el término de un mes después de cumplido el año, al intendente respectivo, quien las pasaría a la Contaduría para su examen<sup>39</sup>. Con posterioridad y debido al atraso y descuido con que se procedía se amplió este plazo a dos meses<sup>40</sup>. Para la elaboración de estas cuentas se envió con fecha de 13 de marzo de 1764 otro formulario –el tercero–, que facilitaba a las Contadurías provinciales su examen, liquidación y fenecimiento<sup>41</sup>; además, de esta forma guardarían uniformidad con los reglamentos respectivos<sup>42</sup>. Pero a pesar de estas disposiciones, la repetición que se hace de la obligatoriedad de estos envíos, seguramente hable del incumplimiento de lo previsto<sup>43</sup>.

Una vez concluidas las cuentas, el contador tenía que dar una certificación del cargo y data de ellas al intendente y éste la pasaba al Consejo<sup>44</sup>. Para facilitar el despacho de dicha certificación, y para que el método fuese uniforme en todas las Contadurías provinciales, se formó y remitió a todos los intendentes en 1764 un modelo o formulario –cuarto de esta reforma– para el resumen al que debían reducirse las liquidaciones de cuentas para su remisión al Consejo<sup>45</sup>. Pero como esto no se cumplía y en dichos resúmenes no se observaba la uniformidad dispuesta, el Consejo acordó que la Contaduría general sirviéndose de dicho formulario elaborase otro con las adiciones y modificaciones que de acuerdo con la experiencia viera convenientes. De esta forma el 7 de febrero de 1799 se remitió a los intendentes el nuevo formulario <sup>46</sup>.

### c) *Las Juntas de Propios y Arbitrios*

Para el gobierno y administración de los arbitrios se confirmaba lo dicho por la Instrucción de 1745, cuyos resultados valoraba el monarca positivamente<sup>47</sup>. Las

<sup>37</sup> NCPAR, 187-198.

<sup>38</sup> NCPAR, 199-211.

<sup>39</sup> Instrucción de 1760, capítulo VII.

<sup>40</sup> NCPAR, 60-68.

<sup>41</sup> NCPAR, 211-213.

<sup>42</sup> NCPAR, 187-198.

<sup>43</sup> Por Órdenes de 23 de febrero de 1768, 18 de agosto de 1769 y otras posteriores se recordaba la obligación de entregar dichas cuentas en el tiempo prevenido; NCPAR, 60-68. Posteriormente con fecha de 31 de enero de 1793 se expidió una Circular que recopilaba todas las expedidas hasta ese momento «sobre la formación y presentación de cuentas, y su fenecimiento, arrendamientos, su cobranza anual, y dando las reglas oportunas para la buena administración, recaudación y distribución de los Propios, pago de débitos y otros puntos»; NCPAR, 68-75.

<sup>44</sup> Instrucción de 1760, capítulo VIII.

<sup>45</sup> NCPAR, 213-216.

<sup>46</sup> NCPAR, 217-224.

<sup>47</sup> Instrucción de 1760, capítulo XI.

Juntas creadas por esta Instrucción para el gobierno y manejo de los arbitrios, pasaban a encargarse también de los propios<sup>48</sup>, bajo las mismas reglas. Se crearon de esta manera las Juntas de Propios y Arbitrios, que eran —como ya se ha dicho— uno de los ejes de la reforma. Todo el gobierno de propios y arbitrios de un municipio, es decir su hacienda, sería a nivel municipal gobernada por estas nuevas Juntas.

Para el establecimiento de las juntas se expidió la Orden de 6 de noviembre de 1761. En ella se decía que donde hubiese corregidor o alcalde mayor de realengo, fueran éstos automáticamente nombrados presidentes de éstas. En los pueblos donde se tuvieran anualmente elecciones y no hubiera distinción de estados, se compusieran estas Juntas del alcalde más antiguo, del regidor decano y del procurador síndico general. Y donde sí existiera distinción, se compusieran un año del alcalde por el estado noble, del regidor más antiguo del de hijosdalgo, y del procurador síndico; y así sucesivamente. Posteriormente otra Orden, de 12 de julio de 1768, indicaba que los regidores, donde fueran perpetuos, alternasen y se turnasen entre sí de dos en dos años, de modo que en cada uno se nombrase uno. Y el 20 de noviembre de 1767 el Consejo declaró que los diputados del común debían tener asistencia y voto en la junta; y los personeros voz para proponer y pedir lo que fuera más conveniente y útil a estos ramos<sup>49</sup>.

Estas Juntas debían examinar los arbitrios que eran más gravosos a los pueblos, para ver si podían subrogarse por otros más tolerables; y en su caso, proponer los cambios oportunos<sup>50</sup>.

Las cuentas de arbitrios se tenían que formar, remitir y tomar por el contador en los mismos términos expuestos para los propios<sup>51</sup>.

El Consejo tenía que consultar con el rey por la vía de Hacienda, los arbitrios que cada pueblo necesitaba y las prórrogas de los ya concedidos una vez cumplidos; de forma que no existieran arbitrios sin verdadera necesidad<sup>52</sup>. De forma que se apreciara un intento claro de suprimir todos los arbitrios que se pudiese, y basar la hacienda en los propios; tal vez para dejar más margen impositivo a la Hacienda real. Posteriormente por Orden de 9 de octubre de 1761, recordada en 19 de octubre de 1763, se previno el modo en que debían instruirse estos expedientes y remitirse por los intendentes<sup>53</sup>.

Con ningún pretexto podían invertirse el producto de los arbitrios en otros fines que los de su preciso destino; dedicando sus sobrantes a la redención de los censos impuestos sobre ellos, de forma que paulatinamente se liberasen los pueblos de los gravámenes que sufrían sobre los principales alimentos<sup>54</sup>. Posteriormente, por Or-

---

<sup>48</sup> Instrucción de 1760, capítulo XII.

<sup>49</sup> NCPAR, 17-19.

<sup>50</sup> Instrucción de 1760, capítulo XIV.

<sup>51</sup> Instrucción de 1760, capítulo XV.

<sup>52</sup> Instrucción de 1760, capítulo XVI.

<sup>53</sup> NCPAR, 76-79.

<sup>54</sup> Instrucción de 1760, capítulo XVII.

den de 3 de julio de 1761 se disponía que los pueblos no impusieran ningún censo sin la correspondiente real facultad; en caso contrario éstos no podrían incluirse en las cuentas, y no se permitía repartir su importe entre los vecinos, siendo responsables los que hubiesen acordado su imposición<sup>55</sup>. Nuevas ordenes, de 25 y 6 de septiembre de 1767 y 1768, mandaban que los sobrantes que resultaran anualmente fuesen divididos en tres partes, dedicando dos de ellas a la redención de censos y la tercera al pago de atrasos, prefiriéndose en uno y otro caso los acreedores que hicieran más baja<sup>56</sup>.

La Instrucción apostaba sustentar las haciendas locales en sus patrimonios, es decir, lejos de optar por una desamortización municipal lo que plantea es que en los pueblos donde los propios no alcanzasen a cubrir sus obligaciones, el Consejo con el sobrante de arbitrios comprase algún propio cuyo rendimiento fuera suficiente. De esta forma se pretendía evitar otros medios que perjudicaran la libertad y disfrute de los comunes a los vecinos<sup>57</sup>. El ideal de la hacienda eran los propios, no los arbitrios, lo cual distaba mucho del modelo constitucional que se iría implantando a lo largo del siglo XIX.

#### d) *La Contaduría General*

Por otro lado a nivel central nacía la *Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reino*, para controlar y dirigir la marcha de cada una de las Haciendas locales<sup>58</sup>, a las que se dotaría de su correspondiente reglamento. Estos reglamentos describían cuáles eran los ingresos de los municipios, qué cargas tenían que soportar y daban algunas disposiciones de organización. Se señalaba, de esta forma, la cantidad que parecía suficiente para atender los gastos municipales. Si un pueblo comprobaba que lo prevenido no alcanzaba lo necesario tenía que elevar una propuesta al Consejo a través del intendente, con la debida justificación. En una Orden de 1792 se dictaban las diligencias que debían realizar los intendentes para comprobar que las peticiones de los municipios eran justificadas<sup>59</sup>. Por lo tanto, desde el poder central se ordenaba toda la vida municipal, porque controladas sus finanzas difícilmente no se controlaba su política. El control era tal que todo gasto extraordinario superior a cien reales –cantidad pequeña como el lector puede comprobar con la lectura de las partidas de gasto– debería ser consultado y aprobado por el Consejo de Castilla<sup>60</sup>.

<sup>55</sup> NCPAR, 79.

<sup>56</sup> NCPAR, 80-88.

<sup>57</sup> Instrucción de 1760, capítulo XVIII.

<sup>58</sup> Instrucción de 1760, capítulo XIX.

<sup>59</sup> NCPAR, 75-76.

<sup>60</sup> Instrucción de 1760, capítulo X. Con posterioridad, por Orden de 31 de enero de 1793 se permitió que cuando amenazase ruina en algún edificio o finca de los propios, los municipios pudiesen disponer la obra provisional que exigiera la urgencia; NCPAR, 72-73.

La Contaduría General estaba compuesta, en un primer momento, por un contador y ocho oficiales –los mismos que la Contaduría de Cuentas madrileña–, número claramente insuficiente para el cometido encomendado<sup>61</sup>. De ahí que por reales ordenes y reglamentos posteriores se fueron aumentando sucesivamente en la Contaduría general y en las de provincia el número de dependientes para evitar los retrasos en la marcha de los distintos asuntos<sup>62</sup>.

A pesar de todas estas dificultades, los reglamentos fueron apareciendo<sup>63</sup>: en 1765 ya se habían aprobado 5.659 reglamentos, 10.582 en 1769 y 12.500 en 1773; y en 1787 había 1.084 nuevos. Esto suponía que casi la totalidad de los municipios tenían su reglamento. Una excepción eran los pueblos que apenas poseían propios o arbitrios, y que funcionaban realizando derramas para sus necesidades, por lo que se renunció a dotarlos de reglamento.

Los individuos que tenían que desempeñar estos cometidos fueron propuestos al monarca por el Consejo<sup>64</sup>. Posteriormente, el rey declaró por Real Orden de 23 de febrero de 1766 que el Contador hiciera las nuevas propuestas para las vacantes que se fueran produciendo<sup>65</sup>.

La Contaduría se estableció en el llamado palacio de la Reina Madre, en una de las oficinas del Consejo, donde se instaló un archivo que contenía todas las cuentas pendientes y atrasadas de los propios y arbitrios del reino; cuya liquidación supuso el primer trabajo de esta Contaduría<sup>66</sup>. Así como las noticias que remitían los intendentes sobre los propios y arbitrios del reino para la elaboración de los reglamentos<sup>67</sup>. También iban a su poder las cuentas que se presentaban en el Consejo y las certificaciones de cargo y data que daban los contadores de ejército y provincia<sup>68</sup>.

El contador despachaba con la Sala primera de Gobierno del Consejo sobre todo lo que ocurría relacionado con los propios y arbitrios; y después transmitía a los intendentes las resoluciones respectivas<sup>69</sup>. A pesar de lo dispuesto se siguió despachando asuntos de dichos ramos por las Escribanías de Cámara; por ello el monarca, por Real Orden de fecha 22 de noviembre de 1763, mandó que se observasen puntualmente lo previsto sobre la exclusividad de competencias de la Contaduría. Sin embargo esto no solucionó todo y en 1798 un Real Decreto repetía la Orden<sup>70</sup>.

<sup>61</sup> Instrucción de 1760, capítulo XIX.

<sup>62</sup> NCPAR, 22. Por Real Orden de 4 de febrero de 1763 se añadieron dos oficiales y dos escribientes, y en 1787 existían veinticinco oficiales, seis oficiales supernumerarios y doce escribientes (datos que proporciona Carmen García sirviéndose de AHN, Consejos, 3992-1).

<sup>63</sup> Tomo los datos de Carlos DE LA HOZ, *Las reformas...*, 85; y Carmen GARCÍA, *Haciendas municipales...*, 109.

<sup>64</sup> Instrucción de 1760, capítulo XXI.

<sup>65</sup> NCPAR, 23.

<sup>66</sup> Instrucción de 1760, capítulo XXII.

<sup>67</sup> Instrucción de 1760, capítulo XXIII.

<sup>68</sup> Instrucción de 1760, capítulos XXIV y XXV.

<sup>69</sup> Instrucción de 1760, capítulo XXVI.

<sup>70</sup> NCPAR, 88-90.

Anualmente el Consejo tenía que dar cuenta al monarca del estado de los propios y arbitrios<sup>71</sup>. Para la elaboración de este estado general cada municipio debía enviar en el mes de junio al intendente los datos que le correspondían, y a su vez cada provincia enviaba en el mes de noviembre los suyos a la Contaduría general<sup>72</sup>.

No obstante todo lo dicho, como existían algunos arbitrios destinados al pago de la Real Hacienda, se vió necesario que en estos casos el gobierno recayese en los intendentes bajo las ordenes del superintendente general de la Real Hacienda.

## 5. EL REGLAMENTO DE 1766, UN EJEMPLO DE REFORMA ILUSTRADA

En Madrid también se procedió a ordenar la hacienda conforme con los nuevos criterios<sup>73</sup>. Una Real Orden de 9 de septiembre de 1762 mandaba que se enviase a la Contaduría General una relación de los ingresos municipales, para con esos datos elaborar el reglamento<sup>74</sup>. El Ayuntamiento demoró la entrega, y el 13 de octubre de 1763 el contador general ordenó su ejecución inmediata. Sin embargo, pasó un año hasta que se enviaron los informes pedidos, que recogían el «presupuesto» de 1764, los resultados financieros del quinquenio 1756-1760 y la relación de facultades reales que legitimaban la deuda municipal. El 20 de marzo de 1765 se presentó un borrador del reglamento y se abrió el plazo para las alegaciones. Las hubo de toda clase: legalistas, aduciendo contravención de disposiciones no derogadas; práctico-administrativas, asegurando que «queda desfigurada la cuenta»; o las más frecuentes de protestas por los sueldos asignados. El 16 de marzo de 1766<sup>75</sup> se concluyó su redacción, sin incluir ningún cambio con respecto al texto de 1765, con la cabecera de *Reglamento que deberá observarse en la Administración, Recaudación y Distribución de los caudales de Propios, Sisas, Ympuestos, Arbitrios y rentas de Madrid*<sup>76</sup>. Y el 11 de agosto del mismo año fue aprobado por real resolución.

El reglamento comienza describiendo los ingresos de la hacienda madrileña: los propios y rentas, por un lado; y por otro las sisas, impuestos y arbitrios. Esto según

<sup>71</sup> Instrucción de 1760, capítulo XXVIII.

<sup>72</sup> NCPAR, 26.

<sup>73</sup> Para éste apartado véase el artículo de Carlos de la HOZ, *Las reformas...*

<sup>74</sup> Tal y como se había indicado en la Instrucción de 1760 y posteriormente en el Auto del Consejo de 11 de octubre de 1761.

<sup>75</sup> El motín de Esquilache fue entre el 23 y el 26 de marzo.

<sup>76</sup> De este reglamento se conservan dos copias manuscritas, vid. AVM-S 2-353-43 y 4-108-44. Parece que nunca se imprimió. Existe otra copia, vid. AVM-S 7-206-5, de 1832. Se trata de una copia anotada, donde junto al reglamento originario se registran las modificaciones que ocurrieron desde 1766 hasta esa fecha. Además se halla copiado en los libros de acuerdos del Ayuntamiento, en las fechas correspondientes a las sesiones de 1 de enero de 1766, hasta 3 de octubre del mismo año (folio 131).

los valores que resultaban de las certificaciones de los contadores de sisas, causa pública y de otras noticias dadas con posterioridad a estas<sup>77</sup>.

Antes de proceder a señalar las cargas se previene una serie de reglas o principios —así se denominan en el reglamento—, once en concreto. Sentados como inalterables estos principios, se pasa a declarar los salarios; con un total de 159 partidas de gasto.

Esos principios diseñaban una organización para la hacienda municipal que basculaba en la existencia de la *Junta de Propios y Sisas*<sup>78</sup>. Bajo ella recaía la administración, recaudación y distribución del valor de todos los propios, impuestos, sisas y arbitrios. De esta forma desaparecían las Juntas de Propios, Fuentes, Causa pública y otras que hasta el momento habían existido hasta el momento para el manejo y superintendencia de Sisas; aunque en la práctica esto no fuera inmediato, así la Junta de fuentes funcionó hasta 1791<sup>79</sup>. Todo lo relacionado con estos ramos recae ahora en esta nueva Junta. Se produce una concentración de poder importante, con el objetivo claro de obtener el máximo rendimiento de los bienes municipales.

Esta Junta se componía del Corregidor, cinco regidores<sup>80</sup>, el procurador general y de uno de los dos secretarios de Ayuntamiento. Los cinco regidores se elegirían de entre «los más inteligentes, desinteresados y celosos del bien público»<sup>81</sup>. La figura del Corregidor, que preside la Junta, vertebra la realidad de la centralización del poder.

Sin embargo la Junta nacía limitada, ya que no podía autorizar gastos no contemplados en el reglamento, era más medio que sujeto. Para la alteración de este orden de gasto había de preceder expresa orden del Consejo comunicada a través de la Contaduría general de Propios y Arbitrios del Reino<sup>82</sup>. La Junta despacharía

<sup>77</sup> Piénsese en el tiempo transcurrido entre la petición de los datos para la elaboración del reglamento y la aprobación de éste.

<sup>78</sup> En el Archivo de Villa se conservan las Actas de ésta Junta desde su fecha de constitución (27 de agosto de 1766), hasta el 5 de noviembre de 1835, con la excepción del año 1786 y aquellos en que la Junta no funcionaba, es decir durante la invasión francesa y período constitucional doceañista (del 17 de agosto de 1809 al 8 de agosto de 1814) y el trienio liberal (de 8 de marzo de 1820 al 6 de junio de 1823). En total estos libros de actas suman 78 volúmenes de historia madrileña. Las fechas que aparecen en los libros de inventario del Archivo pueden confundir al investigador pues en un mismo lugar se han incluido las actas de los acuerdos de la Junta de Propios y Sisas, y otras juntas como la más antigua de propios, suprimida en este momento por ésta.

<sup>79</sup> Efectivamente, en el Archivo de Villa se conservan los libros de acuerdos de la Junta de fuentes que abarcan desde la constitución de ésta el 15 de junio de 1617, hasta diciembre de 1791.

<sup>80</sup> En el artículo 12 de la Instrucción de 1760 se hablaba sólo de dos, pero ya se explicó que posteriormente se permitió aumentar este número. Ahora, en el Reglamento, aparecen cinco. Seguramente este incremento se debe a la importancia del municipio madrileño, que acarrearía un volumen de trabajo sin comparación con ninguna otra hacienda local.

<sup>81</sup> Y continua diciendo «y por ahora lo podrán ser los comisarios que eran de Propios, y los de Arcas de Sisas, Aduana y Contaduría de Cuentas». Sin duda aquellos más cercanos a las necesidades del cargo. Reglamento..., principio 1.

<sup>82</sup> Esto para gastos superiores a 100 reales, como ya se dijo.



—precediendo las formalidades y justificaciones correspondientes— libramientos formales para la ejecución de las partidas de salarios, consignaciones y demás gastos contenidos en el Reglamento<sup>83</sup>.

En esta organización, subsistía la *Contaduría de Cuentas* con el cometido de llevar la cuenta y razón del valor y distribución de los bienes de Madrid y de la refacción que se devuelve a los eclesiásticos por las arcas de sisas, con la distinción, separación y claridad conveniente para cada ramo, de forma que no se confundiesen sus rendimientos. Estaría formada con los mismos oficiales, escribientes y porteros con que lo estaba hasta el momento. Esta Contaduría se haría cargo de todos los libros, cuentas y papeles que existen en la de Causa pública y Refacción; éstas se suprimen, por no ser ya necesarias, al haberse suprimido la Junta de Causa pública y tener también la Contaduría de Cuentas competencias en materia de refacción<sup>84</sup>.

También subsistía la Contaduría de Intervención de Arcas de Sisas, en la forma en que se hallaba establecida. Tenía que intervenir todos los pagos que se ejecutasen por las arcas de sisas, en virtud de los libramientos formales de la Junta; no sólo del caudal de Sisas, sino de todos los demás ramos, con la misma distinción y separación que hasta el momento se había practicado por ella y por la de Causa pública. Sin esta formalidad, el tesorero no debía ejecutar los libramientos<sup>85</sup>.

Sólo existía una Tesorería que realizaba los pagos previstos y recibía los ingresos. Continuaban los dos tesoreros que existían hasta el momento —alternando por años—, un cajero y un ayuda de éste. Desaparecía el tesorero de causa pública, por haberse suprimido esta oficina, pasando a las Arcas de sisas todos sus caudales<sup>86</sup>. Cada uno de dichos tesoreros, cumplido el año de su ejercicio, tenían que formar una cuenta. En ella aparecerían las entradas y salidas con la separación correspondiente. Esta cuenta tenía que presentarse en un plazo de seis meses en la Contaduría de Cuentas, con las correspondientes justificaciones. Esta Contaduría tenía que liquidar, reconocer y glosar la cuenta. Luego ésta pasaba a la Junta, que con su informe la remitía al Consejo por la Contaduría general de Propios y Arbitrios del Reino, para su revisión, y para que abonando los gastos se diese cuenta al Consejo de lo que resultase. Una vez aprobada la cuenta, se despachará por la Junta la certificación de finiquito<sup>87</sup>.

Para cubrir las vacantes de los distintos empleados, se seguiría el sistema vigente hasta el momento<sup>88</sup>.

Lo que resultase después de pagar todos los salarios, consignaciones y gastos previstos, se destinaría a la redención de capitales hasta la cantidad de 750.000 reales

<sup>83</sup> Partida n. 2.

<sup>84</sup> Principio n. 3.

<sup>85</sup> Principio n. 4.

<sup>86</sup> Principio n. 5.

<sup>87</sup> Principio n. 6.

<sup>88</sup> Principio n. 7.

anuales. Para ordenar ese pago se preferiría a los que más baja hicieren en los atrasos<sup>89</sup>. Si, requerido de redención, el efectista voluntariamente quisiera bajar para lo sucesivo el rédito a dos y medio, dos y cuarto o menos, no se realizaría dicha redención. Y el monto correspondiente se emplearía en la redención de otros capitales<sup>90</sup>.

Como este pago iba con un atraso de diez o más años, se pagaría a cada efecto<sup>91</sup> medio año atrasado y medio corriente, para que quedasen socorridos por mitad los poseedores corrientes y los interesados en los atrasos<sup>92</sup>. Y para atender mejor a la redención de capitales, si el sobrante anual fuera mayor que los referidos 750.000 reales la Junta daría cuenta al Consejo, para que hiciera lo que estimase conveniente<sup>93</sup>.

#### a) *Los ingresos*

¿Cuales eran los medios con que contaba Madrid para cubrir sus necesidades? Los propios y rentas municipales consistían en: 7 casas; el peso real; el derecho de almotacén y contraste; una barca y la mitad de otra; varios sotos; 36 censos perpetuos y 4 al quitar; 23 efectos contra las sisas; un derecho de martiniega; diferentes tierras dadas a censo perpetuo y otras en arrendamiento; la basura que se saca de las calles de la Villa; los sitios que ocupan las bancas y baños de la ribera del Manzanares; las multas de los repesos y las que impone el corregidor y sus tenientes; un juro sobre la renta general del tabaco; los censos que se pagan por el agua que corre en las casas de algunos particulares; el rendimiento de la Depositaria general de Madrid; unas yerbas. Todo esto importaba 236.575 reales. El Reglamento no incluía lo que había recibido Madrid por la venta de los Montes del Pardo y por la explotación de otras tierras de su propiedad<sup>94</sup>.

Por otro lado las sisas, impuestos y arbitrios, que usaba Madrid consistían en: 2 reales por cabeza de ganado introducido en Madrid; 4 maravedís en libra de jabón; 202 maravedís en arroba de aceite; 331 en arroba de vino; un cuartillo de real en libra de cera; 9 reales en arroba de azúcar; un real y cuartillo por cabeza de cabrito; 2 maravedís en libra de nieve; 8 maravedís en azumbre de cerveza; un real en libra de cacao y chocolate; lo que pagan los lugares de la provincia de Madrid por razón de la sisa de ocho mil soldados; la tercera parte del producto líquido de comedias; un cuatro y medio por ciento que se carga sobre pescados frescos de mar y dos rea-

<sup>89</sup> Principio n. 8.

<sup>90</sup> Principio n. 9.

<sup>91</sup> Los efectos de Villa eran los títulos de la deuda municipal, de ahí que se denominarán efectistas a sus poseedores, los acreedores de la deuda del municipio.

<sup>92</sup> Principio n. 10.

<sup>93</sup> Principio n. 11.

<sup>94</sup> Véase al respecto el artículo de Javier HERNANDO ORTEGO, «Control del espacio y control del municipio. Carlos III y el Pardo», en EQUIPO MADRID, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, Madrid, 1988, 49-76.

les por arroba de barbos, peces y carpas; 4 ducados que se exigen por cada cajón de la plaza Mayor y plazuelas en la Depositaria general de Corte.

El producto ascendía a un total de 11.480.807, que con lo ingresado de propios y rentas hacen la cantidad de 11.717.383 reales. Lo que nos muestra que lo recaudado por los propios es realmente ridículo, tan sólo algo más del 2 por 100 del global.

#### b) *Los gastos*

Junto a los ingresos, las necesidades de la municipalidad. Los gastos previstos por el reglamento importaban 10.826.827 reales. Esta cantidad se distribuía en ciento cincuenta y nueve partidas de salarios, consignaciones, censos, fiestas de iglesia, comisiones y otros gastos ordinarios y extraordinarios<sup>95</sup>. Los intereses de la deuda municipal eran el mayor gasto con que se encontraba el Ayuntamiento, importaban 6.264.624 reales, casi el 60 por 100 del total. de salarios suponía 1.066.324, casi un 10 por 100. Para la refacción eclesiástica se señalaban 995.928 reales en total<sup>96</sup>, lo que suponía algo más del 9 por 100. Para gastos de causa pública<sup>97</sup> se preveían 900.000 reales, más del 8 por 100. Para beneficencia 761.604 reales, lo que suponía un 7 por 100 del gasto. Para festividades de iglesia y limosnas voluntarias 89.053 reales, 0,8 por 100 del global. Para comisiones<sup>98</sup> 38.728 reales, algo más del 0,3 por 100. Quedaba más de medio millón de reales repartidos en gastos ordinarios y extraordinarios alterables<sup>99</sup> y otras partidas, como la del dispensero del Buen Retiro.

Se excluían una serie de partidas, que aparecían en las certificaciones de los contadores de sisas y causa pública, y por lo tanto no se pagarían en lo sucesivo<sup>100</sup>.

Si de los valores que aparecían en el Reglamento se deducía la dotación fija y anual para las cargas de Madrid y gastos, quedaba un sobrante de 890.556 reales.

<sup>95</sup> Estas partidas se distribuyen de la siguiente forma: 93 sobre salarios, 6 de comisiones, 7 censos, 28 de festividades y limosnas, 9 consignaciones sobre sisas y 15 de gastos ordinarios y extraordinarios.

<sup>96</sup> De ellos 556.174 eran para las ochocientas familias de eclesiásticos residentes en Madrid, que eran los de número de las parroquias y otras iglesias, y demás particulares que hacían residencia en Madrid; 167.555 para los cardenales, nuncios, arzobispos, obispos, ministros de los Consejos, títulos de Castilla y demás personas del clero secular; 183.720 para las del Cabildo de curas y beneficiados de las parroquias de la Corte, Reales capillas y Congregación de presbíteros naturales de Madrid; y 88.477 para los conventos de religiosos de ambos sexos.

<sup>97</sup> Es decir la limpieza de las calles, la limpieza de los pozos, la compra de cebada, la compra de paja, los gastos de empedrado, hundimientos, incendios, composturas de bombas, aguzaduras de piquetas, escritorio, asignación a los comisarios de cuartel, sueldo de los dependientes de policía y de los mangueros.

<sup>98</sup> Se trataba de los comisarios de tasas, casas millones, pleitos, carnicerías, comedias, fuentes, propios, sisas, festividad del Corpus y cera.

<sup>99</sup> Sueldo de algunos tesoreros, gastos del resguardo, comedias, etc.

<sup>100</sup> Esta misma estructura sería la de todos los reglamentos surgidos de la reforma carolina, obviamente dependiendo de la realidad concreta del municipio en cuestión. He podido confirmar esto en el reglamento de Burgos, a través de la ponencia de Jesús Aguirre Hueto al Congreso sobre

Este sobrante tenía que ponerse en depósito en el arca de tres llaves<sup>101</sup>. Todos los años se sacaría de él 750.000 reales para el caudal de redenciones<sup>102</sup>.

Pero la coordinación de todo esto era demasiado compleja. La Junta, para no colapsar la vida municipal –y esta necesidad se observa perfectamente en los libros de actas y en multitud de documentación específica–, tuvo que actuar por su cuenta, sin esperar las respuestas de la Contaduría, que muchas veces no llegaban<sup>103</sup>. Las amonestaciones del Consejo tampoco se hicieron esperar, así por orden de 5 de marzo de 1770 se decía que «la Junta se debe abstener de hacer señalamiento alguno a ningún expediente aunque sea provisional o interino, y precisa su nominación, sin representarlo al Consejo con expresión del fin y justificación de la necesidad»; y otra de 16 de abril del año siguiente expresaba «que en lo subcesivo se abstenga la Junta de conceder tales gracias sin licencia del Consejo»<sup>104</sup>.

---

la ciudad de Burgos ya citado. El artículo en cuestión es pobre, en esencia sólo ofrece un resumen literal del reglamento de 1763 para esa ciudad. Si se quedara ahí, bueno. Lo malo está en el intento de mostrar ciertas conclusiones en absoluto acertadas. Primero un fervorín sobre la labor de Carlos III –«conseguir la felicidad y la prosperidad para su pueblo» (p. 479)–, que como diría el Equipo Madrid raya lo hagiográfico. Luego un tratamiento algo ingenuo de las cifras dadas por el reglamento: no se puede decir que el Ayuntamiento de Burgos tenga una situación boyante por el sobrante previsto en el papel. Además no unifica la contabilidad, unas veces da las cantidades en reales y otras en maravedises, lo que dificulta la comprensión. Hay conclusiones contradictorias –«la gran importancia que aún conserva la Iglesia burgalesa» (p. 488); «se observa una mayor secularización de la vida urbana» (p. 489)–, sin fundamento documental. Por último, y esto es esencial, no trata para nada de la creación de la Junta de Propios y Sisas, pieza clave de la reforma carolina. Efectivamente, el reglamento de Burgos hace una descripción de los propios pertenecientes al municipio, para pasar a analizar los arbitrios. Tras mostrar el valor de las referidas rentas se pasa a la dotación fija y anual para las cargas y gastos de la ciudad: salarios, censos perpetuos y redimibles y otros derechos contra los Propios, censos redimibles contra los arbitrios, fiestas de la iglesia y limosnas, gastos ordinarios y extraordinarios alterables, y –por último– partidas que se excluyen. Si la estructura es similar, no lo son los valores. El total de los valores de propios y arbitrios asciende a 126.820 reales. La dotación total para las cargas y gastos, ciertos y alterables 85.832 reales; por lo que quedan sobrantes 40.987 reales cada año –también para la redención de los censos. Los propios son un 36,76% de los ingresos, frente al 63,24% de los arbitrios. Los salarios suponen un 45,19% de los gastos. Los censos, el 19,63%. Los gastos en fiestas de iglesia y limosnas, 6,73%. Los alterables, el 28,45%. Es decir, menos deuda y más gasto en salarios; por un lado, y por otro, más ingresos de propios. Una división de los valores que se acerca más a otras ciudades: Sevilla, Valladolid, etc. Una vez más, las peculiaridades de Madrid: la Corte.

<sup>101</sup> Una la tendrá el Corregidor, otra el capitular más antiguo y la tercera el tesorero.

<sup>102</sup> Puede considerarse ridícula esta cantidad dada la enormidad de la deuda, pero si se hubiese conseguido, hubiera supuesto un cambio de tendencia importante y que no había ocurrido desde que el sistema funcionaba. Por eso aunque algún autor (Carlos de la Hoz, *Las reformas...*, 100) mimiñe el intento, y esto sea comprensible, pienso que era significativo.

<sup>103</sup> La vida y el derecho, la fluidez y la norma. Dos realidades difícilmente coordinables y que produce la tensión entre el diseño legislativo y el derecho vivido. Ayer y hoy. Y ante todo una pregunta, ¿qué es el derecho?

<sup>104</sup> Las cita las tomo de C. DE LA HOZ, *Las reformas...*, 87; que a su vez las toma de AVM-S 3-285-25.

Como indica Carlos de la Hoz, estas reconvenciones no surtieron efecto y la Junta continuó incumpliendo algunas órdenes recibidas<sup>105</sup>. Así por orden de 23 de julio de 1772, se prohibió a los tesoreros admitir moneda de vellón en cantidad superior a la cuarta parte del dinero recibido. Pese a ello, la Junta obligó, en septiembre de 1774, al tesorero de Arcas a aceptar 300.000 reales de vellón que le entregaron los Abastos a cuenta de los 1.270.054 reales que debían. El tesorero cumplió la orden. Sin embargo, comunicó al Consejo sus sospechas sobre un posible fraude por parte de la Junta, ya que «en los Abastos ningún dinero quieren recibir en especie de vellón, ni aun para cobrar sus derechos [...], con que se verifica que no teniendo esta especie procedida de ellos, es negocio que hacen con la Diputación de Gremios de esta Villa». El 10 de octubre el Consejo ordenó a la Junta que «se abstenga de incurrir en semejante exceso y contravención, en inteligencia de que serán responsables mancomunadamente sus individuos a los perjuicios que de lo contrario pudieran resultar»<sup>106</sup>.

#### 6. LA INSTRUCCION DE 16 DE AGOSTO DE 1766

A la par que el reglamento, pocos días después, se daba una instrucción que lo completaba en lo relativo al modo de recaudación y administración de los arbitrios. Venía a ser el cómo conseguir los ingresos que después el reglamento distribuiría entre las necesidades municipales. La *Instrucción de lo que han de observar los registradores y demás dependientes de sisas mayores y menores, millones, alcabalas y cientos para el más fácil despacho y recaudación de derechos* —que así se llamaba—, fue formada por Miguel de Múzquiz, el que fuera secretario de estado y despacho de Hacienda, en 16 de agosto de 1766, como reza el encabezamiento<sup>107</sup>.

La Instrucción venía en su momento a solucionar un problema de decadencia en el valor de las rentas reales, millones y sisas de Madrid, y para ello articulaba todo un complejo entramado en sus dieciocho capítulos<sup>108</sup>, que así se denominan en el texto.

Comenzaba la normativa pidiendo buen trato para el que se podía considerar cliente: el trajinero<sup>109</sup>. Además de ser de justicia, se decía, de esta forma pagará de

<sup>105</sup> Suavizo la afirmación de este autor: «la Junta de Propios y Sisas siguió en su línea, ignorando o contraviniendo abiertamente las órdenes recibidas en función de sus intereses.» Para afirmar esto hay que analizar todas esas órdenes y ver el grado de cumplimiento, no hay que dejarse llevar por una simple intuición. Puede ser que la tónica general fuese el cumplimiento de las órdenes y que sólo en pocos casos —tal vez los más conflictivos— se produjese lo contrario.

<sup>106</sup> Vid. AVM-S 3-285-12, cito a través de C. de la Hoz.

<sup>107</sup> Una copia manuscrita de la Instrucción en AVM-S 3-289-20; un ejemplar impreso en AVM-S 3-263-7. Utilizo para las citas este último, se trata de una reimpresión hecha el 25 de agosto de 1813.

<sup>108</sup> Estos capítulos son muy breves, en total la reimpresión utilizada contaba de diez páginas.

<sup>109</sup> Capítulo 1º.

buen gusto lo debido. Una regla elemental, de fino sentido común, que aún es utopía en la Administración.

Se prohibía a los empleados en las puertas tomar cualquier cosa de los trajineros, para evitar el interés y cualquier signo de amiguismo<sup>110</sup>. Todos los trabajadores estaban dotados, según la Instrucción, de un sueldo digno, y por lo tanto no se necesitaban esas prebendas para la manutención de los empleados.

La puntualidad, el cumplimiento exacto de los cometidos, era una condición esencial para el funcionamiento correcto de la recaudación<sup>111</sup>. Los registradores debían cuidar de que no se produjesen disimulación en los aforos, o gracias indebidas<sup>112</sup>; guardándose la uniformidad e igualdad en ellos, sin que se experimentasen en unos más baja que en otros<sup>113</sup>.

Los aforos de todas las especies debían ejecutarse en la puerta del registro correspondiente, con la asistencia de los sobrestantes –dos– y demás personas que debían intervenir, y bajo la presencia de los mismos registradores, para que no existiese el menor agravio. En ningún caso se permitiría que esos aforos se realizasen en otro paraje, ni sin la intervención de las personas debidas<sup>114</sup>.

Todos los géneros que entraban y se aforaban habían de reflejarse en un asiento de los libros de los fieles registradores antes de dar la cédula para la aduana. Estos asientos debían cotejarse, por la noche, para no interferir el trabajo. Para los géneros que adeudaban sus derechos en la aduana, se destinaría un sobrestante y un guarda para acompañarlos desde las mismas puertas de registro hasta entregarlos en la aduana<sup>115</sup>.

Siempre que entraban –en cualquier hora del día o de la noche– correos, partes o extraordinarios, debían esperar hasta que se produjese el registro, para evitar el contrabando y purificar las introducciones<sup>116</sup>.

Para evitar los impagados, los registradores de sisas, millones, alcabalas y cientos todos los meses tenían que hacer una certificación de las introducciones de vino, vinagre, aceite y otras especies que no se hubieran despachado en las correspondientes administraciones de la aduana y se encontraban sentadas en los correspondientes libros. Con lo dejado por el traginero como seguro se pagará en la aduana el derecho, y las que hayan confiado dichos registradores –por amistad o fin particular– las satisfarán puntualmente todos los meses o por tercios de su propio dinero<sup>117</sup>. Además, los visitadores de rentas y sisas tenían facultad de examinar los libros de los fieles registradores, y de ver las cédulas o partidas que estaban sin

---

<sup>110</sup> Capítulo 2º.

<sup>111</sup> Capítulo 3º.

<sup>112</sup> Capítulo 5º.

<sup>113</sup> Capítulo 12º.

<sup>114</sup> Capítulo 4º.

<sup>115</sup> Capítulo 6º.

<sup>116</sup> Capítulo 10º.

<sup>117</sup> Capítulo 13º.

despachar en la aduana, enterandose del motivo de la demora. De esta forma ordenaban proceder a que se despachasen aquellas en que las partes dejaron dinero por seguro. En las que se había dejado prendas de otra naturaleza daban cuenta a los administradores de la aduana después de pasado el mes, para que éstos soliciten su despacho con los registradores, y si no lo hiciesen den cuenta a sus correspondientes jefes para que las manden vender dentro del año como tengan por conveniente<sup>118</sup>.

Si algún trajinero no tenía prenda ni dinero para asegurar en la puerta su derecho, se permitía que del mismo género que introducía dejara el equivalente<sup>119</sup>.

## 7. LA VIGENCIA DEL REGLAMENTO

Como ya se ha expuesto el reglamento esta fechado en 16 de marzo de 1766 y fue aprobado por el rey en Real resolución publicada el 11 de agosto del mismo año. Desde esa fecha estuvo vigente, salvo los períodos de gobierno constitucional<sup>120</sup> –la época doceañista y el trienio constitucional– y durante el reinado de José I, hasta que el Real Decreto de 23 de julio de 1835 provocó una nueva ordenación, que suprimió la Junta de Propios y Sisas.

En ese largo período de setenta años, fue objeto de numerosas correcciones, fundamentalmente con el objeto de actualizar los importes de gasto y hacerse eco de algunas pequeñas modificaciones<sup>121</sup>. En este sentido el texto que se ofrece en esta edición es una joya, porque es una copia del reglamento terminada a 31 de diciembre de 1832 en la que se introduce en forma de glosas las distintas variaciones que a lo largo de esos años sufrió el texto<sup>122</sup>. Además se acompaña de un anexo donde aparecen las *Cargas anuales impuestas a Madrid con posterioridad al Reglamento Vigente*. De esta forma abarca prácticamente toda su vida y nos muestra todas sus mutaciones; se puede considerar por lo tanto como una regesta de las disposiciones dadas en ese intervalo de tiempo.

<sup>118</sup> Capítulo 14º.

<sup>119</sup> Eceptuándose la ropa, tejidos, cacao o azúcar, y otros ramos que deber ir con su despacho a la aduana, quedando en los registros los asientos de todos. Capítulo 15º.

<sup>120</sup> Sobre estos períodos y en general para el funcionamiento del reglamento en el reinado de Fernando VII puede verse mi tesis doctoral *Revolución y fiscalidad municipal. La hacienda de la Villa de Madrid en el reinado de Fernando VII (1808-1833)*, Universidad Carlos III, 1994. También puede ser útil mi artículo «Fiscalidad municipal en el reinado de José Bonaparte: Madrid 1808-1813», *Anuario jurídico y económico escorialense*, XXVI, vol. II, 1993, 609-638, y la bibliografía citada en ambos.

<sup>121</sup> Esas modificaciones en los importes son a veces importantes, el lector las apreciará en la lectura del texto. No entro a comentarlas, ni a sistematizarlas, por considerar que esa tarea rebasa las pretensiones marcadas en estas líneas.

<sup>122</sup> Las anotaciones o glosas marginales no terminan en la fecha de redacción, sino que con posterioridad se introducen otras, lo que denota que el reglamento era una cosa viva, de utilización frecuente y que continuamente se actualizaba.

El constante déficit del municipio hizo que el Consejo de Castilla pensase en hacer un nuevo reglamento, que ofreciese un equilibrio de ingresos y gastos no conseguido. De hecho se pidieron noticias a la Contaduría de la provincia, que motivaron una certificación de los valores y cargas de la Villa en 1805. Pero todo quedó en un proyecto, y el reglamento de 1766 continuó su vigencia<sup>123</sup>.

Aunque lo dicho es cierto, y en la copia transcrita se presenta el reglamento «que está todavía vigente, excepto en las alteraciones que en virtud de órdenes superiores se han hecho», no hay que olvidar algunos cambios sustanciales en la recaudación y administración de los arbitrios, ocasionados fundamentalmente por las secuelas que dejó la revolución. Estas modificaciones afectaron fundamentalmente a la Instrucción de 1766, que dejó de estar vigente con la reforma emprendida por Martín de Garay, aunque volvió a estarlo unos meses tras el Trienio liberal; pero también afectaba a los *principios* del reglamento.

Así hay que señalar la reforma emprendida por Garay para el establecimiento de la contribución general. Ésta generó el Real Decreto de 26 de enero de 1818 que iba a modificar el método existente. En concreto se mandaba que la administración y recaudación de toda clase de arbitrios se hiciese por medio de los empleados de la Real Hacienda, con la sola intervención de los partícipes. Esta novedad, el verse privados de la noche a la mañana de la administración de sus arbitrios, como puede pensarse no fue admitido pacíficamente por la municipalidad. Pero desde el poder se hizo caso omiso a las pretensiones de Madrid y desde uno de septiembre de 1818 se instauró el nuevo método.

Otro cambio fue la reforma de López Ballesteros. Efectivamente, por Real Decreto de 3 de abril de 1824 se creó la Dirección general de los propios y arbitrios del Reino. Ésto suponía que el Consejo Real dejaba de tener competencias en los expresados ramos. Con posterioridad se publicó el Real Decreto de 13 de octubre, que aprobaba y mandaba observar la *Instrucción para el arreglo de la administración y de la cuenta y razón general de los propios y arbitrios del reino*<sup>124</sup>, texto que venía a concretar el Real Decreto de 3 de abril de 1824. Sin embargo la administración inmediata de estos ramos continuó en los pueblos a cargo de los Ayuntamientos y juntas, tal y como se disponía en la Instrucción de 30 de julio de 1760<sup>125</sup>. Además esta normativa no llegó a aplicarse en Madrid.

Otro hito importante fue la creación de la Empresa de los Derechos de Puertas, lo que suponía que «después de casi un siglo de administración fiscal pública, se volvía al negocio de los particulares...»<sup>126</sup>. En concreto rompía con la prohibición

<sup>123</sup> AVM-S 6-214-3. En ese año de 1805 existió un déficit de 1.294.393 reales.

<sup>124</sup> Ejemplares impresos del Real Decreto y la Instrucción en AVM-S 1-219-31 y 6-141-30. También en los *Decretos del rey don Fernando VII...*, tomo 13, pp. 320-349.

<sup>125</sup> Instrucción de 1828, disposiciones preliminares, a. 7. El capítulo IX de la misma se dedica íntegramente a las competencias de los ayuntamientos.

<sup>126</sup> Miguel ARTOLA, *La Hacienda del siglo XIX. Progresistas y moderados*, Madrid, 1986, 122.



que había impuesto la Instrucción de 1745, antes explicada. El arriendo empezó a funcionar el uno de marzo de 1830, y se estableció con una duración de cinco años; terminando a fin de febrero de 1835. En todo ese período estuvo vigente el reglamento, como se ha dicho, pero obviamente en cuanto a organización de los cobros, manejo de los importes, etc. se modificó. Sí continuó con lo que a la larga fue su principal cometido: la ordenación del gasto.

## 8. UNA VALORACION

Hacer una breve valoración de lo dicho no es tarea sencilla. Para algunos autores lo importante sería saber si la reforma consigue sus objetivos, o si «al igual que ocurrió con la mayoría de las iniciativas ilustradas, los únicos resultados apreciables fueron las nuevas oficinas encargadas de acumular el abundante papeleo —expedientes, informes, reglamentos...— que generaban»<sup>127</sup>. Pero preguntarse por esto, en el fondo, no es enjuiciar tal o cual norma o resultado, sino que estamos frente a uno de los cimientos ideológicos de la sociedad occidental actual. Y, por tanto, presupone una toma de postura a favor de la reforma o de la revolución<sup>128</sup>; esto se observa en los distintos autores que se han enfretado con el asunto<sup>129</sup>. Por eso me voy a ceñir a una serie de aspectos que me parecen más interesantes en este foro.

Por un lado hay que señalar que la Instrucción de 1760 sostiene todavía un modelo de hacienda, donde lo habitual es lo patrimonial y lo impositivo es una excepción. De esta forma podría concluirse que las haciendas municipales en el Antiguo Régimen descansaban sobre sus patrimonios: los propios. Al menos en teoría —y así se cumplía en muchos pueblos— la explotación de aquellos proporcionaba al municipio los ingresos suficientes para hacer frente a sus cargas<sup>130</sup>. De ahí que los arbi-

<sup>127</sup> Carlos de la HOZ, *Las reformas...*, 82.

<sup>128</sup> Pienso que es muy ilustrativa al respecto la siguiente afirmación que M. Artola hizo en su libro *Progresistas...*, p. 114: «Las revoluciones como los bienes que se adquieren a plazos, resultan más costosas y frecuentemente son de peor calidad».

<sup>129</sup> Así Carlos de la Hoz, desde unos postulados que se podrían denominar marxianos, se enfrenta críticamente ante los planteamientos ilustrados; mientras que Carmen García, desde la tradición liberal, los tiene asimilados.

<sup>130</sup> Es significativo a este respecto, los datos que aparecen en la Memoria leída a las Cortes por el encargado del Despacho de la Secretaría de la Gobernación de la Península el 4 de marzo de 1821. En ella se indica que en el global de la península, por lo tanto exceptuando las islas Canarias y Baleares, y sin tener datos de Valencia, Murcia, Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, los productos de propios eran 43.805.354; los de arbitrios, 14.829.990; y los repartimientos, 4.986.238. Lo que hace un total de 63.845.445 reales. Es decir que según estos datos, que como se ha indicado son parciales, pero válidos para Castilla, los propios constituían más del 68.6% de los ingresos municipales. Porcentaje que difiere mucho con el 2% de Madrid, y con las cifras de otras grandes ciudades; con lo que se podría deducir que en la mayoría de los municipios españoles los propios constituían el grueso de sus ingresos.

trios concedidos a los pueblos que necesitaban más ingresos, eran considerados como excepcionales y de duración temporal, sólo se concedían por el tiempo imprescindible. En la práctica, algunas poblaciones, sobre todo las más populosas, basaban sin embargo sus haciendas en la imposición, aquí el caso de Madrid es paradigmático, pero conocemos que en otras ciudades como Valencia o Sevilla estaban en una situación similar.

Tal vez se pueda concluir que la estructura social y económica existente, esa sociedad estamental del Antiguo Régimen, determina un concepto de propiedad, y esto un modelo de hacienda que es básicamente patrimonial. Y este modelo no puede cambiar radicalmente si no se operan cambios importantes en lo que se entiende por propiedad y en la constitución de la sociedad. Por ello la reforma carolina no podía ir más allá de sus propuestas, era hija de su tiempo, el despotismo ilustrado.

Por otro lado hay que preguntarse sobre el objetivo de la reforma. En este sentido son muy interesantes las conclusiones que al respecto propone Carmen García<sup>131</sup>. Esta autora defiende que existe un momento de inflexión en la reforma: 1792. Hasta esa fecha, y a pesar de que los sistemas de control no fueron todo lo eficaces que se había pensado, se consiguieron muchos de los puntos previstos en el programa reformista: el rendimiento de las rentas municipales aumentó, se suprimieron gastos, se redimieron algunos censos de los pueblos<sup>132</sup>. Pero las necesidades de la Hacienda real –producidas sobre todo por motivo de la guerra–, hicieron que a partir de esa fecha se olvidaran esos objetivos y se sustituyeran por las nuevas urgencias. Esto llevaría al fracaso de la reforma. Pienso que antes y después de esa fecha no existe un cambio de finalidad, sino de orientación. El fin siempre es el saneamiento de la Hacienda real, en un primer momento a medio plazo, luego –ante la prioridad que marcan las circunstancias– a largo; y el medio utilizado también continúa: la centralización<sup>133</sup>. En definitiva se inserta en ese modelo de monarquía burocrática, centralizada e intervencionista desarrollada por los borbones.

Por último se refleja en esta reforma esa obsesión ilustrada de «quién vigila al vigilante», toda la construcción de los mecanismos de control muestran una estructura centralizadora de forma piramidal que intenta no dejar cabo suelto a la improvisación.

---

<sup>131</sup> Un resumen de su pensamiento sobre este punto en *Las ayudas...*

<sup>132</sup> Entre 1760 y 1785 se emplearon en la redención de censos y en el pago de réditos atrasados 226.134.618 reales.

<sup>133</sup> En este sentido me parece interesante lo expuesto por Francisco NÚÑEZ ROLDÁN, *Haciendas municipales...* Aunque el trabajo es sobre un período anterior –lo realiza sobre el catastro de Ensenada– y circunscrito a lo que hoy es la provincia de Huelva, aporta datos que sirven para una mejor comprensión del problema. Me interesa lo que dice el autor sobre que la mayoría de los pueblos lograron administrar sus bienes con la suficiente fortuna o pericia como para llegar a balances que no repercutieran negativamente sobre las haciendas familiares. Lo cual tiene muchas lecturas, una primera que las reformas carolinas tienen más de intento centralizador que de otra cosa, al menos en algunas zonas geográficas, como la estudiada por Núñez Roldán.

## II EL REGLAMENTO DEL CONSEJO REAL



## NOTA SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN <sup>1</sup>

La presente edición es la transcripción del manuscrito AVM-S 7-206-5. Como se ha dicho esta copia del Reglamento del Consejo de 16 de marzo de 1766 se hizo con fecha 31 de diciembre de 1832. Se trata de un cuadernillo cosido, sin cubierta, no foliado. En él, junto al Reglamento originario aparece un anexo con las cargas anuales impuestas a Madrid con posterioridad. Tanto uno como otro se encuentran ilustrados con abundantes glosas marginales, que modifican o aclaran las disposiciones reglamentarias; la última es del 6 de abril de 1833.

Los criterios seguidos para la edición han sido los habituales en transcripciones no paleográficas o diplomáticas: se ha respetado la ortografía de la época; los signos de puntuación o acentuación se han actualizado para facilitar la lectura; las mayúsculas se han conservado. Las abreviaturas se han desarrollado siempre, no se han puesto entre corchetes porque son muy frecuentes y por lo tanto dificultaría la lectura. Por otro lado se ha intentado seguir la forma de distribución del texto llevada en el original, siempre que ello ha sido posible y conveniente. Las anotaciones marginales a las se ha hecho referencia, aparecen como notas a pie de página.

Todas las cantidades monetarias se expresan en reales y maravedís. Como se sabe un real equivalía a 34 maravedís. Cuando una partida importa un número de reales y maravedís concreto, en el original aparecen las dos cifras separadas de varios puntos o una raya; en la transcripción se ha optado por expresar entre corchetes estos conceptos, para evitar equívocos.

---

<sup>1</sup> Agradezco al profesor Javier Alonso su ayuda para la revisión de este texto.



Reglamento que deberá observarse en la Administración, Recaudación y Distribución de los caudales de Propios, Sisas, Ympuestos, Arbitrios y rentas de Madrid. Cuyos valores, según resulta de Certificaciones de los Contadores de Sisas, Causa pública y de otras noticias dadas posteriormente, con distinción de los que corresponden a los Propios y los que pertenecen a las Sisas y otros impuestos, se espresan en la forma siguiente:

### Propios y Rentas de Madrid

Los Propios y Rentas de Madrid consisten<sup>134</sup> en: siete casas, inclusa la que sirve de Carnicería mayor, y dos casillas en sus inmediaciones; en el Peso Real, sus caballerizas, arrimos y huecos de la Panadería; en el derecho de Almotacén y Contras-

---

<sup>134</sup> En el día consisten los Propios en 19 casas, con inclusión de las dos inmediatas a la puerta de Toledo, y la señalada con los números 1, 2, 26 y 27 de la manzana 193 en la plaza Real, cuyos productos se recaudan por la Mayordomía de Propios, interin se dispone su rifa con arreglo a la Real orden de 17 de Diciembre de 1828. Los productos del Peso Real; los de los oficios de fiel Almotacén y Contraste; en el producto de la barca de Arrebatacardos o de Mejorada; en la mitad de los de la de Arganda; en los Sotos del Porcal, Negralejo, Salmediana, Cuevas y orillas, Migas-calientes, Congosto, Pradera del Corregidor, Dehesas de Arganzuela, Amanisel, de la Serena, de Bolaños, de la Cepeda, de los Barrancos y Prado Herrero; en el producto de las yerbas de las laderas de los paseos; en el arrendamiento de puestos para la venta de agua de cebada; en 18 censos perpetuos sobre casas en esta Corte, y otro sobre una casa lavadero; en otros ocho al quitar también impuestos sobre casas dentro de esta Corte; en 29 efectos contra las sisas, y a favor de dichos Propios; fuentes; concurso de Alberto de Ávila y Memoria de D<sup>a</sup> Ysabel de Galvez; en el producto de varias charcas de labar ropa en término de Carabanchel; en el derecho de Martiniaga (sic) que paga el lugar de Alcobendas; en diferentes tierras dadas a censo perpetuo en los términos de Velilla de San Antonio, de Vicálbaro, Humanejos, Prado Longo, San Sebastián de los Reyes, Fuente el Fresno; Arenales del lugar de Getafe; en otras diferentes tierras dadas en arrendamiento en los de las Rozas, Vacía Madrid, Palomarejo, Carabancheles, Prado Longo, arroyos de Bayones y Abroñigal, Vicálbaro, Getafe, Fuencarral y otras contiguas a esta Villa; en una huerta inmediata a la hermita de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Puerto; en el producto de las basuras de la Tela y de las calles de esta población; en el de las sillas del paseo del Prado; en el del privilegio de recoger las caballerías; en el del barrido de la plaza y plazuelas; en el del arrendamiento de las romanas; en el producto de Cajones; en el de las bancas y baños en la ribera del Rio Manzanares; en los censos que pagan por el agua que corre en algunas casas de particulares; en dos oficios de Receptor de los Reales Consejos; en 136 acciones del Banco español de San Fernando (cuyos dividendos percibe la Dirección General de Propios del Reyno); en un capital de 220.779 reales 15 maravedís impuesto en los cinco Gremios mayores de Madrid, y algunos otros créditos que existen en la Tesorería de esta Villa.

te; en el producto de la barca de Mejorada, y en la mitad de la de Arganda; en la dehesa que llaman de Arganzuela; en los sotos del Porcal y Negralejo y sus yerbas; en los de Cuevas y Orillas y Salmedina; en el Prado que llaman del Corregidor, inmediato a la Casa del Campo; en treinta y seis censos perpetuos sobre casas de esta Villa, y en otros cuatro al quitar, también impuestos, el uno sobre casas que en Puerta Cerrada pertenecen a Doña Felipa Cavañas y Doña María Colmenares; el otro sobre casas en la manzana de Santa Cruz pertenecientes a Don Juan de Perea; el otro sobre unas casas en la Plazuela de la Leña pertenecientes a Don Francisco Torrecilla; y el otro sobre casas que en la calle de Atocha pertenecen al Mayorazgo que fundó Don Diego Zoalle, cuyos capitales importan veinte y ocho mil cuatrocientos treinta y dos reales y doce maravedís vellón, y sus réditos a distintos respectos ochocientos cincuenta y dos reales y treinta y tres maravedís; en veinte y tres efectos contra las Sisas, y a favor de dichos Propios, Fuentes, Cárcel y concurso de Alberto de Avila; en el derecho de Martiniega que paga el lugar de Alcobendas; en diferentes tierras que Madrid tiene dadas a censo perpetuo en el término de la Villa de Velilla; en el del lugar de Vicalbaro; en el de Humanejo, en el de la Aldehuela; en el del Prado Longo; en el de San Sebastián de los Reyes; en el de Fuente el Fresno y en los Arenales del lugar de Getafe –por las cuales pagan ciento y treinta fanegas de pan por mitad, y cinco mil novecientos noventa y cinco reales y dos maravedís y medio en especie–; en otras diferentes tierras que tiene en arrendamiento en los términos del lugar de Velilla de San Antonio; en los de las Rozas y Majadahonda, en los de los Carabancheles, en el del Prado Longo, en el Arroyo de Curtidores, y en el término del lugar de Vicalbaro, en la basura que se saca de las calles de esta Villa; en los sitios que ocupan las bancas y baños de la Ribera del río Manzanares, en las multas de los repesos, y las que impone el Corregidor y sus Tenientes; en un Juro sobre la Renta general del Tabaco; en los censos que se pagan por el agua que corre en las Casas de algunos particulares de esta Villa; en el rendimiento de la Depositaria general de Madrid, y en el valor de las yerbas que ha comprado Madrid últimamente en la dehesa de la Serena; y el producto total de los referidos efectos asciende anualmente a Doscientos treinta y seis mil quinientos setenta y cinco reales y veinte y seis maravedís y medio de vellón. Pero se previene que en las Cuentas sucesivas se deberá considerar por más aumento al valor de dichos Propios el rendimiento que tengan los demás efectos que se hubiesen comprado y compraren con el caudal que ha recibido Madrid por la venta de los montes del Pardo; el de las tierras que –además de las que quedan consideradas– pertenecen a Madrid en el término de Getafe y en los de Socuesta y Carrizales y su jurisdicción, y en el de Vacía-Madrid y Palomarejo, en el de Paracuellos, Velilla de San Antonio, las Rozas y Majadahonda, y en los de los Carabancheles, Prado Longo y Vicalbaro; por las cuales nada se considera en la Certificación del Contador de Causa pública, aunque estan comprendidas, y la Junta deberá cuidar de que produzcan alguna cosa por los medios que estime por mas correspondientes, como todos los demás efectos que pertenezcan a Madrid, aunque no vayan comprendidos en este reglamento: 236.575 [reales] 26 y 1/2[maravedís].



## Sisas, Ympuestos y Arbitrios.

Las Sisas, Ympuestos y Arbitrios de que usa Madrid consiste en la exacción de trece maravedís en libra de Carnero; otros trece en la de Baca; en ocho reales por cabeza de tocino y diez maravedís en la libra de lo salado, reducidos por providencia del Consejo del año de mil setecientos treinta y tres a dos reales por cabeza de todas las que introdujesen en Madrid; en cuatro maravedís en libra de jabón; en doscientos y dos maravedís en arroba de aceite; en trescientos treinta y uno en arroba de vino –incluso el primer cuartillo aplicado para la satisfacción de los atrasos que tiene Madrid procedidos de festejos y otros motivos de Real Servicio; pero no el segundo concedido últimamente para la satisfacción de los gastos causados en la entrada de Su Magestad y en las últimas rogativas, por hallarse empeñado en los cinco Gremios mayores de esta Villa; aunque luego que se verifique el desempeño deberá administrarse por la Junta y entrar sus productos en la Tesorería– en un cuartillo de real en libra de cera; en nueve reales en arroba de azúcar; en un real y cuartillo por cabeza de cabrito; en dos maravedís en libra de nieve; en ocho maravedises en azumbre de Cerbeza; en un real en libra de cacao y chocolate; en lo que pagan los lugares de la provincia de Madrid por razón de la Sisa de ocho mil soldados, que está por arrendamiento a cargo de los cinco Gremios mayores de esta Villa; en al tercera parte del producto líquido de Comedias; en un cuatro y medio por ciento que se carga sobre pescados frescos de mar, y dos reales por arroba de barbos, peces y carpas en lugar de la onza en libra que se exigía de los frescos y escabechados; en los cuatro ducados que se exigen por cada cajón de la Plaza Mayor y Plazuelas de esta Villa; y en la Depositaria general de Corte, que recayó en las Sisas por la quiebra de un Receptor de ellas. Y el producto de todas las referidas Sisas, Ympuestos y Arbitrios asciende anualmente a once millones cuatrocientos ochenta mil ochocientos siete reales y diez y seis maravedís vellón: 11.480.807 [reales] 16[maravedís].

[Lo que hace un total de] 11.717.383 [reales] 8 y 1/2 [maravedís].

Ymporta el valor anual de los referidos efectos de Propios, Sisas, Ympuestos y Arbitrios y demás Rentas de Madrid los figurados once millones setecientos diez y siete mil trescientos ochenta y tres reales y ocho maravedís y medio de vellón; de cuya cantidad se han de satisfacer los salarios, consignaciones y gastos que les corresponden, y se espresan con toda distinción en la forma siguiente. Pero antes de proceder al señalamiento de la que deberán pagarse en lo sucesivo, y para la mayor claridad y puntual observancia de todo lo que se dispone por este Reglamento se previene:

- 1 Que la administración, recaudación y distribución del valor de todos los Propios, Ympuestos, Sisas y Arbitrios que van referidos ha de correr privativamente a cargo de la Junta que debe establecerse para este fin, cesando las de Propios, Fuentes, Causa pública y otras cualesquiera que como tales o por comisión haya habido hasta aquí para su manejo y la superintendencia de

Sisas. Porque todo el egercicio y facultades que respectivamente hayan tenido debe quedar sin uso y refundido en la mencionada nueva Junta. La cual se ha de componer del Corregidor, cinco Regidores de los más inteligentes, desinteresados y celosos del bien público (y por ahora lo podrán ser los comisarios que eran de Propios, y los de Arcas de Sisas, Aduana y Contaduría de Cuentas), del Procurador general y de uno de los dos Secretarios de Ayuntamiento. Los cuales se dedicarán con particular esmero a que tengan el mayor rendimiento los citados efectos; valiendose para ello de los medios que se estimen mas oportunos y proporcionados, sin permitir que se causen mas gastos ni hagan otros pagos que los comprendidos en este Reglamento. En inteligencia de que solo serán de abono en las Cuentas las partidas que espresamente se contienen en él; a menos de que para su alteración no preceda espresa orden del Consejo comunicada por la Contaduría general de Propios y Arbitrios del Reyno.

- 2 Que la satisfacción de las partidas de salarios, consignaciones y demás gastos contenidos en este Reglamento se ha de egecutar en virtud de libramientos formales; que ha de despachar la Junta, precediendo las formalidades y justificaciones correspondientes. Firmados precisamente del Corregidor, presidente de ella, de dos Diputados, y de uno de los dos Secretarios de Ayuntamiento; tomada la razón e intervenidos por las Contadurías respectivas, sin llevar derechos algunos.
- 3 Para llevar la cuenta y razón, del valor y distribución de los insinuados efectos de Propios, Sisas, Ympuestos, Arbitrios y demás rentas de Madrid y de la Refacción que se devuelve a los Eclesiásticos, por las Arcas de Sisas, con la distinción, separación y claridad que conviene de cada ramo, de manera que no se confundan sus rendimientos, ha de subsistir la Contaduría de Cuentas con los oficiales, escribientes y porteros con que actualmente se halla dotada. Y a esta Contaduría se han de pasar inmediatamente todos los libros, cuentas y papeles que existen en la de Causa pública y la que llaman de la Refacción con Ynventario formal de todos, respecto de haberse suprimido estas oficinas por no ser necesarias. Pero se han de continuar al Contador y Oficiales de Causa pública y al de la Refacción el pago de los sueldos que actualmente gozan, hasta que se dé otro destino a los primeros; cuidando la Junta de que aquellos, ínterin llega este caso, se les emplee y ocupe en lo que tenga por más conveniente. Y que este corra en la citada Contaduría de Cuentas con el despacho del encargo que tiene por los días de su vida, pues después de ellos se ha de escusar este situado.
- 4 Ha de subsistir también la Contaduría del Yntervención de Arcas de Sisas, en la forma que se halla establecida; con la obligación de intervenir igualmente todos los pagos que se egecuten por ellas, en virtud de libramientos

formales de la Junta; no solo del caudal de Sisas, sino de todos los demás ramos, con la misma distinción y separación que hasta aquí se ha practicado por ella y por la de Causa pública. Y sin esta formalidad no deberá egecutarlos el Tesorero.

- 5 Para el percibo de los caudales, que produzcan los referidos ramos de Propios, Sisas , Ympuestos, Arbitrios y otros cualesquiera que correspondan o pueda corresponder a Madrid en lo sucesivo, y egecutar los pagos a los efectistas y demás interesados comprendidos en este Reglamento, con la intervención y separación que queda prevenida, sólo ha de haber una Tesorería con los dos Tesoreros que actualmente tiene y han de continuar alternando por años en su ejercicio: un cajero y un ayuda de éste. Y ha de cesar desde luego el de Causa pública, por haberse suprimido esta oficina; pasando inmediatamente a las Arcas de Sisas con la debida cuenta y razón todos los caudales que existan y deban existir en ella. Continuándoles sus respectivos salarios interin no se les dé otro destino.
- 6 Cada uno de dichos dos Tesoreros, cumplido el año de su ejercicio, ha de formar su cuenta con la claridad, distinción, separación y orden que corresponde y prescribe este Reglamento. Y ha de presentar en el preciso término de seis meses en la citada Contaduría de Cuentas con todos los recados de justificación, para que reconocida, liquidada y glosada por ella, la Junta con su informe la pase original al Consejo por la Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reyno, a fin de que las revea, y abonando únicamente las partidas de Salarios, consignaciones y gastos que comprende este Reglamento se dé cuenta al Consejo de sus resultas; y aprobada que sea se despache por ella la certificación de finiquito correspondiente.
- 7 La nominación o proposición de los sujetos para las vacantes que ocurran en las referidas oficinas y de los demás dependientes empleados en la administración, cuenta y razón de estos efectos, se ha de egecutar por los mismos a quienes respectivamente haya correspondido hasta aquí, sin la menor novedad.
- 8 Del sobrante que resulte por este reglamento se han de separar en cada un año setecientos cincuenta mil reales de vellón y se han de aplicar a la redención de capitales equivalentes a esta cantidad, y prefiriendo a los que más baja hicieren en los atrasos, respecto de que muchos los han vendido y venden perdiéndolos todos.
- 9 Si requeridos de redención los efectistas hasta la enunciada cantidad hubiere algunos que voluntariamente quieran bajar para lo sucesivo el rédito a dos y medio, dos y cuartillo o menos, se escusará respecto de estos dicha reden-

ción, y se empleará en la de otros capitales la referida cantidad; pero con la calidad de que solamente se les ha de entregar dichos capitales continuándoles el pago de los réditos atrasados que no hayan perdonado a razón de tres por ciento, hasta que queden enteramente satisfechos dichos réditos.

- 10 En el supuesto de que se ha de continuar a los acreedores pagándoles un año de sus réditos devengados, y por cuanto en el método que se observa no cobran cosa alguna los actuales poseedores, porque van con el atraso de diez o más años, pagará a cada efecto medio año atrasado y medio corriente, para que queden socorridos por mitad los actuales poseedores y los interesados en los atrasos.
- 11 Y para atender más al desempeño y redención de capitales, considerándose mayor el sobrante anual que los setecientos y cincuenta mil reales que van destinados por caudal de redención, dará cuenta la Junta todos los años al Consejo del importe de dicho sobrante, para que en habiendo cantidad suficiente se la de el conveniente destino.

Sentados como inalterables estos principios, se pasa a declarar los salarios que han de gozar el Corregidor, Regidores y demás dependientes de Madrid y de la Administración de estos efectos y las consignaciones y gastos que anualmente se han de pagar de sus productos. Y es en la forma siguiente.

Dotación fija y anual para las cargas y gastos que se han de satisfacer de los efectos de Propios y Sisas de Madrid.

#### Salarios.

- 1 Para el del corregidor de esta Villa se señalan por ahora los mismos setenta y siete mil y cien reales de vellón que goza y le están asignados en los caudales de Sisas y propios. Los once mil y cien reales en este último fondo y los sesenta y seis mil restantes en el de las Sisas: 77.100.
- 2 Para el del Alférez Mayor y cuarenta Regidores de que se compone el ayuntamiento de dicha Villa<sup>135</sup>, los mismos ciento ochenta mil y cuatrocientos reales vellón que corresponden al respecto de los cuatrocientos ducados que están

<sup>135</sup> Por Real decreto de trece de Diciembre de 1795 se creó otra plaza de regidor p[ar]a el que fue Príncipe de la Paz, Dn. Manuel de Godoy, con el sueldo de 4.400 reales, y en todas son cuarenta y dos a dicho respecto. a excepción de la del Alférez mayor, que tiene 4.458 reales y 33 maravedís, que juntas ascienden a 184.858 reales 33 maravedís. El exceso de 58 reales y 33 maravedís que tiene esta última plaza sobre las demás de Regidores fue concedido por Decreto del Consejo de 17 de Junio de 1769.

consignados a cada uno de ellos: los ciento sesenta y cuatro mil setenta y tres reales y veinte y nueve maravedies de ellos, en el caudal de Sisas, y los diez y seis mil tres cientos veinte y seis reales cinco maravedís restantes en el de Propios, con la calidad de que para ganar este situado han de asistir por sí o por tenientes (los que tengan facultad para ello) a los Ayuntamientos que correspondan según sus estatutos y leyes municipales, y lo han de hacer constar en las cuentas por Certificación de uno de los dos secretarios de él, y con la de que no han de poder llevar de las Sisas dotación de Causa pública, ni de otros fondos públicos ayuda de costa, adealas ni emolumento alguno: 180.400.

- 3 Para el de los dos Tenientes del Corregidor<sup>136</sup> los ocho mil y ochocientos reales vellón, que gozan por mitad, los seis mil y seiscientos de ellos en las Sisas, y los dos mil y doscientos en los Propios con la misma obligación que han tenido hasta aquí, y con la calidad de que no han de poder llevar otro situado ni ayuda de costa alguna de los Propios ni de Sisas con ningún pretesto ni motivo: 8.800.
- 4 Para el del procurador general de Madrid<sup>137</sup> los mismos veinte y cuatro mil reales de Vellón que ha gozado hasta aquí: los veinte y un mil ciento treinta y cuatro reales sobre las Sisas, y los Tres mil y sesenta y seis sobre Propios, con la misma prevencion que contiene la Partida antecedente: 24.200.
- 5 Para el del Secretario más antiguo del Ayuntamiento<sup>138</sup>, cuyo oficio es propio del que le sirve, los mismos veinte y seis mil y cien reales de vellón que goza; los veinte y tres mil novecientos cuarenta y siete en el caudal de Sisas y los dos mil ciento cincuenta y tres reales restantes en el de Propios, por ahora, con la prevención de que por ningún encargo o comisión ha de poder llevar otro situado ni derechos por lo que ocurra al Ayuntamiento y Junta ni por los demás asuntos correspondientes a la administración y distribución de estos ramos: 26.100.
- 6 Para el del Secretario que nombre Madrid de su Ayuntamiento los treinta y tres mil ciento y once reales de vellón que goza Ydem: los treinta mil novecientos cincuenta y ocho reales en las Sisas, y los dos mil ciento y cincuenta y tres restantes en Propios: 33.111.

<sup>136</sup> Por Real Decreto de 6 de Enero de 1815, inserto en Real orden comunicada a la Cámara en 11 del mismo, se aumentó a cada uno de los Señores tenientes hasta 36 mil reales de sueldo anual que ambos ascienden a 72.000 reales.

<sup>137</sup> Por Real resolución a consulta del Consejo, publicada en 4 de noviembre de 1818, quedó reducida la dotación de esta plaza a 18.000 reales.

<sup>138</sup> Por decreto del consejo de 31 de Julio de 1799 se aumentó a esta plaza 1.498 reales con los que completa la dotación de 27.598 reales annos.

- 7 Para el de los oficiales mayores<sup>139</sup> y segundos de las referida dos Secretarías de Ayuntamiento, veinte y cuatro mil reales vellón, los diez y seis mil de ellos para los dos oficiales mayores a ocho mil cada uno, y los ocho mil restantes para los segundos, a cuatro mil cada uno, y se les han de satisfacer los diez y seis mil reales de ellos del caudal de Sisas, y los ocho mil restantes de los de Propios, con la misma prevención de que no han de poder llevar derechos, adealas ni emolumentos por lo que corresponda a los espresados efectos: 24.000.
- 8 Para Don Manuel Naranjo<sup>140</sup>, oficial segundo de una de las expresadas Secretarías de Ayuntamientos los tres mil secientos y cincuenta reales que le están consignados por Reales ordenes en atención al mayor trabajo que tiene en el despacho de los asuntos pertenecientes a Causa pública y Fuentes; pero con la calidad de por ahora, y por los días de su vida; pues llegando a faltar ha de cesar esta consignación, quedando a beneficio del fondo de Sisas, de donde se han de satifacer: 3.650.
- 9 Para el de los cuatro Abogados de Madrid los ocho mil y ochocientos reales que tienen consignados<sup>141</sup>: los siete mil doscientos cincuenta y seis sobre las Sisas, y los un mil quinientos cuarenta y cuatro sobre Propios; pero con la calidad que no han de llevar por las causas, consultas, y demás encargos que se les hicieren derechos ni emolumentos algunos: 8.800.
- 10 Para el de Asesor que llaman de Sisas<sup>142</sup> seis mil y seiscientos reales de vellón, que se han de pagar del producto de ellas: 6.600.
11. Para el del Mayordomo de Propios<sup>143</sup>, los mismos siete mil quinientos y cincuenta reales de vellón que goza; los seis mil y seiscientos de ellos en Propios y los novecientos y cincuenta restantes en las Sisas; pero con la obligación de administrar y recaudar sus productos en la conformidad y con la intervención que hasta aquí, entregandolos en la Tesoreria por mesadas: 7.550.

<sup>139</sup> Por orden del Consejo de 27 de noviembre de 1784 y del Sr. Fiscal de 5 de Agosto de 1789 y 14 de mayo de 1791 se aumentó el sueldo de Oficiales mayores hasta 13.000 reales cada uno; el de oficiales segundos a 7.700, y el de terceros a 5.500 reales, y el de los escribientes a 3.300 reales cada uno cuyas asignaciones componen la total de 59.000 reales advirtiéndose que las 4 últimas plazas que se citan en esta glosa como creadas después del Reglamento, se hará especificación de ellas y su origen en el lugar que les corresponde.

<sup>140</sup> Este sueldo era vitalicio, y ha estingido por fallecimiento del interesado.

<sup>141</sup> Por orden del Sr. Fiscal de 12 de mayo de 1791 se aumentó a los cuatro abogados 660 reales annos a cada uno; y por la misma se señalaron 450 reales a cada uno de los tres abogados supernumerarios de los que solo existen en el día dos, componiendo todos la asignación anual de 12.340 reales.

<sup>142</sup> Por orden del Consejo de 2 de abril de 1768 fue suprimida esta plaza y agregada a la de los tenientes.

<sup>143</sup> Por orden del Sr. Fiscal del Consejo de 27 de mayo de 1790 se aumentó a esta plaza 4.450 reales, componiendo en el día la dotación de 12.000 reales anuales.

12. Para el del Aguacil mayor de Madrid<sup>144</sup> los once mil y cuatrocientos reales que goza del Caudal de Sisas: 11.400.
13. Para el del Contador de la Hacienda de Madrid, los nueve mil y dos reales que goza: los ocho mil y ochocientos sobre las Sisas y los doscientos y dos restantes sobre Propios, por ahora y en el ínterin se determina el recurso que esta pendiente: 9.002.
14. Para el de Cuentas más moderno<sup>145</sup> los veinte mil y veinte y seis reales de vellón que goza; los diez y nueve mil y ochocientos veinte y cuatro reales en las Sisas y los doscientos y dos en los Propios: 20.026.
15. Para el del Oficial mayor de dicha Contaduría de Cuentas<sup>146</sup>, los mismos diez mil reales que goza en las Sisas: 10.000.
16. Para el del oficial segundo de dicha Contaduría<sup>147</sup> los mismos seis mil reales que goza, Ydem: 6.000.
17. Para el de los oficiales tercero y cuarto de dicha Contaduría<sup>148</sup> doce mil reales de vellón, al respecto de seis mil cada uno Ydem: 12.000.
18. Para el de los Oficiales quinto y sexto de la misma Contaduría<sup>149</sup> once mil reales de vellón a cinco mil y quinientos cada uno, Ydem: 11.000.
19. Para el del séptimo y octavo<sup>150</sup>, idem los ocho mil reales de vellón que gozan a cuatro mil cada uno: 8.000.

---

<sup>144</sup> Por haberse cargado a número el pago de los sueldos a los Alguaciles, porteros y escribanos del crimen, se ha aumentado a esta plaza 5.500 reales que antes percibía de los fondos de casa aposento y asciende su asignación al año 16.900 reales en virtud de Real orden de 17 de Mayo de 1826.

<sup>145</sup> Por decreto del Sr. Fiscal del Consejo de 1<sup>º</sup> de mayo de 1791 se aumentó a esta plaza 5.974 reales, para completar la dotación de 26.000 reales.

<sup>146</sup> Por resolución del Consejo de 24 de noviembre de 1770, y otra de S.M. a consulta del mismo, comunicada en 4 de junio de 1786, y decreto del Sr. Fiscal de 1<sup>º</sup> de mayo de 1791 se aumentó a esta plaza 5.000 reales componiendo el sueldo de 15 mil reales annos.

<sup>147</sup> Por las mismas resoluciones y decretos citados anteriormente se aumentaron 5 mil reales con los que componen 11 mil de sueldo anual.

<sup>148</sup> Por las citadas resoluciones se aumentaron 4.000 reales al oficial 3<sup>º</sup>, y 3.500 al 4<sup>º</sup>; componiendo el 1<sup>º</sup> la dotación de 10.000 reales y el 2<sup>º</sup> la de 9.500, y ambos 19.500.

<sup>149</sup> Por las mismas se aumentaron al oficial 5<sup>º</sup> 3.300 reales, y al 6<sup>º</sup> 2.500 reales componiendo la dotación de 8.800 reales el 1<sup>º</sup> y 8.000 el 2<sup>º</sup> que juntas ascienden al de 16.800.

<sup>150</sup> Por las expresadas resoluciones fueron aumentados al oficial 7<sup>º</sup> 2.200 reales y al 8<sup>º</sup> 1.500; teniendo de dotación en el día 7.700 aquél y 7.000 éste, y ambos 14.700.

Contaduría por el trabajo de asistir al peso y destaro del Azúcar, que en los referidos dos mil reales de Vellón consignados para gastos de Escritorio componen los citados treinta mil ochocientos y cincuenta reales de Vellón que se han de satisfacer del caudal de Sisas por el Tesorero de las Arcas: 30.850<sup>165</sup>.

36. Para el del Teniente de Procuador General de Madrid se señalan los mismos seis mil y seiscientos reales que goza; los cuatro mil y cuatrocientos en Sisas y los dos mil y doscientos reales restantes en Propios, con la calidad de por ahora y hasta que se examine la necesidad y utilidad de este empleo: 6.600<sup>166</sup>.
37. Para el del Receptor de Fuentes<sup>167</sup> los mismos tres mil ochocientos y cincuenta reales de Vellón que actualmente goza y ha de percibir del caudal de Sisas, respcto de no hacerse separación del fondo que las corresponde por salir de dichas Sisas: 3.850.
38. Para el del Maestro mayor de obras de Madrid, ocho mil ciento y cincuenta reales de vellón, los cinco mil y ochocientos en las sisas, y los dos mil trescientos y cincuenta en los Propios: 8.150.
39. Para el del relojero los un mil y cien reales que goza en Propios: 1.100<sup>168</sup>.
40. Para el del obrero mayor de Madrid los trescientos y cincuenta reales de vellón que goza Ydem: 350.
41. Para el del Guardarropa de Madrid los mismos cuatrocientos y diez reales reales (sic) de vellón que goza Ydem: 410.
42. Para el del Médico de la Cárcel<sup>169</sup> los cuatrocientos y cuarenta reales de vellón que le están consignados y se le han de satisfacer del caudal de Sisas,

<sup>165</sup> Por la instrucción formada en 25 de Agosto de 1818, y propuesta que hicieron el Sr. Corregidor y Síndico personero de esta Villa que fue aprobada por Real orden de 31 del mismo, se dio distinta planta a esta Contaduría, a saber: un Contador con 21 mil reales; un oficial mayor con 12 mil; otro segundo con 10.200; otro 3º con 9.000; otro 4º con 8.400, y un escribiente con 6.000. Todos al año, que juntos asciende a 66 mil 600 reales.

<sup>166</sup> Por auto del Consejo Real de 2 de mayo de 1768 se refundió esta plaza en la de Agente de Sisas, sirviendose ambos empleos por una sola persona y bajo la nominación de Agente de Madrid con la dotación espresada que fue aumentada a 8.800 reales por orden del Sr. fiscal de 4 de setiembre de 1790.

<sup>167</sup> Por acuerdo de la Excelentísima Junta de Propios y de Sisas de esta Villa de 8 de julio de 1829 se redujo el sueldo de esta plaza a las dos terceras partes del que tenía por Reglamento, que ascienden a 2.566 reales 22 maravedís.

<sup>168</sup> Por decreto del Sr. fiscal de 7 de marzo de 1787, y otro de 16 de abril de 1791 se fijó la dotación de esta plaza a 5 reales diarios, que importan 1830.

<sup>169</sup> Por órdenes del Consejo de 14 de Agosto de 1770; 17 de febrero de 1771, y 19 de abril de 1777, tuvo de aumento esta plaza 1940 reales siendo su dotación en la actualidad 2.380.



respecto de quedar considerado por valor de ellas el producto del impuesto de un real en cabeza de cabrito: 440.

43. Para el del Cirujano<sup>170</sup> Ydem cuatrocientos reales de Vellón: 400.
44. Para el del Mayordomo de dicha cárcel, los dos mil y doscientos reales de vellón que tiene asignados Ydem: 2.200<sup>171</sup>.
45. Para el del Abogado de Pobres los mismos cuatrocientos y once reales y veinte y seis maravedís de Vellón que goza Ydem: 411 [reales] 26 [maravedís]<sup>172</sup>.
46. Para el del mozo de Estrados de Madrid los cuatrocientos y catorce reales de vellón que goza en Propios: 414.
47. Para el de los trece porteros de el Ayuntamiento diez y seis mil y doscientos reales vellón por iguales partes en la misma conformidad que los han gozado hasta aquí: 16.200<sup>173</sup>.
48. Para el del Agente de Sisas dos mil y doscientos reales de Vellón con la calidad de que lo ha de ser también de los Propios: 2.200<sup>174</sup>.
49. Para el de los dos Escribanos del número de Madrid, los mismos dos mil y cuatrocientos reales de Vellón que gozan en las Sisas: 2.400<sup>175</sup>.
50. Para el del Procurador del número cuatrocientos y cuarenta reales de Vellón por mitad en Sisas y Propios: 440<sup>176</sup>.

<sup>170</sup> Por orden del Consejo de 11 de Abril de 1772 y decreto del mismo de 31 de julio de 1779, comunicada por la Contaduría General de Propios en 3 de Agosto se aumentaron 440 r. y es su dotación 840 reales.

<sup>171</sup> Por decreto del consejo del 15 de Diciembre de 1798 y 27 de junio de 1807, y por otro del mismo comunicado por la contaduría General de Propios en 4 de Junio de 1815 se fijó la dotación de esta plaza en 6.600 reales.

<sup>172</sup> Está satisfecho este sueldo hasta fin de diciembre de 1808 y desde entonces no se ha nombrado sugeto que sirba esta plaza.

<sup>173</sup> Por decreto del Consejo del 11 de agosto de 1781, y órdenes del Señor fiscal de 23 de Agosto de 1790 se aumentó a 8 reales el sueldo de los porteros, y por Real orden de 19 de Noviembre de 1817 se fijó en 10 la dotación de los 11 que en el día existen y que perciben los que disfrutan la regalía de habitación en la Casa panadería, y los que no que son 7, inclusa una viuda, se les abonan 2 reales por este concepto, ascendiendo el todo a 45.260 reales.

<sup>174</sup> Esta plaza quedó estinguida e incorporada a la de Teniente de procurador general en virtud de la orden que se expresa en la partida de éste, número 36.

<sup>175</sup> A más del sueldo referido perciben el de 1.000 reales por gastos de pleytos, teniendo en la actualidad 2.200 reales cada uno, y ambos 4.400.

<sup>176</sup> Por decreto del Consejo de 10 de Enero 1767 se mandó hubiese 2 procuradores con la misma dotación; y por orden del mismo se aumentó ésta a 1.100 reales por mitad, con fecha 27 de Junio de 1774.

51. Para los de los de los Consejos ochocientos y ochenta reales de Vellón por mitad a cuatrocientos y cuarenta reales cada uno: los seiscientos y cincuenta y nueve reales en el Caudal de Propios y los doscientos y veinte y uno restantes en las Sisas: 880.
52. Para el del escribano de la Comisión de Sisas tres mil trescientos reales de Vellón sobre el producto de ellos: 3.300.
53. Para el de la de Fuentes, por las diligencias que practique trescientos y treinta reales de vellón, idem con la calidad de que no ha de llevar derechos: 330.
54. Para el de Propios, doscientos y veinte reales de vellón sobre el mismo fondo idem: 220<sup>177</sup>.
55. Para el del aguacil de las Sisas un mil y cien reales de Vellón idem: 1.100<sup>178</sup>.
56. Para el de la de Fuentes quinientos y cincuenta reales de Vellón sobre el caudal de Sisas: 550.
57. Para el de los Porteros del Consejo de Castilla ciento y veinte reales de Vellón de ayuda de costa sobre las Sisas, por ahora: 120.
58. Para las guardas del retiro trescientos y cincuenta reales de Vellón: 350<sup>179</sup>.
59. Para el del Tesorero de las Sisas del Vino en la Real Aduana, los mismos treinta y cinco mil seiscientos y noventa reales de Vellón que actualmente goza: 35.690<sup>180</sup>.
60. Para el del Administrador de la Sisa del Azucar, de la cera y cabrito, incluso el impuesto de un real por cabeza, que pertenece a la cárcel, doce mil reales de Vellón: 12.000<sup>181</sup>.
61. Para el de las Sisas menores de carnes, aceite y tocino, once mil reales vellón: 11.000<sup>182</sup>.

<sup>177</sup> Por orden del Señor Fiscal del Consejo y Cámara de 5 de abril de 1791 se aumentaron 3080 reales, siendo su actual dotación 3300 reales.

<sup>178</sup> No se ha satisfecho este sueldo desde 26 de Octubre de 1808 en que falleció el último que servía a esta plaza.

<sup>179</sup> Está satisfecha esta asignación hasta fin de diciembre de 1818, y debe caducar a consecuencia de la instrucción de derechos de puertas de dicho año.

<sup>180</sup> Esta plaza quedó estinguida por consecuencia de la nueva instrucción de 25 de Agosto de 1818, formada para la recaudación de derechos de puertas, y de lo dispuesto en Real orden de 31 del mismo aprobando la plantilla de los empleados en dicha recaudación a propuesta del Señor Corregidor y Procurador Síndico de esta Villa.

<sup>181</sup> Yd.

<sup>182</sup> Yd.

62. Para el de las del Pescado, jabón y chocolate, seis mil y seiscientos reales de Vellón: 6.600<sup>183</sup>.
63. Para el del Administrador y fiel Contador de la Sisa de la Nieve y renta de Cerbeza, se señalan por ahora los mismos ocho mil nóvecientos veinte y cinco reales de vellón que goza; pero luego que vague ha de gozar quinientos ducados de Vellón en cada un año: 8.925<sup>184</sup>.
64. Para el del Administrador de los Corrales de Comedias cuatro mil y cuatrocientos reales de Vellón: 4.400<sup>185</sup>.
65. Para el del Guardarropa de la Aduana, tres mil y trescientos reales que goza: 3.300<sup>186</sup>.
66. Para el del Vista de dicha Aduana los mismos trescientos y treinta reales que le están consignados: 330<sup>187</sup>.
67. Para el del Alcaide del Rastro tres mil y doscientos reales de Vellón: 3.200<sup>188</sup>.
68. Para el de la Carnicería mayor quinientos ochenta y ocho reales y ocho maravedís vellón que goza sobre Propios: 588 [reales] 8[maravedís]<sup>189</sup>.
69. Para el de los Fieles del Rastro y Carnicería mayor, los mismos trece mil y ochocientos reales de Vellón que gozan sobre Sisas: 13.800<sup>190</sup>.
70. Para el de los Fieles registradores de la Puerta de Toledo, los mismos diez y nueve mil y setecientos reales de vellón que gozan con la calidad de que los un mil y cien reales que están señalados por llevar cuentas y razón del primer cuartillo de Vino, han de ser solamente por el tiempo que subsista su exacción y la Administración: 19.700<sup>191</sup>.

---

<sup>183</sup> Yd.

<sup>184</sup> Yd.

<sup>185</sup> Esta plaza quedo extinguida en fuerza de Real orden de 24 de Enero de 1800.

<sup>186</sup> Por las citadas Instrucción y Real orden de 25 y 31 de Agosto de 1818 se aumentó a esta plaza 3.900 reales y tiene en el día 7.200 annos.

<sup>187</sup> Por las mismas disposiciones tuvo de aumento esta plaza 11.670 reales, componiendo en el día la dotación de 12.000 reales.

<sup>188</sup> Está suspensa la provisión de esta plaza desde 1º de Agosto de 1818.

<sup>189</sup> El último que la desempeñaba falleció en 19 de Abril de 1831, no habiéndose provisto después esta plaza a causa de haber caducado sus obligaciones por la absoluta estinción de los abastos; en el año de 1806 a virtud de Real orden de 10 de Setiembre de él.

<sup>190</sup> Por orden del Señor fiscal del Consejo y Cámara de 29 de octubre de 1791 se aumentaron al del Rastro 600 reales vellón para gastos de escritorio quedando igualadas las dotaciones de ambos, que componen la de 14.400 reales.

<sup>191</sup> Por las espresadas instrucción de 25 de Agosto de 1818 y Real Orden de 31 del mismo, citadas en las partidas 35, 65 y 66 se dió distinta forma, denominación y sueldo a estos dependientes; a sa-

71. Para el de los dos fieles registradores de la puerta de Atocha, los diez y seis mil trescientos y diez reales de vellón que gozan, Ydem: 16.310<sup>192</sup>.
72. Para el de los de la de Alcalá los doce mil seiscientos y cincuenta reales vellón que pertenecen: 12.650<sup>193</sup>.
73. Para el de la de la Vega cuatro mil y trescientos reales de Vellón Ydem: 4.300<sup>194</sup>.
74. Para los de la de Santo Domingo tres mil y cincuenta reales Ydem: 3.050<sup>195</sup>.
75. Para el de todos los sobrestantes de las espresadas cinco puertas Reales se señalan los mismos dos mil novecientos y sesenta reales de vellón que gozan en las Sisas, y se les han de satisfacer en la propia conformidad que hasta aquí: 2.960<sup>196</sup>.
76. Para el del mancebo del registro de la de Atocha, por el extraordinario trabajo que tiene en el tiempo del aforo de la uba, los doscientos y cuarenta reales vellón que se daban de ayuda de costa: 240<sup>197</sup>.
77. Para el de los dos guardas del resguardo que asisten a dicho aforo, doscientos y cincuenta reales de Vellón, Ydem: 250<sup>198</sup>.

---

ber: un interventor con 11.400 reales y casa; un oficial 1º de libros con 7.200; otro idem 2º con 6.600, y dos aforadores con 6.600 reales cada uno, que juntos ascienden a 38.400 reales al año. Advirtiéndose que en el día se descuentan de dichos sueldos: al interventor actual 1.200 reales; al oficial 1º de libros 600 y al primer aforador otros 600 annos, para parte de pago de la jubilación que tuvo concedida el difunto Don Luis Gil Naranjo, interventor que fue de esta puerta de todo su sueldo y por cuya salida ascendieron los susodichos; pero con los mismos que antes gozaban; cuyo descuento subiste a causa del arriendo de puertas; quedando líquidos 36.000 reales.

<sup>192</sup> Por las mismas superiores determinaciones citadas en la anterior partida se crearon en esta puerta las plazas siguientes: Un interventor con 10.200 reales y casa; un oficial de libros con 6.600; otro 2º con 6.000, y dos aforadores con 6.600 reales annos cada uno, que ascienden a 34.800 reales de los que se descuenta por la razón ya dicha, al interventor 1.200 reales quedando líquidos 33.600.

<sup>193</sup> Por id. id. se crearon las siguientes plazas: Un interventor con casa y 9.000 reales; un oficial de libros con 5.000; y un aforador con 5.400, que juntos ascienden a 20.400 descontándose al interventor 1.800 reales. por la razón ya espresada en las dos anteriores partidas, quedando de líquido importe 18.600 reales anuales.

<sup>194</sup> Por id. id. se crearon las plazas y sueldos siguientes: Un interventor con 10.200 reales un oficial 1º de libros con 6.600; otro 2º con 6.000 y dos aforadores a 6.000 cada uno, ascendiendo todos a 34.800 reales annos.

<sup>195</sup> Por Id. id. se crearon las plazas y sueldos siguientes: un interventor con casa y 9 mil reales; un oficial de libros con 6 mil, y un aforador con 5.400 y todos importan 20.400.

<sup>196</sup> Esta consignación quedó suprimida en orden de la repetida instrucción de 25 de Agosto de 1818.

<sup>197</sup> Quedó sin efecto este sueldo en virtud de la instrucción antedicha.

<sup>198</sup> Este sueldo quedó suprimido en virtud de la Instrucción citada en el número 75.

78. Para el de los escribanos que igualmente asisten a él, ochocientos reales de vellón que les están consignados: 800<sup>199</sup>.
79. Para el del Escribano que da los traslados de las obligaciones de los cosecheros de vino trescientos reales de Vellón: 300<sup>200</sup>.
80. Para el de los mozos de las puertas de Atocha, Alcalá y Toledo que igualmente asisten y ayudan al peso de la uba y aforo de ella, un mil setecientos y treinta reales de Vellón: 1730<sup>201</sup>.
81. Para el del Fiscal de Comedias los mismos un mil y cien reales de Vellón que goza: 1.100<sup>202</sup>.
82. Para el del Revisor cuatrocientos reales de Vellón: 400<sup>203</sup>.
83. Para el del Censor ochocientos reales de Vellón: 800<sup>204</sup>.
84. Para el del secretario del Corregidor un mil y cien reales Vellón: 1.100<sup>205</sup>.
85. Para el del Escribano de la Comisión de Comedias, cuyo oficio esta enagenado y parece es propio del que le sirve, los un mil y cien reales vellón que goza: 1.100<sup>206</sup>.
86. Para el del alguacil o portero que recoge las listas de entradas en los corrales de Comedias cuatrocientos y cuarenta reales de Vellón: 440<sup>207</sup>.
87. Para el del mancebo de la Caja de la administración de Comedias, cuatrocientos reales de vellón de ayuda de costa: 400<sup>208</sup>.
88. Para las dos compañías de cómicos los mismos veinte mil reales vellón que gozan en calidad de ayuda de costa por la representación de los Autos en el caudal de Sisas: 20.000<sup>209</sup>.

---

<sup>199</sup> Ydem. Ydem.

<sup>200</sup> Ydem. Ydem.

<sup>201</sup> Ydem. Ydem.

<sup>202</sup> Esta plaza quedó estinguida en fuerza de Real orden de 24 de Enero de 1800.

<sup>203</sup> Ydem.

<sup>204</sup> Ydem.

<sup>205</sup> Ydem con respecto al sueldo, y de la plaza se hará espresión en las cargas después del reglamento.

<sup>206</sup> Ydem por Real orden de 24 de enero de 1.800.

<sup>207</sup> Por acuerdos de la Excelentísima Junta de Propios y Sisas de 14 de diciembre de 1814, 12 de mayo y 10 de noviembre de 1815, se aumentó la dotación de esta plaza a 2 reales diarios que son 730 reales.

<sup>208</sup> Se estinguió esta plaza en virtud de la orden citada anteriormente en la partida número 81.

<sup>209</sup> Esta ayuda de costa cesó por la Real orden citada en el número 81.

89. Para las principales partes de dichas compañías de Ayuda de costa, según la más o menos habilidad de cada una, veinte y cuatro mil reales de Vellón, Ydem: 24.000<sup>210</sup>.
90. Para los mancebos de los Corrales de Comedias los cien reales de Vellón que gozan de Ayuda de costa sobre los Propios por el cuidado y aseo de los aposentos de Madrid: 100.
91. Para el Gremio de Carpinteros, o matafuegos , los un mil ochocientos reales vellón que les están asignados: los un mil y quinientos de ellos sobre sisas y los trescientos y veinte sobre Propios, de ayuda de costa, por la obligación que tienen de asistir a los fuegos que ocurran: 1820<sup>211</sup>.
92. Para el de los sacristanes de Santa Cruz, San Salvador y San Sebastián, los trescientos reales que gozan en los Propios de ayuda de costa, por el cuidado de tocar a fuego: 300.
93. Para el del ejecutor de la Justicia los mismos cinco mil y quinientos reales que le están asignados, los cinco mil trescientos y cincuenta y dos en el caudal de Sisas, y los ciento cuarenta y ocho reales restantes en el de Propios: 5.500<sup>212</sup>.

#### Comisiones.

94. Para los Comisarios de Tasas, Casas, Millones, Pleytos y Carnecerías, los siete mil novecientos veinte y ocho reales que les están consignados sobre las sisas, subsistiendo los mismos encargos, y con la obligación de no llevar derechos, adelas, ni emolumentos por los negocios de estas comisiones: 7.928.
95. Para los de Comedias, cuatro mil y cuatrocientos reales de vellón Ydem: 4.400.
96. Para los de Fuentes cuatro mil y cuatrocientos reales Ydem: 4.400.
97. Para los Comisarios de Propios, el de las Arcas de Sisas, el de la Aduana, y el de la Contaduría de Cuentas: cuyos encargos se suprimen, respecto de no contemplarse necesarios, y en atención a que se hallarán instruidos de todos los asuntos y negocios de unos y otros ramos, y será conveniente que por

<sup>210</sup> Ydem.

<sup>211</sup> Por decreto del Consejo Real de 23 de Agosto de 1794, quedó suspenso el pago de esta consignación.

<sup>212</sup> Por decreto del consejo de 19 de Diciembre de 1807 se aumentó la dotación de esta plaza hasta 8.800 reales.

ahora sirvan de Diputados de la nueva Junta que debe establecerse, como queda prevenido, se señalan diez y seis mil y quinientos reales de Vellón, a tres mil y trescientos cada uno, con la calidad de que en lo sucesivo la nominación de ellos se ha de ejecutar en la misma conformidad que hasta aquí, y la de que de estos situados se han de satisfacer los seis mil y seiscientos reales de ellos del caudal de Propios, y los nueve mil y novecientos reales restantes del de Sisas: 16.500.

98. Para los de la Festividad del Corpus Christi, cuatro mil y cuatrocientos reales de Vellón Ydem: 4.400.
99. Para los de cera mil y cien reales vellón sobre Propios: 1.100.

#### Censos sobre Sisas.

100. Para satisfacción de los réditos correspondientes a los doscientos y siete millones, cuatrocientos diez y seis mil trescientos y quince reales y dos maravedís de vellón que importan los principales que tienen contra sí las sisas: Los seis millones doscientos veinte y dos mil cuatrocientos ochenta y nueve reales y diez y seis maravedises de vellón, que corresponden a razón de tres por ciento; pero con la prevención de que los pagos se han de egecutar precedidas las mismas justificaciones y formalidades que hasta aquí, escepto el Visto y Páguese que ponían los Capitulares Comisarios de arcas y Contaduría de Cuentas, respecto de deberse suprimir estos encargos: 6.222.489 [reales] 17 [maravedís]<sup>213</sup>.
101. Para los de otro censo de veinte y siete mil y quinientos reales de principal, que pertenece a la Congregación de Presbíteros naturales de esta Corte los ochocientos veinte y cinco reales de Vellón que corresponden al citado respecto de tres por ciento: 825.
102. Para los de otra de dos mil ducados, que pertenece al cura de la parroquial (sic) de San Andrés, los mismos seiscientos y sesenta reales que pagan: 660.
103. Para los de otro de doscientos y veinte mil reales, que corresponde al marqués de Vellisca, los seis mil y seiscientos reales que se pagan: 6.600<sup>214</sup>.

<sup>213</sup> Por Real provisión del Consejo de 26 de marzo del 1772 y órdenes del mismo de 23 de mayo, 25 de Setiembre y 23 de diciembre 1772 y 12 de febrero de 1773 se facultó a Madrid para que pudiese admitir de los dueños o poseedores que lo solicitasen la minoración de réditos de los Capitales que cita esta partida, del 3 por 100 a que estaban, al 2 y medio, cuyo ahorro ascendió a la cantidad de 217.198 reales 14 maravedís. Por cuya razón sólo subsisten en el día 6.005.291 reales 3 maravedís.

<sup>214</sup> Sólo se satisface en el día 5.500 reales por haberse minorado los réditos de dicho capital del 3 al que estaban, al 2 y 1/2 en virtud de las órdenes del Consejo citadas en la partida 100.

104. Para los de otros censos tomados para la construcción del coliseo de Comedias que llaman del Príncipe, los diez y nueve mil trescientos y cincuenta reales de Vellón que se consideran en la certificación de Sisas: 19.350<sup>215</sup>. -
105. Para los de noventa y siete mil, novecientos once reales y veinte y un mreales de Vellón que importan los depositos que quedaron de lo que se tomó para urgencias, y con la aprobación correspondiente, se constituyó censo de ellos; los dos mil novecientos treinta y seis reales y cuatro maravedís de Vellón que se pagan: 2.936<sup>216</sup>.
106. Para los de los otros censos cargados sobre la Casa de la Aduana (cuyos capitales y dueños se deberán espresar en las Cuentas) y satisfacer el sueldo del Alcayde de ella y demás gastos de sus reparos; se señalan los mismos once mil setecientos sesenta y cuatro reales y veinte y cuatro maravedises de vellón que están consignados por el reglamento del año de mil setecientos y quince: 11.764 [reales] 24 [maravedís].

#### Festividades de Yglesia y limosnas voluntarias.

107. Para los gastos y festividad del día y octava del Corpus Christi, incluso los de San Dámaso se señalan y han de satisfacer del Caudal de Sisas, cuarenta y seis mil ciento y cincuenta reales y diez y siete maravedís de Vellón, en esta forma: Para los vestidos de los niños de la Doctrina tres mil y trescientos reales; para los emperchados y atajos de las calles dos mil y cincuenta reales para el alquiler de la tapiceria seiscientos y veinte reales; para la música dos mil y doscientos reales; para los ministriles de Madrid ciento y veinte reales; para el Sacristán mayor de la Real Capilla, por su asistencia con el Pontifical doscientos y cuarenta reales; para las cuatro danzas seiscientos reales vellón; para el enarenado (sic) y riego ochenta reales, por poner y quitar los toldos

<sup>215</sup> Por órdenes del Consejo del 25 de Septiembre y 23 de Diciembre de 1772, y 12 de Febrero de 1773 se minoraron los réditos de 3 censos de los que cita esta partida del 3 por ciento del que estaban en 1766 al 2 y 1/2, ascendiendo dicha rebaja a 1.025 reales 31 maravedís. Por lo quedaron líquidos 18.324 reales 3 maravedís mas con posterioridad y a virtud de escritura otorgada, ante Don Santiado Estepar escribano del número de esta Villa, a consecuencia de facultad del Consejo de 12 de Diciembre de 1815 se vendió a madrid una casa solar en la calle del Gato número 9 manzana 214, inmediata al Teatro de la Cruz, imponiéndose censo reservativo en favor del vínculo de D. Antonio Ortíz de Zárate de 42.219 reales de capital y 1.266 reales y 18 maravedís de réditos al 3 por ciento de forma que unida dicha cantidad a la anterior se satisfacen en el día 19.590 reales y 21 maravedís.

<sup>216</sup> A consecuencia de órdenes del Consejo de 25 de setiembre y 23 de diciembre de 1772 para la minoración de los réditos de los interesados efectistas, se redujeron los del capital de 16.500 reales incluso en esta partida del 3 por ciento a que estaban, al 2 y 1/2, cuya rebaja importa 165 reales; subsistiendo todos los demás al 3 por ciento, que ascienden al año a 2.771 reales 4 maravedís.



seis mil cuatrocientos setenta y cinco reales para la compostura de los Gigantones quinientos y setenta; para el gasto de la cera, deducido el importe de doscientas y veinte y cinco libras que con nombre de Voletas se daban al Corregidor, Comisarios y otros en el día y Octava del Corpus, trece mil cuatrocientos y veinte reales y diez y siete maravedís; para los vestidos de las Danzas ocho mil ochocientos treinta y ocho reales; para la composición y aderezo de la Tarasca un mil novecientos y setenta reales; para los gastos menores, que corren por mano del Portero de Estrados con intervención de los Comisarios de esta fiesta, un mil novecientos y cincuenta reales; para otros también menores que se ejecutan por mano del Mayordomo de Propios dos mil novecientos cuarenta y nueve reales de vellón; y los setecientos y sesenta y ocho restantes para la fiesta de San Dámaso; pero como la calidad de que cada uno de los referidos gastos se ha de justificar siempre en las cuentas y su por menor con relaciones juradas y documentadas de los sujetos por cuya mano se ejecuten, visadas por los Comisarios de dicha fiesta; escusando los que no sean precisos para el Divino culto, en inteligencia de que de las quinientas cuarenta y cinco libras de cera que se repartían con nombre de voletas en el día y octava de esta fiesta sólo se han de distribuir trescientas y veinte: las trescientas de ellas al Corregidor, cien libras a los cuatro Comisarios de esta fiesta, a veinte y cinco cada uno; seis libras al regidor Decano; y cuatro a los dos Tenientes; seis al procurador general, catorce al Secretario de la Comisión; diez al otro secretario de Ayuntamiento; seis al Mayordomo de Propios; once a los criados del Corregidor; veinte y ocho a los de los Comisarios de esta fiesta y Secretario de Ayuntamiento; dos a los capellanes de Madrid y Cárcel; seis a los porteros de las tres Secretarías del Despacho; cuatro al Teniente de procurador General y Agente; seis a los alabarderos; catorce al Vicario y sus ministros; veinte y cinco a la Congregación del Oratorio; cuatro al Guardarropa de Madrid; dos al criado del Mayordomo de Propios; veinte y seis a los porteros de Ayuntamiento; dos a los mozos que llevan la Cera; ocho al R. Obispo que celebra la Misa y las cuatro restantes a San Antonio de San Salvador: 46.150 [reales] 17 [maravedís].

108. Para los de la fiesta de San Antonio Abad se señalan los mismos ciento y cincuenta y cuatro reales vellón que hasta aquí han importado según resulta de la Certificación del Contador de Causa pública, sin incluir el de la Cera que se gastaba en ella, respecto de que para ésta y la que sea necesaria para todas las que Madrid celebra anualmente se consigna separadamente la cantidad que corresponde y los referidos ciento y cincuenta y cuatro reales, como el importe de todas las partidas de festividades y limosnas que se siguen se han de satisfacer del caudal de Propios, escepto la de todos los Santos: 154.
109. Para los que se causan en San Sebastian, escepto el de la cera y dulces, los quinientos y cincuenta reales que importaban: 550.

110. Para los de la de la de San Yldefonso trescientos y noventa reales de Vellón, Ydem: 390.
111. Para los de la Candelaria quinientos setenta y ocho reales, idem, sin incluir los de la cera y dulces: 578.
112. Para los de la de Santiago los un mil y cien reales de Vellón en que está ajustada: 1.100.
113. Para los de la Letanía mayor, escusando el de la cera y dulces, los novecientos y trece reales que importan, según resulta de dicha Certificación: 913.
114. Para los que se causan en las tres de Mayo, los setecientos y cincuenta reales de vellón, que importan al respecto de doscientos y cincuenta reales cada una: 750.
115. Para los de las fiestas de San Miguel los seiscientos sesenta reales que importan, escluso el de la Cera y dulces: 660.
116. Para los de la Asunción de nuestra Señora, reducidos a los de la música y asistencia de los ministriles, ciento y veinte reales de Vellón: 120.
117. Para los de la de San Ysidro, y procesión General, los dos mil y trescientos reales de Vellón que importan, bajado el coste de la cera y dulces: 2.300.
118. Para los de la de Santa Ana, Ydem ochocientos reales Vellón: 800.
119. Para los de Nuestra Señora de la Soledad se señalan los mismos quinientos y cincuenta reales de Vellón en que está ajustada, y los veinte y dos reales para los ministriles de Madrid: 572.
120. Para los de la de san Roque, escluso el importe de la cera y dulces los mismos quinientos sesenta y seis reales de Vellón que se han gastado: 566.
121. Para los de la de San Joaquín, Ydem seiscientos y sesenta reales de Vellón: 660.
122. Para los de la del Patrocinio de Nuestra Señora, sin considerar, como se ejecuta en todas las demás el importe de la cera, doscientos reales de Vellón: 200.
123. Para los de la de Nuestra Señora de la Almudena, se señalan los mismos quinientos y cincuenta reales de Vellón en que está ajustada: 550.
124. Para los de la de Santa María de la Cabeza los mismos un mil y trescientos reales de Vellón que se han causado hasta aquí, excepto el de la cera, que se ha de satisfacer de su consignación como queda prevenido: 1.300.
125. Para los de la Concepción de Nuestra Señora seiscientos reales de Vellón Ydem: 600.

126. Para los de la de Desagravios del Santísimo doscientos reales vellón Ydem: 200.
127. Para los de la del día de Todos Santos setecientos y setenta y ocho reales de Vellón sobre Sisas: 778.
128. Para todos los que se causan en la Cuaresma y Semana Santa, incluso el de las palmas, cuatro mil y cuatrocientos reales de Vellón, con la prevención de que se ha de justificar siempre en las Cuentas su distribución por menor con las relaciones juradas y documentadas de los sujetos por cuya mano se egecuten: 4.400.
129. Para la cera de todas las referidas festividades, escepto la de Corpus, Santiago, Nuestra Señora de la Soledad, Almudena y la de Todos Santos respecto de estar ajustadas por un tanto, y quedar considerado el todo de sus gastos y los de la primera; se señalan veinte y un mil cuatrocientos sesenta y seis reales de Vellón, los once mil setecientos sesenta y cuatro reales y veinte y cuatro maravedís de ellos sobre el caudal de Sisas; y los nueve mil setecientos y un reales y diez maravedís restantes, sobre el de Propios. Pero con la calidad de no exceder y la de que sólo se ha de gastar la que sea necesaria para dichas festividades y culto Divino, justificándolo con relaciones juradas de los sujetos por cuyas manos corra este gasto: 21.466<sup>217</sup>.
130. Para la conducción de Estrados a todas las referidas se señalan los mismos un mil reales vellón en que están ajustadas: 1.000.
131. Para el cura y beneficiados de la Parroquial de San Salvador, como cumplidores de la Memoria fundada en la Cárcel Real de esta Villa, y limosna de la Misa diaria que tienen obligación de celebrar en ella, se señalan los mismos un mil cuatrocientos y sesenta reales de Vellón que actualmente se le pagan: 1.460.
132. Para la limosna que se da al convento de San Francisco, de Ayuda de costa para el pescado del Adviento, los trescientos cincuenta y dos reales y treinta y dos maravedís de Vellón que Madrid le tiene consignados voluntariamente: 352.
133. Para la que se da a los niños de la Doctrina el día de San Yldefonso para un extraordinario, ochenta y ocho reales de Vellón: 88.
134. Para la que igualmente se da al Convento de San Diego de Alcalá, de ayuda de costa para el aceite que se gasta en la lámpara que alumbrá al Santo, ciento y setenta y seis reales vellón Ydem: 176.

---

<sup>217</sup> Por orden del Sr. fiscal del Consejo y Cámara de 4 de Mayo de 1787 se amplió esta consignación hasta 25.000 reales, y por otra de dicho supremo Consejo de 25 de junio de 1795 se facultó para librar el exceso que ocurriese en la diferencia de precios, siempre que no se excediese del número de libras que tenía señalado, lo qual no se ha verificado en este año.

135. Para la que se da al religioso de San Francisco que dice la misa en el Oratorio de las casas de Ayuntamiento, doscientos y veinte reales vellón de ayuda de costa para un hábito, Ydem: 220.

#### Consignaciones sobre Sisas

136. Para el Hospital mayor, y agregados de la Pasión, Ynclusa y Desamparados, se señalan los mismos quinientos noventa y cinco mil quinientos ochenta y ocho reales y ocho maravedís de Vellón que le están consignados sobre las Sisas: 595.588 [reales] 8 [maravedís].
137. Para la casa de Recojidas los mismos diez y seis mil y quinientos reales de Vellón que goza: 16.500.
138. Para el Hospital de la Convalecencia veinte y dos mil reales de Vellón: 22.000.
139. Para los Reales Descargos, por ahora y en el interin que S.M. se sirve libertar a las Sisas de esta carga, en atención al beneficio que puede resultar al común de esta Villa y sus acreedores, se señalan los mismos sesenta y seis mil ciento y setenta y seis reales y diez y seis maravedís de vellón, que están consignados sobre las Sisas: 66.176 [reales] 16 [maravedís].
140. Para el colegio de Niñas de la Paz ventidos mil reales Vellón: 22.000.
141. Para los hospitales de Buen Suceso y Antón Martín treinta y nueve mil trescientos cuarenta reales Vellón: 39.340.
142. Para el Tesorero del Real Sitio del Buen Retiro se señalan por ahora los mismos cinco mil y seiscientos reales de vellón que están consignados con aprobación de S.M. porque no se encierre nieve en los Pozos de dicho Real Sitio y su Recinto: 5.600<sup>218</sup>.
143. Para el despensero de la despensa o carnicería del citado Real Sitio, por la refacción de dos maravedís y medio en libra de carne de la que se consume en él, están consignados seis mil y cuatro cientos reales de Vellón. Y cien ducados para un mozo que conduce las carnes desde el matadero. Que en todo hacen siete mil y quinientos reales de Vellón y los mismos se señalan por ahora y hasta que con mayor conocimiento se determine lo que convenga en este particular: 7.500<sup>219</sup>.

---

<sup>218</sup> Está satisfecha esta refacción al beedor y gefe de dicho Real sitio hasta fin de junio de 1818, desde cuya época esta suspenso su pago.

<sup>219</sup> Ydem Ydem hasta 23 de Junio de 1819.

144. Para los gastos de Limpieza y empedrados de las calles de Madrid, riegos de los paseos del camino del Pardo y prado de San Gerónimo, conservación de las norias de entre puertas (con la prevención de que se han de arrendar a favor de las Sisas para el riego de las tierras de sus inmediaciones, con la obligación de hacer el de los árboles de aquel paseo, como también las del camino de Chamberí, respecto de haber suplido el coste que ha tenido su construcción) aseo y cuidado de los paseos públicos; ayudas de costa de los comisarios cuarteleros de dicha limpieza; salarios del Visitador de ella y su teniente, los de los celadores, guardas de álamos del camino de entre puertas y N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Puerto; el del sobrestante y veinte y cuatro mozos destinados a la composición de caminos, obras públicas de dentro y fuera de la Corte, pretilles, alcantarillas, puentes, incendios, undimientos, y para todos los que corresponden a la Policía y aseo de Madrid, se señalan novecientos mil reales de Vellón solamente, respecto de quedar considerados en este Reglamento lo que tenía consignado en esta dotación interina, como parte de su sueldo el Corregidor; el Secretario de Ayuntamiento por cuyo oficio se despachan los negocios de este ramo; los dos oficiales mayores y segundo de dicha Secretaría y la de su compañero y el Contador y oficiales, Tesorero, Cajero y Escribiente de la misma Causa pública, ínterin se le da otro destino, la dotación de la cárcel y el gasto de la guardia de Ynválidos de las casas Capitulares, y estar mandado por Reales órdenes que se escusen los de los Escribanos de limpieza; el gasto de toldos y faroles de la Carrera del Retiro; el que causaban los veinte y ocho mangueros que se recibían en la temporada de invierno para las sacas de las marcas, y el de los alquileres de las casas para banderas y estandartes de reclutas; pero con la prevención de que se ha de justificar con cuenta formal la distribución por menor de dicha cantidad, y la de que si sobrare de ella alguna cosa, ha de quedar a beneficio del fondo principal<sup>220</sup>: 900.000.

Gastos ordinarios y extraordinarios alterables.

145. Para el Tesorero de hospitales por la Sisa de dos maravedís en libra de Vaca, que les está consignada, se señalan los mismos ciento y cincuenta mil reales de Vellón que se consideran en la Certificación de los Contadores de Sisas, y será más o menos según lo que importare el producto de la citada Sisa: 150.000.
146. Para el de la Sisa que llaman de la Cárcel, los mismos ochenta y cinco mil novecientos ochenta y nueve reales y diez y ocho maravedís de Vellón en que ha regulado su producto el Tesorero particular de ella, deducida la parte de gastos de Administración que le corresponde, y también será más

---

<sup>220</sup> Por Real orden de 7 de noviembre de 1829 se fijó esta consignación después de haber tenido varios aumentos a 1.700.000 reales.

o menos según lo que anualmente rindiere: 85.989 [reales] 18 [maravedís]<sup>221</sup>.

147. Para la refacción de las ochocientas familias de Eclesiásticos que no hacen cuerpo de comunidad en esta Corte; los quinientos cincuenta y seis mil ciento setenta y cuatro reales y nueve maravedís de vellón en que se ha regulado y será más o menos según la concurrencia y residencia de Eclesiásticos en la Corte, observándose en el pago de dicha cantidad las mismas formalidades que hasta aquí: 556.174 [reales] 9 [maravedís]<sup>222</sup>.
148. Para la de los M.R.R. Cardenales, Nuncios, Arzobispos, Obispos, Ministros de los Consejos, Títulos de Castilla y demás personas Eclesiásticas de carácter, se regulan los mismos ciento sesenta y siete mil quinientos cincuenta y cinco reales y veinte y tres maravedís Vellón que se consideran en la Certificación de los Contadores de Sisas, con la prevención de que no sólo se han de justificar los pagos con recibos o cartas de pago de parte legítima, sino que se han de egecutar conforme al Reglamento hecho por S.M. para este fin: 167.555 [reales] 23 [maravedís]<sup>223</sup>.
149. Para la del cabildo de curas y beneficiados de las parroquias de esta Corte, Reales Capillas de S.M. comunidades y Congregación de Presbíteros naturales de ella se señalan los mismos ciento ochenta y tres mil setecientos y veinte reales y veinte y seis maravedís de Vellón que se consideran en dicha certificación: 183.720 [reales] 26 [maravedís]<sup>224</sup>.
150. Para la de los conventos de Religiosos y Religiosas de esta Corte, se señalan por ahora los ochenta y ocho mil cuatrocientos setenta y siete reales y diez y nueve maravedís de vellón que se regulan en la misma certificación: 88.477 [reales] 19 [maravedís]<sup>225</sup>.
151. Para la manutención de los pobres presos de la cárcel Real de esta Villa se regulan, según lo que ha importado en el quinquenio que cumplió en fin de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos, Diez y seis mil reales de Vellón sobre el caudal de Sisas, con la prevención de que se ha de justificar siempre

<sup>221</sup> De esta consignación sólo se satisfacen en el día 72.000 reales anuales, ínterin las oficinas de Real Hacienda rinden la Cuenta de los productos que haya tenido dicha Sisa.

<sup>222</sup> A causa de haber disminuido notablemente el clero secular de esta Villa, no se les satisface en el día su consignación, y sí los 182.969 reales y 15 maravedís que resulta habérseles pagado en un año común, sacado del quinquenio de 1826 a 1830.

<sup>223</sup> Por la causa y razones espresadas anteriormente sólo se les ha abonado en dicho tiempo a los sujetos que comprende esta partida 104.760 reales y 31 maravedís.

<sup>224</sup> Por idem. idem. en el propio tiempo 121.413 reales con 20 maravedís.

<sup>225</sup> Por las citadas causas se abonaron a los que comprende esta partida en el espresado tiempo 58.598 reales 21 maravedís.

en las Cuentas la distribución por menor de dicha cantidad, con cuenta formal del Mayordomo de ella, acompañada de los recados de justificación correspondientes: 16.000.

152. Para el gasto que se causa en la Guardia de invalidos de las Casas de Ayuntamiento se señalan los mismos cuatrocientos reales de Vellón que se consideran en las certificaciones del Contador de Causa pública, los doscientos reales en Sisas, y los doscientos restantes en Propios: 400.
153. Para el libro de Acuerdos del Ayuntamiento trescientos reales de Vellón en el caudal de Propios, con la prevención de que se ha de hacer constar este gasto en las cuentas por Certificación de los Secretarios de Ayuntamiento: 300.
154. Para satisfacer los derechos de alcabalas que se reparten a los Propios por las Caballerizas de la Casa Panadería ciento y cincuenta reales de Vellón en el caudal de Propios, presentando en las Cuentas la correspondiente carta de pago o recibo que debe recogerse para acreditar su satisfacción: 150.
155. Para los reparos menores que se ofrezcan ejecutar en las fuentes públicas de esta Villa y sus viages, se regulan treinta y seis mil reales de Vellón sobre las Sisas, con atención a lo que han importado en el quinquenio cumplido en fin de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos; pero con la calidad de que se ha de hacer constar su distribución por menor con Cuenta formal y justificada: 36.000.
156. Para los gastos del resguardo general se señalan por ahora los mismos trescientos cuarenta y dos mil y tres reales y treinta y tres maravedís de Vellón que se satisfacen del caudal de Sisas al Tesorero de Rentas provinciales, conforme al arreglo hecho por el Superintendente de la Real Hacienda: 342.003 [reales] 33 [maravedís]<sup>226</sup>.
157. Para satisfacer los alquileres de las casas que sirven de carnicerías públicas en la plazuela que llaman del Gato, la de San Yldefonso y en la calle de Alcalá, se consideran los mismos un mil ochocientos y treinta reales de Vellón que se pagan anualmente por las Sisas: 1.830<sup>227</sup>.
158. Para la renta de las Tierras que sirven de muladares para echar la basura que se saca de las calles de esta Villa fuera de las puertas de ella, se señalan por

---

<sup>226</sup> Por Real orden de 5 de Setiembre de 1789 se aumentaron 54.138 reales y 1 maravedí y por Real instrucción aprobada en 25 de Agosto de 1818 se señalaron anualmente 600.000 reales a buena cuenta de lo que legítimamente correspondiese a Madrid por sus derechos de puertas, y con sujeción a la liquidación anual que debe ejecutar la Real Hacienda.

<sup>227</sup> No se satisfacen en el día a consecuencia de la extinción de los abastos públicos, y libre comercio en el año de 1806.

ahora los mismos trescientos cuarenta y seis reales de Vellón que se pagan del caudal de Propios: 346<sup>228</sup>.

159. Para los gastos ordinarios y estraordinarios eventuales y no fijos en su importe, como son los de Justicia y Pleytos, los que llaman de Semanillas, reducidos al desayuno del religioso que dice la misa al Ayuntamiento, cera, vino y hostias, y labar la ropa del Oratorio, reparos de las casas pertenecientes a los Propios y los de las Comedias; conducción de cómicos, papel sellado y común, justificando este gasto con certificación de los Secretarios de Ayuntamiento, que acredite el que se consuma en los negocios del Ayuntamiento y Junta de Propios y Arbitrios; los sueldos del Contador, oficiales y cajero de la Contaduría y Tesorería de causa pública (escepto el importe de los gastos de escritorio, señalados para dichas oficinas) hasta que se les de otro destino, pues luego que le tengan deberá quedar su importe a favor de este fondo; el del Contador que llaman de la Refacción por los días de su vida, continuando en despachar en la contaduría de Cuentas lo que actualmente tiene a su cargo y los doce mil y cien reales de los sueldos del Visitador y Ronda del casco de Madrid, por ahora y hasta que vaguen estos empleos, y para otros no prevenidos, y que legítimamente corresponda su satisfacción a estos Caudales se regulan doscientos mil reales de Vellón; los ciento setenta mil de ellos sobre Sisas y los treinta mil restantes sobre los Propios. Pero con la obligación de justificar siempre en las Cuentas la necesidad ejecución y pago de cada uno de los relacionados gastos y su por menor, con Documentos legítimos que lo acrediten, y el de los sueldos que van comprendidos en esta partida en calidad de por ahora, con recibos formales de los mismos Ynteresados: 200.000<sup>229</sup>.

[lo que hace un total de] 10.826.827 [reales] 8 [maravedís].

Ymportan las ciento y cincuenta y nueve partidas de Salarios Consignaciones, Censos, Fiestas de Yglesia, Comisiones y otros gastos Ordinarios y estraordinarios los Diez millones ochocientos veinte y seis mil, ochocientos veinte y siete reales y ocho maravedís Vellón que se figuran y son las únicas que deben satisfacerse del referido producto de los Propios, Sisas y Arbitrios de Madrid sin alteración alguna a menos de que no preceda espresa orden del Consejo comunicada por la Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reyno, previniendose, que aunque de las mencionadas certificaciones de los Contadores de Sisas y Causa pública, resulta tener otras cargas sobre sí los citados efectos, no se comprenden en este Reglamento, ni pagarán en lo sucesivo por los motivos y causas siguientes:

<sup>228</sup> Este gasto se satisface en la actualidad de la consignación de causa pública, partida 144.

<sup>229</sup> Por orden del Consejo de 23 de marzo de 1793 se redujo esta consignación a 120.000 reales annos.



### Partidas que se excluyen.

La de Doscientos setenta y cinco reales de Vellón que se daban de situado al Asesor del Corregidor, por no ser necesario, y deberse asesorar con sus Tenientes en las causas que le ocurran como Corregidor.

La de cinco mil y quinientos reales Vellón que se daban anualmente con título de Abogado Fiscal de Quiebras Ydem, y deber el Procurador General seguir todos los espedientes que le estaban encomendados, valiéndose para ello de uno de los cuatro Abogados que tiene Madrid.

La de un mil doscientos cincuenta y nueve reales y quince maravedís Vellón que se daban al Abogado Fiscal de Millones Ydem.

La de los seis mil y quinientos reales que estaban consignados a Don Agustín Gómez Lozano como Oficial mayor de Propios, por inútil este empleo, y tenerle para mantenerse, por cuya razón debe cesar también el sustituto que tenía nombrado.

La de doce mil novecientos sesenta y siete reales y doce maravedís de Vellón que pagaban de las Sisas al Tesorero de Abastos por parte de su salario, por no deber ser carga de ellas.

La de los dos mil y doscientos reales que goza de pensión la Viuda del Contador que fue de la Aduana, Ydem.

La de los cinco mil ciento y cincuenta reales que se daban al Escribano mayor de millones, Ydem.

La de los dos mil y doscientos reales de Salario del Administrador de Muladares, por deberse arrendar este efecto en pública subastación (sic).

La de los cuatro mil y cuatrocientos reales del Salario del Alcaide de la Aduana, por quedar considerado en la consignación hecha para la misma Casa, y se previene que en lo sucesivo se han de incluir y cargar en las Cuentas los Once mil reales que paga la Diputación de los Cinco Gremios mayores de esta Villa, por los cuartos que ocupa en ella.

La de los dos mil y doscientos reales que goza el que llaman recogedor de las cédulas del vino en la puerta de Toledo, por no ser necesario.

La de los un mil ciento y setenta reales que importa el Aguinaldo que se da a los criados mayores y menores de los que componen la Junta de Fuentes, por no ser preciso este gasto.

La de los tres mil cuatrocientos y cinco reales del salario de los Guardas de muladares, por lo prevenido en la partida del Administrador.

La de los nueve mil setenta y seis reales y trece maravedís Vellón que se consideran en la Certificación del Contador de Causa pública por el gasto de los veinte y ocho mozos llamados extraordinarios que se recibían en la temporada de Ynvierno para la saca de marcas, por haber cesado este gasto con motivo de la nueva limpieza.

La de los tres mil y cuatrocientos reales de los Comisarios de Montes, por haberlos comprado S.M.

La de los trescientos y un reales, y seis maravedís de Vellón que daba de limosna el Capítular de Madrid que en la Yglesia de la Escuela Pía se ponía la llave del Santísimo el Jueves Santo, por no corresponder a estos efectos.

La de los veinte y seis mil cuatrocientos y setenta reales y veinte maravedís de Vellón de la consignación del camino del Pardo, por deber cesar este gasto, respecto de haberse impuesto dos reales en fanegas de sal para composición de caminos, y haberse construido de nuevo.

La de los cuatrocientos sesenta y dos reales en que se reguló el gasto de la limpieza del sitio del Pardo por haberse libertado de esta carga la causa pública, quedando de cuenta de S.M.

La de un mil y ochocientos reales que se daban a los proveedores de Casas Reales por la franquicia de pescados frescos que justificaban haber gastado en ellas, por voluntario respeto de no constar de que procede esta obligación ni que haya orden Superior para ello.

La de los dos mil quinientos sesenta y cuatro reales y veinte y cuatro maravedís de Vellón del derecho o regalía de la Casa de Aposento, por varias casas propias de Madrid, por haberse redimido esta carga con los caudales de los Montes del Pardo.

La de los réditos de varios censos que tenían contra sí los Propios de Madrid por haberse redimido, Ydem.

La de los dos mil reales que se consideran en la Certificación de los Contadores de Sisas como carga de ellas, por el surtimiento de carnes frescas y derechos de jamones, chorizos, salchichados y adovados que el proveedor de la Casa Real justificaba haber consumido en ella, porque no se pagan.

La de los doscientos treinta y cinco mil doscientos cincuenta y cuatro reales y veinte maravedís de Vellón de la franquicia de Embajadores, Ydem.

La de los catorce mil ciento y trece reales del gasto que causan las banderas de reclutas que se ponen en esta corte, por haberse de satisfacer del fondo de cuarteles, que consiste la mayor parte en diferentes impuestos sobre el Aceite, Vino y Azúcar.

La de los seis mil ciento y cuarenta reales y diez y seis maravedís del gasto de poner y quitar los toldos de la Carrera del Retiro, por haber cesado este gasto.

La de los quinientos noventa y nueve reales del gasto que se causaba en la composición de los caminos en las entradas y salidas de S.M. a los Reales Sitios, respecto de estar destinados para el mismo fin un sobrestante y veinte y cuatro mozos.

La de los tres mil ochocientos y tres reales y treinta maravedís de Vellón del gasto de los faroles que se ponían en la subida del Retiro, por haber cesado este gasto, y pertenecer al nuevo alumbrado (sic).

La de los cuatrocientos reales de los refrescos en la visita de Fuentes, por no ser gasto preciso ni correspondiente.

La de los dos mil trescientos y diez reales consignados para los gastos de Escritorio de la Contaduría y Tesorería de Causa pública, por quedar desde luego suprimidas estas oficinas, y deberse pasar con Inventario formal a la de Cuentas todos los papeles que hay en la Contaduría, y los caudales de la Tesorería a la de Arcas; pues por ellas se ha de llevar la cuenta y razón de todos los ramos, como lo ejecutó antes

del establecimiento de la citada Contaduría de Causa pública, con las formalidades, distinción, y justificaciones que se observan actualmente.

De modo que en la forma que señala este Reglamento se consideran por dotación Total y Fija para las cargas y gastos de Madrid los figurados Diez millones ochocientos veinte y seis mil ochocientos veinte y siete reales y ocho maravedís de Vellón: los diez millones seiscientos setenta y nueve mil quinientos y cincuenta reales y veinte y un maravedí correspondientes a las sisas; y los ciento cuarenta y siete mil, doscientos setenta y seis reales y veinte y un maravedí restantes a los Propios. Y compensados con los once millones, setecientos diez y siete mil, trescientos ochenta y tres reales y ocho maravedises y medio de Vellón que producen ambos ramos, y pertenecen los once millones cuatrocientos y ochenta mil, ochocientos y siete reales y diez y seis maravedís de Vellón a las Sisas; y los doscientos treinta y seis mil quinientos setenta y cinco reales y veinte y seis maravedís y medio a los Propios, manejándose con la integridad y pureza que se debe y S.M. desea, y tiene manifestado en alivio del Común, quedan sobrantes en cada año ochocientos noventa mil quinientos cincuenta y seis reales y medio marevedí de Vellón como se demuestra en la prevención de que para el abono de los accidentales y extraordinarios que van considerados en la última partida, no sólo se ha de justificar en las Cuentas la conversión de ellos, sino también la necesidad, ejecución y pago:

Valores que constan al presente: 11.717.383 [reales] 8 [maravedís] y 1/2.

Dotación fija y anual para las cargas de Madrid y gastos: 10.826.827 [reales] 8 [maravedís].

Sobrante: 890.556 [reales] 1/2 [maravedís].

Este sobrante —el que resulte de la referida dotación, hecha para los extraordinarios, el producto del segundo cuartillo de real en arroba de Vino, que se deberá considerar por aumento de este fondo luego que se desempeñe, dando cuenta al Consejo todos los años de su estado y el de los demás efectos que se hayan comprado y compraren con el caudal de los montes del Pardo— se ha de poner en depósito en Arca de tres llaves (distinta de la que actualmente sirve para custodiar los caudales de dichas Sisas) de las cuales ha de tener: Una el Corregidor, como Presidente de la Junta; otra el Capitular más antiguo de los que la compongan; y la tercera el Tesorero que estuviere de egercicio. Y de dicho sobrante se han de sacar todos los años setecientos y cincuenta mil reales Vellón, destinados a caudal de redenciones, procediéndose en todo con arreglo a las prevenciones hechas en los supuestos de este Reglamento, el cual se deberá observar puntualmente en todas sus partes, sin alteración alguna, a no preceder espresa orden del Consejo.

Madrid Diez y seis de Marzo de mil setecientos sesenta y seis. Don Manuel de Becerra. Es copia del Reglamento que aprobó S.M. por su Real resolución publicada en el Consejo en once del presente, y queda original en esta Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reyno, de que Certifico.

Madrid diez y nueve de Agosto de mil setecientos sesenta y seis. Don Manuel de Becerra.

Corresponde con la certificación original remitida a Madrid en Diez y nueve de Agosto próximo de este año por el Contador de Propios y Arbitrios del Reyno que queda en la Secretaría de mi cargo, de que certifico Yo Don Vicente Francisco Verdugo, Secretario mayor perpetuo y más antiguo del Ayuntamiento de esta Villa de Madrid: en ella a diez de Setiembre de mil setecientos sesenta y seis. Don Vicente Francisco Verdugo.

Cargas anuales impuestas a Madrid con posterioridad  
al Reglamento Vigente.

Oficial 3º de la Secretaría de Ayuntamiento de la pertenencia de Madrid. La plaza de Oficial 3º de la Secretaría de Ayuntamiento de su pertenencia de que se hace mención en la glosa de la partida 7 del Reglamento, fue creada por Real orden de 22 de Marzo de 1788, con obción (sic) a las de primero y segundo, suprimiendo la nominación de Oficial de Abastos con que se titulaba antes que estos ramos fuesen arrendados a los cinco gremios mayores, a la que sobre dichos fondos la estaban consignados 4.400 reales en cada un año, cuya dotación se mandó continuar de los de Propios con la calidad de reintegro, por Real orden de 21 de Agosto de 1787, habiéndosela aumentado 1.100 reales por otra orden del Sr. Fiscal del Consejo y Cámara de 14 de Mayo de 1791, con lo que compone en la actualidad 5.500.

Escribiente de ídem. La de escribiente de esta secretaría con destino también a los asuntos de abastos, tenía la dotación sobre ellos de 2.100 reales año, y por las órdenes citadas en la anterior partida quedó fijada esta plaza en los mismos términos que la precedente con el aumento de 1.200 reales con que compone la dotación de 3.300.

Oficial 3º de la Secretaría de Ayuntamiento vinculada. La de Oficial 3º de la Secretaría de Ayuntamiento que pertenece al Mayorazgo que posee el Sr. Don Vicente María de Arauna, es igual en su creación y sueldo a la de la otra Secretaría, y está comprendida en la glosa de la partida del Reglamento número 7, gozando de dotación anual de 5.500.

Escribiente de ídem. La de Escribiente de esta Secretaría es en todo conforme a la de la otra propia de Madrid, y su dotación al año 3.300 reales.

Planista de la Contaduría General. Por orden del señor Fiscal del Consejo y Cámara Don Francisco Antonio de Elizondo, de 1º de Mayo de 1791, se concedieron al oficial escribiente 4º que entonces era de la Contaduría General de Cuentas un mil reales vellón annos, en calidad de ayuda de costa, y hasta que llegase a obter (sic) a plaza de Oficial gefe de mesa, con la obligación de poner en limpio los estados y planes que ocurriesen en dicha Oficina, y por otras dos órdenes del Real y Supremo Consejo de 10 de Ma-

yo de 1798, y 9 de Febrero de 1803 se continuó dicha gracia al Oficial escribiente 3º y 1º de la insinuada Oficina y últimamente al 7º que en el día es Oficial mayor: 1.000.

Portero de ídem. Por acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento de 5 de Octubre de 1831, a consecuencia de exposición que le hicieron los contadores generales de Madrid, acerca de la absoluta necesidad de que hubiese un portero permanente en la Contaduría General de Madrid para su mayor decoro, y evitar la falta de papeles interesantes que se advertía hace muchos años por esta razón, mediante la imposibilidad física en que se encontraba el actual y la corta asignación de 352 reales anuales que disfruta por la partida del Reglamento, número 22, se dispuso que el portero de la Contaduría de yntervención de derechos de puertas, Don Pablo Nieto, sirviese igual plaza en la de cuentas con la dotación de 1.300 reales anuales que disfruta por Resolución del Consejo de 23 de Agosto de 1799 para no gravar los fondos públicos: 1.300<sup>230</sup>.

Ayudante de Caja de la Tesorería de Madrid. La plaza de Ayudante de caja de esta Tesorería fue creada por Real Resolución a consulta del Consejo, comunicada al Sr. Corregidor, superintendente general de Sisas de esta Villa en 4 de Junio de 1786 con la dotación de 3.300 reales al año, habiendo sido aumentada a virtud de Decreto del Sr. Fiscal de 16 de Abril de 1791, citado en la glosa de la partida 31 con 1.700 reales componiendo ambas: 5.000.

Franquicia a la tropa de esta plaza. Por Reglamento aprobado en 27 de Febrero de 1806 y Orden de S.M. de 23 de Agosto del mismo año, espedita por la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra, y comunicada por la de Hacienda al Sr. Corregidor se mandó que sin perjuicio de los legítimos derechos de Madrid y de sus acreedores se entregasen en Tesorería mayor 1.600.000 reales que con corta diferencia importaría anualmente la franquicia de derechos de Puertas que goza la tropa que guarnece esta plaza; y no obstante la imposibilidad de hacer dicha entrega por falta de caudales, y de no haber ejemplar de que esta Muy Heroica Villa hubiese pagado la tal franquicia, se repitieron otras dos Reales órdenes por el Ministerio de Hacienda en 10 y 26 de Octubre de 1806, antes que el Consejo Real hubiese resuelto ni consultado a S.M. sobre los citados extremos representados, insistiendo en exigir el cumplimiento de la primera. Y en su vista la excelentísima Junta

---

<sup>230</sup> Por Real Orden comunicada en 6 de Abril de 1833 por el Excelentísimo Sr. Secretario de Estado y del despacho del Fomento General del Reyno al Ylustrísimo Señor Director General de Propios y Arbitrios, y por éste al Sr. Corregidor en 3 del siguiente, se aumentó el sueldo al portero de la Contaduría General de Sisas, D. Pablo Nieto a 2.190 reales anuales en lugar de los 1.300 que antes disfrutaba.

de Propios y Sisas en la celebrada en 29 de dicho mes de Octubre acordó su cumplimiento, bajo el concepto de que la Tesorería mayor liquide lo que corresponda pagar a esta Villa por la citada franquicia, exigiéndola Madrid conforme a lo que manda S.M. en la Real orden de 23 de Agosto de 1806, lo que aún no se ha verificado. Y en la actualidad se retiene la Tesorería de rentas de los productos de derechos de puertas correspondientes a Madrid 33.333 reales semanales que hacen al año 1.733.316 con la calidad de a buena cuenta de lo que se liquide corresponder a esta Villa: 1.733.316.

Franquicia a la casa Hospicio. Por la Real orden de 21 de Julio de 1803 se concedió al Real Hospicio de esta Corte la consignación en cada un año de 146.081 reales y 28 maravedís vellón por equivalente de la franquicia que gozaba dicha casa en el vino, carne, aceite y tocino de su consumo: 146.081 [reales] 28 [maravedís].

Ydem al colegio de Niños desamparados. Por Real orden de 14 de Marzo de 1805 se mandó suprimir la franquicia de puertas que gozaba el Real Colegio de niños Desamparados de esta Villa y que se le diese el equivalente precediendo ajuste. Y en virtud de acuerdos de la Junta de Propios y Sisas de 12 y 25 de junio de 1807, según el resultado de las certificaciones de valores de Sisas, se fijaron en 19.272 reales 30 maravedís al año la equivalencia de franquicia de derechos Municipales que pagaba dicho Real Colegio en los géneros de carne, aceite, tocino y vino, cuya regulación no ha de poderealese reclamar en ningún tiempo por parte de éste. Aunque haya mayores consumos por quedar estos compensados en dicha cantidad cuyo convenio fue aprobado por otro acuerdo de 3 de Setiembre de 1807: 19.272 [reales] 30 [maravedís].

Ydem al hospital de incurables. Por Real orden de 6 de Marzo de 1826 se concedió al hospital de Yncurables de esta Corte la gracia especial de franquicia de puertas en los artículos de consumo. Y en virtud de ajuste alzado hecho con la Superiora de dicho Establecimiento, se convino en abonar Madrid a aquel 7.088 reales y 28 maravedís anuales de consignación por franquicia en los géneros que percibe derechos, sin que el hospital pueda hacer reclamación aunque los consumos sean mayores a no ser que se aumenten los derechos de Puertas, así como si hubiese rebaja de ellos podrá hacerlo la Villa en este pago; el cual fue aprobado por Illmo. Sr. Director General de propios por orden comunicada en 11 de Diciembre de dicho año: 7.088 [reales] 28 [maravedís].

Ydem a la fábrica de Tapices. Por Real Cédulas de 24 de junio de 1780 y de 5 de Diciembre de 1786 se concedió al Director y familia de la Real Casa de Tapices la exención y franquicia de 8 maravedís en cada libra de carne y vaca que paga a las Sisas y Reales impuestos sobre dichos generos, importando lo que se la ha satisfecho en el presente año, setecientos cuarenta y un real 6 maravedís cantidad que es alterable según el consumo: 741 [reales] 6 [maravedís].

Consignación extraordinaria a la Ynclusa. Por Real orden de 31 de Diciembre de 1824 se dijo al Ayuntamiento que noticioso S.M. del lastimoso estado en que se hallaba la Real Inclusa por falta de recursos la socorriese mensualmente con 10.000 reales de los productos sobre impuestos de consumo, sin perjuicio de lo que se la paga sobre los de Sisas. En su vista la Junta de Propios acordó representar a S.M. suplicándole se dignase relevar a Madrid del espresado pago, y por Real Orden de 28 de Febrero de 1825 se mandó la suspensión de la anterior durante aquel invierno y mientras se viese en la necesidad de emplear un número Considerable de manos ociosas. Pero que transcurrida que fuese aquella calamitosa estación, y en el caso de que no ocupase tantos jornaleros como lo hacía en aquella época continuase socorriendo a dicha Real inclusa. En otra Real orden comunicada en 20 de Abril de dicho año, por la que enterado S.M. del espediente y de lo informado por la Junta de Arreglo de Establecimientos piadosos, se dignó resolver que el Ayuntamiento llevase a efecto el pago de dicha asignación sin excusa alguna desde 1º de Enero de aquel año. Y éste después de obedecer lo resuelto por S.M. volvió a representar a fin de que se dignase relevarle de esta carga. Más por otra Real orden comunicada por el Ministerio de Gracia y Justicia con fecha 20 de Mayo de 1825 transcribiendo la que con la del 12 le comunicó el de Estado, mandó S.M. se cumpliese su resolución: 120.000.

Ydem para el paseo del Prado. Por Decreto del Consejo de 21 de Octubre de 1794 se fijó la dotación de 70.000 reales anuales para los gastos de la conservación del paseo del Prado y los salarios de los guardas y demás dependientes dotados en el Reglamento particular aprobado en 25 de Febrero de dicho año: 70.000.

Alquileres de casas incorporadas a los teatros. Por Escritura otorgada en 11 de Diciembre de 1780 ante Pedro Arias, Escribano Real y de la protección de Teatros, y en orden de resoluciones del Cosejo, comunicadas en 3 de Diciembre de 1778, y 8 de Noviembre de 1780, cumplimentadas en 4 y 9 de los propios meses, se obligó el producto del aprovechamiento de comedias a la satisfacción de 429 reales anuales al excelentísimo Sr. Duque de Veraguas poseedor del Mayorazgo a que pertenece una casa lindante con el foro del Coliseo de la Cruz, señalada con el número 12 de la manzana 214, por alquiler de la parte de ella que se había arrendado para ampliar el vestuario de mugeres en el mismo coliseo. Y por Real Orden comunicada por la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia en 9 de Octubre de 1814 al Sr. Corregidor, trasladando la que con fecha de 2 del mismo le participó el Exmo. Señor Secretario del despacho de la Guerra, se sirvió S.M. mandar que no obstante lo expuesto por dicho Señor, manifestando ser costumbre inmemorial que las dos habitaciones destinadas para Cuerpos de Guardia de la Tropa que diariamente asiste a ambos teatros corriese por cuenta de la Plaza, como también el pago de sus alquileres hasta el año de 1809, por cuya razón no podía el Ayun-



tamiento hacerse cargo de este gasto por no haberlo satisfecho en dicho año, se satisfaciese de los fondos públicos el alquiler de los referidos cuerpos, los cuales ascienden en el día a 7.900 reales en esta forma: 6.600 al Real Colegio de Niñas de la Paz, por los del todo de una casa incorporada al de la Cruz, distinguida con el número 7 de dicha manzana y 1.300 reales por los de un cuarto bajo de la casa número 3 y 4, manzana 215 calle del Príncipe que hoy pertenece a Doña Isabel García, viuda de D. José López Villa, que unidos a los 429 citados componen la cantidad anual de 8.329.

Alquileres de la casa Galera. Por Real orden de 8 de Junio de 1827 comunicada por el Exmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia al Sr. Corregidor, tuvo a bien S.M. mandar se satisfaciesen por Madrid los alquileres atrasados y corrientes de la Casa Galera, al respecto de 17.500 reales anuales en que estaba arrendada, y no obstante haberse representado a S.M. que el estado de los fondos públicos no podía soportar esta nueva carga por las muchas que ya tenía sobre sí, por otra Real orden comunicada en 2 de Setiembre del mismo año se mandó cumplir la anterior: 17.500.

Fiesta de Desagravios y patrocinio de San José. Por Real orden de 15 de Abril de 1824 dirigida al Consejo Real por el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, comunicada en 30 del mismo por dicho supremo Tribunal al Excmo. Ayuntamiento de esta Muy Heroica Villa se sirvió S.M. resolver que a ejemplo de lo que se practicó en tiempo de su Augusto bisabuelo el Sr. Don Felipe quinto; se celebre en todas las capitales de provincia del Reyno una función de Yglesia en el primer día del mes de Octubre de cada año, o en el Domingo del Patrocinio del Patriarca San José, en desagravio de la impiedad, irreligión y desordenes que se han cometido desde el año de 1808, y en Memoria de la libertad de S.M. pero con la prevención de que este piadoso recuerdo se haga sólo en la Yglesia Matriz de dichas capitales, sin ostentación ni manifestación exterior fuera del templo. Habiendo ascendido el coste de esta función, que no tiene consignación fija en el presente año a 798 reales 17 maravedís.

Censos del Casino de la Reyna Nuestra Señora. Por escritura otorgada en 24 de Abril de 1817 ante Don Claudio Sanz, escribano del Número, se impuso censo contra esta Villa de 180.000 reales de capital, y renta anual de 5.400 reales al 3 por ciento, a favor de la comunidad y casa de clérigos reglares de San Cayetano de esta Corte; por valor de la propiedad que dicha comunidad tenía en la posesión y huerta sita en el portillo de Embajadores, que Madrid compró y después regaló a S.M. la Reyna Da. María Isabel de Braganza. Por otra otorgada ante dicho Escribano en 22 de Octubre de 1825 se impuso censo contra Madrid y a favor del Mayorazgo de Gilimon de la Mota por la cantidad de 28.314 reales de principal y réditos de 849 reales 14 maravedís al 3 por ciento, valor de un terreno que se tomó para unirlo a dicha pose-

sión. Y por otra otorgada en 10 de Marzo de 1826 ante el propio Escribano se reconoció el censo de 65.397 reales 5 maravedís de capital y 1.961 reales 30 maravedís anuales a dicho respecto a favor de la capellanía de Juan de Cabrejas, también por valor de varias tierras que la pertenecían y fueron compradas para el ensanche de dicha huerta, conocida hoy con el nombre de Casino de la Reyna Nuestra Señora. Cuyos tres réditos de censos unidos a una suma componen la de 8.211 [reales] 10[maravedís].

Ydem de la plazuela de San Miguel. En el año de 1804 se demolió por ruinosa y por reglas de buen Gobierno y policía la manzana 172 que hacía por una parte frente a la calle de las Platerías, por los costados a dos callejuelas llamadas de la Chamberga y de San Miguel, y por la espalda lindaba con la plazuela del mismo nombre, lo que aprobó el Consejo en orden de 18 de Noviembre de 1807 mandando se comprasen sus solares para mayor ensanche de aquel sitio, y habiendo sido tasados por el arquitecto mayor de esta Villa y sus dos Tenientes, el uno de ellos que pertenece al Hospital de Convalecencia de la ciudad de Valladolid en la cantidad de 53.790 reales, y el otro que corresponde su usufructo a Dña. Aurea Josefa de Guizaburuaga en la de 99.467 reales 17 maravedís; se otorgaron escrituras en 8 de Julio de 1817 por lo correspondiente al primero, y en 2 de Diciembre de 1816 por el 2º ante Don Santiago Estepar, escribano del número de esta Villa, por los señores Regidores Don Pedro Pérez Roldán y Don Diego del Río, y el Señor diputado Don José de Orionagoena, a nombre de la misma, aceptando la venta de los espresados solares, por el valor referido, constituyendo censo redimible de ambas cantidades, con réditos de 3 por ciento, y que ascienden al año a 4.597 [reales] 23 [maravedís].

Ydem de Puerta Cerrada y fuentecillas de Toledo y San Joaquín. Por orden del Consejo de 3 de Setiembre de 1816 se aprobó el derribo de una casa ruinosa sita en la plazuela de Puerta cerrada, señalada con el número 2 de la manzana 169, y que se comprase por Madrid para mayor ensanche de aquel sitio y mejor policía; y habiéndose hecho tasación de ella, ascendió su valor, rebajadas cargas a 24.372 reales 12 maravedís, de cuya cantidad se otorgó escritura por parte de Madrid y de su dueño el Excmo. Señor Marqués de Terán, conde de Canillas, en 8 de Agosto de 1818, ante Don Juan Villa y Olier, escribano del número, constituyendo censo redimible a favor de dicho Excmo. Señor, con réditos de 3 por ciento al año, que ascienden a 731 reales 5 maravedís. Por otra, su fecha 28 de Mayo de 1770 se mandaron pagar del caudal común de Propios y Sisas, en las que se comprende la del Carnero de fuentes, 60 reales vellón cada año, por réditos de dos censos perpetuos de 2 ducados y 2 gallinas de renta en cada uno, impuestos sobre dos pedazos de sitios que Madrid tomó en la plazuela de San Joaquín para poner la fuente que subsiste en ella, pertenecientes al Mayorazgo que fundó Don Alonso Muriel. Y por Escritura otorgada en

esta Villa a 22 de Marzo de 1814 ante Don Vicente Francisco Guerrero, escribano Real y de la Comisión de Propios de la misma por una parte, los señores Regidores Don Santiago Gutiérrez de Arintero y Don Ramón de Angulo, autorizados por el Ayuntamiento para este caso, y de otra los dueños de una casa sita en la calle de Toledo, entrada a la de Arganzuela, distinguida con el número 9 de la manzana 99 se vendió a Madrid la espresada casa para beneficio del público y colocar en ella la fuente que hoy existe, en precio de 20.700 reales deduciéndose de ellos 1.800 reales del capital de un censo impuesto sobre ella y a favor de la memoria que en la parroquial de San Ginés fundó Gaspar Alonso de la Barrera, con réditos de 54 reales al año al respecto de 3 por ciento, que son los que en el día se satisfacen que unidos a los dos que quedan especificados componen el total de: 845 [reales] 5 [maravedís].

Ydem de la plazuela de Oriente. Por escritura otorgada en 11 de Diciembre de 1830 ante el Señor don Miguel de Llama, Escribano del Número de esta Villa por parte del Excelentísimo Ayuntamiento de la misma, y de Doña Antonia Martínez de Larraga, poseedora de cierto mayorazgo al que pertenecía una casa en la calle de los Tintes, señalada con el número 16 de la manzana 418, se constituyó censo reservativo al redimir y quitar a favor de dicho Mayorazgo, por el capital de 39.047 reales en que fueron valuados por los arquitectos nombrados, después de deducidos gastos, los 1568 pies con parte de la fábrica que contenía dicha casa, y quedaron a beneficio público para mayor ensanche de la plazuela llamada del Oriente y obras de continuación del murallón del final de dichas calle con réditos de 3 por ciento, cuya renta anual importa: 1.171.

Sisas para hospitales. El impuesto de 57 maravedís en arroba de aceite y uno en libra de carnero concedido desde época muy antigua a los Reales Hospitales de esta Corte fue recaudado por los mismos hasta la del Gobierno intruso en el año de 1808 en que se dispuso le administrase Madrid juntamente con sus derechos de Puertas. Y así continúa satisfaciéndoseles anualmente 264.000 reales a buena cuenta de lo que legítimamente les corresponda en la liquidación que deben ejecutar las Oficinas de Real Hacienda, deducida toda clase de gastos y anticipaciones: 264.000.

Ydem contra el Pósito y Alhóndiga. Por sentencia aprobada por el Real y Supremo Consejo en 11 de Octubre de 1672, se obligó a esta Heroica Villa a reconocer el censo perpetuo de 50.600 reales de capital, cantidad en que S.M. había comprado una huerta y casa a Antonio de la Parra y que en la actualidad es el solar del Real Pósito que el Rey cedió a Madrid con esta condición. En su consecuencia, por Don Gerónimo de Almoa y Casanate, Regidor de la misma y comisionado por su Ayuntamiento en el celebrado en 23 de Diciembre de 1672 se otorgó escritura de reconocimiento en 2 de Marzo del si-

guiente año, ante el Escribano de su número Juan de Sandoval, cuyo censo pertenece en el día al Sr. Marqués de Valmediano, como poseedor del Mayorazgo de Don Antonio Herrera y Saavedra, con réditos al año de 327 reales 16 maravedís inclusa una veintena de quince en quince años, hipotecando al pago de dicho principal y réditos los Propios, rentas y Pósito de la misma. Por Real orden de 30 de junio de 1699 y a virtud de Real facultad y aprobación del Supremo Consejo se otorgó Escritura en 25 de Setiembre del mismo año ante Juan Mazón de Benavides, Escribano del número de esta Villa, por los Señores Regidores Don Rafael de Sanguineto y Don Diego Manrique, comisionados para el efecto en el Ayuntamiento celebrado en 7 del mismo mes y año, por la que impusieron censo de 550.000 reales de capital con que Madrid sirvió a S.M. para ponerlos en el Pósito con destino a la compra de granos para asegurar la provisión del pan, a favor de D. Pedro de Ampuero, con réditos de 5 por ciento, hipotecando los 6.000 ducados que Madrid percibía de la obligación del Abasto de aceite con título de adeala, el Pósito y los Propios, bienes y rentas de la misma, cuyos réditos han quedado reducidos en el día a un 2 1/4 por ciento que importan 12.374 reales 24 maravedís por escritura otorgada en 14 de junio de 1753 ante Francisco Blas Domínguez, Escribano de este número, y el capital se halla dividido en dos partes, la una de 382.206 reales que pertenece a Don José Joaquín de Ampuero, como poseedor del vínculo formado por D<sup>a</sup> María Ynes de León, muger de dicho dn. Pedro, y la otra de 167.794 reales, completo de los 550.000, al Sr. Don Juan José de la Riba, marqués de Villalcázar. Por Real cédula, su fecha en Aranjuez a 18 de Mayo de 1745 refrendada del Sr. Don Juan Manuel Crespo, Secretario de la Junta de Abastos, cometida al Sr. Don Juan Francisco Luján y Arce, ministro de la misma y Director del Pósito, se le concedió facultad para tomar a censo sobre él, sus propios y rentas, hornos de Villanueva, la Alhóndiga que se iba a fabricar y todos los Abastos de esta Villa hasta la Cantidad de 125.000 ducados, y usando de ella, otorgó Escritura en 31 de Mayo de 1745 ante el Escribano del número de esta Villa Eugenio Paris, y a favor del Sr. Marqués de Terán, imponiendo censo de 540.000 reales de capital y 16.200 de réditos al 3 por ciento, hipotecando a su seguridad todas las casas, bienes, frutos, rentas y emolumentos correspondientes al citado Pósito y Abastos cuyo censo a dicho respecto pertenece en la actualidad 300.000 reales a la Señora D<sup>a</sup> Manuela Jaramillo, 120.000 al Sr. Don José y otra igual cantidad al Sr. Don Francisco, sus hermanos. También existe otro censo de 14.000 reales de capital y 350 de réditos al año, impuesto a favor del convento de Religiosas Dominicas de Santa María la Real de las Dueñas de la ciudad de Zamora, sobre un oficio de Regidor de aquella ciudad y una casa en la misma, sita en la plazuela de las Yervas, que en unión de otras posesiones fueron adjudicadas al Real Pósito de esta Villa por deuda a su favor y contra D. Andrés Gómez de la Torre, a quien pertenecían, comisionado que fue para la compra de granos y su remisión en el concurso de acreedores que

se formó a sus bienes. Todos los que ascienden sus réditos al año, según queda demostrado, a 29.252 [reales] 5 [maravedís].

Gastos de Escritorio de la Contaduría de Puertas. Por la instrucción formada para la Dirección y Recaudación de los derechos de puertas de esta Villa, aprobada por S.M. en Real orden de 25 de Agosto de 1818, artículos 1º, 26 y otros del capítulo 2º se previene la formación de libros, cedula y demás de la Contaduría de Yntervención de derechos de puertas para su buen régimen y claridad, habiendo ascendido este gasto en el año de 1832, sin incluir el sueldo de 1300 reales anuales al portero que antes tenía y que en la actualidad se halla destinado a la general de Propios y Sisas a 938 [reales anuales].

Aniversario de las víctimas del 2 de Mayo. Por Real orden de 23 de Abril de 1816, comunicada por el Exmo. Señor D. Pedro Ceballos, Secretario de Estado y del Despacho al Sr. Corregidor, se sirvió S.M. mandar que en el día 2 de Mayo de cada año perpetuamente haya luto de Corte, y se celebren exequias en todas las Yglesias de esta Capital, ejecutándolo el Ayuntamiento en uno de los nueve días siguientes en la Real Yglesia de San Ysidro por las Ylustres víctimas de igual día y mes de 1808; con la sencilla magestuosidad que corresponde a la prudente economía de sus obligaciones. Cuya función tuvo de coste en el año de 1832: 9.659 [reales] 28 [maravedís].

Consignación de Fontanería. Por acuerdo de la Exma. Junta de Propios y Sisas de 22 de Febrero de 1825, y en vista de lo informado por el Arquitecto Fontanero Mayor acerca de la necesidad de acelerar los trabajos de nuevos minados de aguas potables para introducir en las fuentes públicas y remediar la sequía que se padecía, y de no ser suficientes los 10.000 reales semanales que se libraban, por otro de 15 de Enero del mismo año se acordó aumentar dicha consignación hasta 12 mil también semanales: 264.000.

Manutención de Presidarios. Por orden del Consejo de 1º de Octubre de 1806 se hicieron varias alteraciones y modificaciones al Reglamento formado para el buen orden del presidio correccional de esta Villa en 13 de Diciembre de 1805. Las que por resolución a consulta del mismo se sirvió aprobar S.M. dando por consiguiente nueva forma a los presidios de corrección de Madrid y siendo de cargo de los fondos públicos el pago de socorros a los presidarios, sueldos de dependientes, compra de útiles para el trabajo, seguridad y manutención de los mismos, habiéndose consumido en todos estos objetos en dicho año de 1832: 102.187 [reales] 23 [maravedís].

Ydem de presos de la Real Cárcel de Villa. Por la partida del Reglamento del Consejo número 151 se consignaron para la manutención de presos de la Real Cárcel de Villa 16.000 reales anuales, la que fue aumentada por orden de dicho supremo Tribunal de 17 de Setiembre de 1777, aplicando para el propio objeto el caudal que produjese la tercera parte de multas que se exigiesen en

los repesos mayor y menor de esta Villa, y por otra del Sr. Fiscal del mismo Consejo y Cámara de 18 de igual mes del año de 1788, en caso de no alcanzar la espresada consignación y su aumento se destinó el caudal común de Propios y Sisas para el propio fin, habiéndose consumido en dicho año de 1832, sin contar los sueldos de Mayordomo, médico y cirujano de dicha Real cárcel, que también son partidas del Reglamento números 42 al 44, y por haberse aumentado considerablemente el número de presos con respecto a los que había en aquellos años la cantidad de: 191.668 [reales] 16[maravedís].

Ydem idem de la Cárcel de Corte. Por un titulado Real Decreto de 30 de Mayo de 1810 y de una orden de 30 de Junio del mismo año se mandó que los fondos públicos satisficiesen los gastos que se originasen en la manutención de los presos pobres de la Real Cárcel de Corte, aplicándoles para este objeto los Arbitrios que antes estaban destinados, y habiéndose representado repetidas veces manifestando ser insuficientes dichos Arbitrios, y que Madrid no debía correr con la manutención de dichos presos, y sí la sala de Señores Alcaldes de la Real Casa y Corte, como lo ejecutaba anteriormente, recayó una Real orden con fecha 8 de Agosto de 1824, comunicada por el Consejo Real en 18 de Mayo de 1826, por la que se mandó que los fondos públicos atendiesen a la espresada manutención de presos, entregándoles todas las Rentas, Ympuestos, y fundaciones aplicadas a este fin, los que en nota dada por el Sr. Gobernador de la misma ascendían a 42.923 reales, cuya cantidad aún no ha podido lograr percibir esta Villa, a escepción del producto que rinden el sello de Castilla y el de las cuatro órdenes militares; sin embargo de las muchas cantidades que lleva suplidas desde entonces, y en el año de 1832 ascendieron a 255.712 [reales] 12 [maravedís].

Esceso de gasto a la consignación para la Fiesta del Corpus. Para los gastos de la festividad del día del Corpus, su octava y la fiesta de San Dámaso, señaló el Reglamento del Consejo 46.150 reales 17 maravedís en su partida número 107, con los cuales había suficiente a ellos con corta diferencia pero con motivo de la asistencia de S.M. y AA. importó este gasto 119.846 reales 28 maravedís en el año de 1815, y 143.040 reales y 24 maravedís en el de 1816 por el aumento de cera y de toldos en razón de la mayor extensión de la carrera, y como probablemente es de esperar que a un acto tan piadoso continúe asistiendo el Rey N.S. se gradúa el año común por el gasto de 1815 y 16 que asciende a 131.443 reales y 26 maravedís de los que rebajados los 46.150 reales 17 maravedís de su consignación resulta un exceso a la misma por dicha causa de: 85.293 [reales] 5 [maravedís].

mo del Carnaval de 1831 y por no haber habido persona alguna que posteriormente y con las seguridades prevenidas quisiese hacerse cargo de ambos teatros, sin embargo de haberse anunciado públicamente, tuvo el Exmo. Ayuntamiento que tomarlos por su cuenta en cumplimiento de dicha Real orden, satisfaciendo los sueldos a los actores de verso, ópera y baile, coristas, empleados, jubilaciones y demás gastos inherentes, resultando haber suplido

que merecieron su soberana aprobación, habiéndolo sido entre ellas, la limpieza de las calles públicas un día sí y otro no, y la creación de 10 celadores supernumerarios de policía por otra real orden de 26 de mayo de dicho año, para vigilar su cumplimiento, en cuyo objeto, se gastaron a más de la consignación de 1.700.000 reales, para causa pública, señalada y acrecida en el Reglamento, partida 144, desde la creación de dicha Junta hasta fin de 1832: 46.083 [reales] 18 [maravedís].

Gastos de Propios. Aunque en el Reglamento del consejo vigente no se consignó cantidad alguna para los gastos que originasen las fincas y Propios de Madrid, pago de sus censos y demás, fue sin duda porque se consideraron rebajados de sus productos; mas en el día poniéndose estos por el todo de su valor y sin descuento alguno, es forzoso manifestar sus cargas, que consisten en el pago de los censos que tienen contra sí, el de gastos de veredas para la publicación de remates, el coste de obras y reparos indispensables a la conservación de las fincas, y los que necesariamente exige una buena administración, con más el importe de las contribuciones Reales que nuevamente se exigen a esta Villa por las posesiones de su propiedad, sin embargo, de haber estado anteriormente libre de este gravamen; cuyos gastos ascendieron en el año de 1832 a: 116.398.

Archivo Público de Madrid. Por orden del Consejo de 6 de diciembre de 1769, y en vista de lo representado por el Ayuntamiento en observancia de lo que se le había insinuado por Real Orden de 22 de setiembre de 1746, y orden del mismo Consejo en punto a la coordinación de su Archivo, se sirvió aprobar el nombramiento hecho por Madrid de su archivero, señalándole la dotación de 500 ducados anuales, siendo de su cuenta satisfacer al escribiente que necesitase, y de formar con asistencia de los Diputados y Personero del común un inventario formal de todos sus papeles, y por otra del mismo de 12 de marzo de 1774 se relevó a dicho archivero de la obligación de tener escribiente, y en su lugar creó dos plazas de tales, para que le ayudasen, el uno con la dotación de 200 ducados y el otro con la de 150 anuales, con la calidad de ser latinos y versados en letras antiguas, que fueron aumentados con 1.100 reales cada uno por otra de 17 de octubre de 1780; y a la de archivero 400 ducados por decreto del Señor Fiscal de 5 de Junio de 1788, con la calidad de ceder los derechos que cobraba y que habían de servir para cubrir los gastos de escritorio; al Oficial 1º otros 100 ducados, y al 2º 50, para que compusiese las dotaciones respectivas de 900, 400 y 300 ducados; que posteriormente y por otro decreto del propio Señor Fiscal de 5 de Mayo de 1791, se aumentaron a cada uno de ellos 100 ducados anuales, quedando dotadas estas plazas; la de 1º con 500 ducados, y la de 2º con 400. La de Archivero, por otro decreto de 23 de Mayo de 1791, se le aumentaron 100 ducados y por Auto del propio Consejo de 17 de Mayo de 1793, se fijó su dotación para el que entonces lo era a 15.000 reales y creó otra plaza de escribiente con

la de 250 ducados que está sin proveerse, y últimamente por Real Orden de 3 de Diciembre de 1815, comunicada por el Señor Corregidor al Exmo. Ayuntamiento en el siguiente día se dignó S.M. hacer estensivo al actual archivero el último aumento de sueldo concedido a su antecesor. Cuyo archivo por Real resolución a consulta del Consejo, publicada y mandada cumplir por el mismo en 20 de Octubre de 1777 fue declarada por Oficina pública. El total importe de estos sueldos asciende al año a 24.900 reales y los gastos de Escritorio se satisfacen después de rebajado el importe de derechos de las certificaciones que espide, de la consignación de Eventuales, última partida del Reglamento: 24.900.

Secretaría del Corregimiento. Esta oficina en su origen, se componía de un familiar del Sr. Corregidor, denominado su Secretario, a quien de sus propias rentas le satisfacía el honorario que tenía por conveniente, y exigía derechos en los expedientes. Posteriormente se formalizó con un secretario y un Oficial, por estar unida a ella la de Teatros. Por Real orden de 20 de Febrero de 1800 se quitó a Madrid la Dirección de estos, poniéndolos a cargo de la mesa censoria, y mandando se propusiesen fondos para la satisfacción de sueldos a los dependientes de esta Secretaría, que tuvo efecto y aprobó S.M. sobre los de Sisas y Propios; los de Abastos; de la Intendencia y de la Regalía de Casa aposento, que después dejaron de entregarse por la separación de la Intendencia del Corregimiento de esta Villa, no obstante lo dispuesto en Real orden de 28 de Febrero de 1808, mandando continuase dicha entrega. Entonces se componía dicha oficina de un Secretario con 11.000 reales; un oficial mayor con 6.400, otro 2º con 2.600; un portero con 2.800 y 4.000 reales para gastos de Escritorio. Y últimamente por Real orden de 29 de Setiembre de 1814 se sirvió S.M. aprobar el arreglo que había hecho de esta Oficina según sus Reales intenciones el Exmo Sr. Corregidor que entonces era, fijando las plazas y sueldos siguientes: un Secretario con 15.000 reales; un oficial menor con la obligación de arreglar y cuidar el Archivo con 11.000 reales; otro 2º con 6.600; otro 3º con 5.500; otro 4º o escribiente con 3.300, y un portero con 8 reales diarios que después se aumentó a 10 por Real orden de 5 de Marzo de 1818; y por otra de 6 del mismo de 1820 se sirvió S.M. aprobar a propuesta del Yllmo. Señor Corregidor que entonces era, el establecimiento de otro oficial escribiente Meritorio en dicha Secretaría con opción a plaza efectiva en la misma o en cualquiera de las demás oficinas de esta Villa, señalándole la dotación de 200 ducados anuales, pagándose todos estos sueldos, que ascienden a 47.250 reales de los fondos de Propios y Sisas, y de la Consignación de Eventuales –partida 159 del Reglamento– sus gastos de Escritorio: 47.250.

Reconocedores de Carnes. Estas plazas fueron creadas en la época de los Abastos con la denominación de mayoresales 1º y 2º, y después de su extinción en el año de 1806 continuaron en el desempeño del reconocimiento de carnes pa-



ra evitar se matasen y vendiesen las que fuesen nocivas a la salud pública; y por un titulado Real Decreto de 12 de Diciembre de 1809 se señalaron al reconocedor 1º destinado a la casa Matadero 6.600 reales, y al 2º en la del Rastro 5.500, cuyas dotaciones han sido tácitamente confirmadas por la instrucción aprobada por S.M. en 25 de Agosto de 1818 para la Recaudación de derechos de puertas, y por el Reglamento particular para los empleados en la Aduana e Yntervención de puertas, formado a consecuencia de lo mandado en Decreto de la Regencia del Reyno de 9 de Junio de 1823 y variaciones hechas al mismo en virtud de otra orden de dicha Regencia de 15 de Agosto siguiente 12.100.

**Visita Municipal.** Por Reales órdenes de 25 y 31 de Agosto de 1818 se sirvió S.M. aprobar el nuevo sistema de recaudación de los derechos Reales y Municipales en las Puertas de esta Muy Heróica Villa por los empleados de Rentas y la Yntervención por los de Madrid, cuya aprobación se extendió también al nombramiento de los que hubiesen de servir en este nuevo sistema, con sugestión a lo prescrito en la instrucción formada que lo fueron entre otros los destinados para la Visita Municipal, en lugar de la Ronda llamada del Casco, que antes había, creando las plazas siguientes: Un Visitador con 11.400 reales; un Teniente de ídem con 9.600; dos aforadores con 8.400 reales cada uno, y cuatro guardas con 6.000 reales cada uno, estando sin proveerse la del último de estos para completar la jubilación de 11.400 reales concedida a D. Luis Gil Naranjo Ynterventor que fue de la Puerta de Toledo, según se expresa en la glosa de la partida del Reglamento número 70 y siguientes; satisfaciéndose en el día a estos empleados la cantidad anual de 55.800 reales, sin incluir la de 3.300 señalados al Escribano de Sisas, por ir ya cargado en su partida número 52: 55.800.

**Pagadores de Obras públicas.** Por Real provisión de 30 de Enero de 1782 se consignaron al pagador de obras públicas 1.100 reales anno, y por Decretos del Consejo de 29 de Enero y 6 de Agosto de 1805 se dispuso la alternativa de años entre los dos Cajeros de la Tesorería. En el egercicio de la pagaduría de todas las obras públicas de Madrid, señalando a cada uno de ellos la asignación de 200 ducados en lugar de los cientos citados por vía de ayuda de costa, que juntas importan: 4.400.

**Peso Real.** Por Auto del Consejo de 16 de Diciembre de 1789 se aprobaron las instrucciones, aranceles, modo y forma que se había de observar en la administración del peso real de esta Villa. Y en su virtud y de las facultades concedidas a la Excelentísima Junta procedió ésta a la asignación de sueldos y provisión de las plazas siguientes: Un administrador con 5.500 reales; un interventor con 4.400, a cuya plaza se ha unido recientemente y con calidad de por ahora la anterior de administrador; un oficial de libros con 3.300 reales que se aumentaron a 4.400 por órdenes del Señor Fiscal del Consejo y

Cámara de 2 y 15 de Julio de 1790. Y posteriormente con aprobación de S.M. a consulta del Consejo Real de 27 de julio de 1819, se crearon 4 plazas de mozos con 2 reales diarios cada uno, que están mandadas suprimir conforme vayan falleciendo. De forma que ascienden en el día los sueldos anuales de los Empleados de dicho peso real, incluso los 3.000 reales que sobre sus productos están consignados por orden del Consejo comunicada a Madrid en 20 de febrero de 1773, y cumplimentada por su Excelentísima Junta en 2 de Marzo siguiente para la manutención de presos de la Real cárcel de Corte a: 14.720.

Fiel Contraste de Pesos y Romanas. Por el citado Auto del Consejo de 16 de Diciembre de 1789 se creó el oficio de fiel contraste de pesos y romanas con las plazas siguientes: Un administrador con 5.500 reales; que está sin proveer y se ha reunido a la de el del almotacén por acuerdo de la Junta De Propios de 5 de Diciembre de 1826 sin percibir dicho sueldo; Un Ynterventor con 3.300 reales que por decreto del Consejo de 23 de Abril de 1796 se aumentó a 3.850; un Escribiente con 2.200 reales que también se aumentó por dicho decreto a 2.750; y un oficial de arreglo con 4.400 reales que le fueron señalados por otro Decreto de 23 de Febrero de 1802, componiendo el total de estos sueldos: 11.000.

Almotacén. Por el Auto del Consejo citado en las dos anteriores partidas se crearon para el servicio de la administración del Almotacén las plazas siguientes: Un administrador con 4.400 reales, que fueron aumentados a 5.500 por Acuerdo de la Junta de Propios de 16 de Noviembre de 1795 por vía de ayuda de costa, y en remuneración de la habitación de que se le privó; un interventor con 3.300 reales y un escribiente arreglador de medidas con 2.200 reales, que fueron aumentados a 2.565 por Decreto del Consejo de 9 de Junio de 1798, al que entonces lo era D. Santos García de la Vega, y continúa satisfaciéndose al mismo respecto, al que actualmente obtiene dicha plaza. Ascendiendo el importe de todas las dotaciones a 11.365.

Repeso mayor de Villa. Por orden del Consejo de 1º de Agosto de 1771 se señalaron al escribiente del repeso mayor de Villa 2.200 reales contra el producto del peso Real, y 240 reales más para el mozo que cuida de su aseo, y por otras de los Senores (sic) fiscales de 18 de Julio de 1789 y 19 de Junio de 1790 se aumentaron solamente a dicho escribiente 2.000 reales, componiendo en el día la dotación de 4.200, que unidos a los 240 componen el total de 4.440.

Ydem, de Corte. Por Resolución del Consejo Real comunicada en 20 de febrero de 1773 se mandó que de los productos del citado peso se continuase el pago de 2.200 reales anuales al Escribiente del Repeso Mayor de Corte, y 240 reales para el mozo que cuida del aseo, cuya carga no fue hasta entonces de la atribución de esta M.H. Villa, y por órdenes del Sr. Fiscal de 25 de Mayo y 5 de Junio de 1790 se aumentaron a dicho escribiente 2.000 reales, quedando

con la dotación de 4.200 y además los 240 para el mozo que ambas partidas componen la de 4.440.

Alguaciles, Porteros y Escribanos del Crimen. Por acuerdo del Ayuntamiento pleno de 8 de Junio de 1814 se dispuso que ínterin y hasta tanto que S.M. resolviese con arreglo a la Real orden de 7 de Marzo de 1750 se satisficiesen los sueldos a los alguaciles, porteros y escribanos del Crimen del juzgado de esta Villa, al respecto de 6 reales diarios los primeros; 4 ídem los segundos; y seis los terceros. Por Real orden de 23 de Febrero de 1824, mandó S.M. que Madrid continuase satisfaciendo los sueldos a estos interesados, no obstante lo resuelto por otra de 15 de Diciembre de 1819 y anteriores, en las que se dispuso no corresponder a Madrid la satisfacción de estos sueldos, sobre cuyo particular se representó a S.M. y recayó otra Soberana resolución comunicada en 17 de Mayo de 1826 por la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda, mandando se continuase el abono de dichos sueldos, reintegrándose Madrid del producto de las décimas en las ejecuciones hasta donde alcanzase; los cuales ascienden en el día a 70.080 reales el de los 24 alguaciles, a 8 reales diarios; 21.900 el de 12 porteros al de 5; y 17.520 el de los seis escribanos del Crimen al de 8 reales, que juntos ascienden al año a 109.500 reales sin incluir el señalado al alguacil mayor de 5.500, por estar aumentado al que disfruta por Reglamento, partida número 12 y de que se hace mención en la glosa de ella: 109.500.

Dependientes de Fontanería. Por acuerdo del Exmo Ayuntamiento de 20 de Agosto de 1823, se aprobó el plan y nuevo arreglo de empleados en el ramo de Fontanería, propuesto por el Arquitecto Mayor, y el de la propuesta de sujetos que desempeñasen las plazas con los sueldos siguientes: Un fontanero mayor con el de 8.150 reales que le están señalados en la partida del Reglamento número 38 a donde va cargado; un aparejador facultativo con 5.840 reales; un sobrestante mayor facultativo y pagador con 5.475 reales, y obligación de desempeñar la de escribiente por acuerdo de la Junta de Propios y Sisas de 6 de Mayo de 1829; un Celador facultativo con 3.650; otro ídem alistador y receptor de materiales con 4.380, y un guarda Almacén con 2.555 reales; cuyos sueldos unidos ascienden al año a 21.900.

Director facultativo de Arbolados. Por Real provisión de S.M. y Señores del Consejo Real de 15 de Octubre de 1831 se aprobó el Reglamento particular formado por el Señor Corregidor para el buen régimen, conservación y fomento de los arbolados de esta Villa, creándose una plaza de Director facultativo de los mismos con el sueldo de 10.000 reales que han sido aumentados hasta 12.000 por Real orden de 11 de Diciembre de 1832 por vía de gratificación y en remuneración del trabajo que presta el actual Director en la conservación del paseo que conduce a la Real casa de Vista alegre: 12.000.

Arbolista. Por el Reglamento de gastos para la conservación del Paseo del Prado, aprobado por el Consejo en 25 de Febrero de 1794 se señalaron 1.500 reales para gratificación al arbolista del sitio de Buen Retiro, por su asistencia al plantío y poda del arbolado de dicho paseo; y por acuerdo de la Exma Junta de 5 de Noviembre de 1817, sobre dicha asignación se aumentó hasta la cantidad de 400 ducados para que satisficiera con este exceso la remuneración al ayudante y demás operarios que necesitase, cuidando de todos los demás arbolados: 4.400.

Sobrestante del paseo del prado. Por dicho Reglamento de gastos para la conservación del paseo del prado se señalaron 3.300 reales para el sobrestante alista-dor de él, que fueron aumentados a 12 reales diarios por acuerdo del Ayuntamiento constitucional de 30 de Julio de 1813 y últimamente se fijó su dotación a 15 reales diarios, o sean 5.475 anuales por otro de la Exma. Junta de Propios y Sisas de 20 de Mayo de 1815: 5.475.

Sobrestante de Obras. Este dependiente en lo antiguo cargaba su sueldo de 12 reales diarios en las listas semanales de las obras públicas hasta que por Acuerdo de la Municipalidad de 12 de Junio de 1812 se dispuso se le incluyese en la Nómina de los empleados de Propios, y así continúa a dicho respecto: 4.380.

Voz pública. Por orden del Consejo de 4 de Julio de 1769 se señalaron 880 reales vellón de salario anual al pregonero público de esta Villa; y por otras de 1º de Setiembre de 1781 y 9 de Mayo de 1786 se le aumentaron 1.045 reales, de forma que goza en cada un año 1.925 reales: 1.925.

Guardas de Muladares y de Arboledas de entre puertas. Por acuerdo de la Junta de Propios de esta Villa de 14 de Febrero de 1767 se dispuso que ínterin se arrendase el producto de Muladares, según lo dispuesto en este Reglamento, se satisficiera el haber a los Guardas del de la Puerta de Toledo y el del portillo de Embajadores, al respecto de 4 reales y medio diarios, habiéndose rebajado el haber del último a real y medio por Acuerdo del Ayuntamiento de 1º de Diciembre de 1813, cuando se nombró al actual. Dichos dos guardas lo son al mismo tiempo de Arboledas de entre-puertas, el 1º con 5 reales diarios, y el 2º con 4 y medio cuyos sueldos se mandaron incluir en Nómina por otro de la Junta del mes de Junio de 1816; que unidos ascienden a 5.657 [reales] 17 [maravedís].

Guardas de posesiones de Madrid. Los sueldos de los guardas de sotos y terrenos de Madrid se satisfacían en lo antiguo por mano del Mayordomo de Propios hasta que se mandó se pagasen por la Tesorería; y de dichos guardas sólo existen el del soto de Negralejo, el de Salmedina y el del Porcal con 6 reales diarios, o sean 2.190 anuales cada uno; y posteriormente han sido creadas las siguientes plazas: una de guarda celador del Prado Herrero con igual sueldo

que los anteriores, por acuerdo del Ayuntamiento constitucional de 25 de Mayo de 1814, que fue confirmada por el Exmo. Sr. Corregidor que entonces era en título despachado a favor del actual guarda en 30 de Setiembre de 1814; otra interina para la dehesa de la Cepeda con dicha asignación, por acuerdo de la Exma Junta de Propios y Sisas de 22 de Mayo de 1830; otra para los Retamares de la Cañada de los Carabancheles por acuerdo del Ayuntamiento constitucional de 25 de Mayo de 1814, con el propio sueldo, y a más casa en el pueblo de Carabanchel de abajo, por no haberla en los citados terrenos, cuyos alquileres se satisfacen por la Mayordomía de Propios; otra para el soto de Migas calientes por orden del Consejo de 15 de Julio de 1769 con 5 reales diarios que fueron aumentados a 7 por acuerdo de la Exma. Junta de 17 de Febrero de 1829, con la condición de no poder poner los 7 baños que anteriormente disfrutaba de Regalía, aunque los pague. Otra para los terrenos de las Rozas por Decreto del Consejo de 22 de Mayo de 1802 con 1.100 reales annos, que fueron aumentados al actual guarda asta 5 reales diarios por acuerdo de la Municipalidad de 14 de Abril de 1810. Y otra para los arenales de Getafe, que ha estado sirviendo sin sueldo alguno desde el año de 1816 el actual Guarda Eulogio Fernández al cual se han señalado 3 reales diarios por ahora y sin perjuicio de igualarle con los demás cuando sea mayor el producto del terrazgo, en virtud de Acuerdo de la Junta de Propios de 26 de Enero de 1833 que se estampa en este lugar porque en lo sustancial del destino procede su origen de mayor antigüedad. De forma que ascienden los sueldos referidos a la cantidad anual de 18.615.

Guardas de paseos incluso el del Prado. Por Real provisión espedita por S.M. y Señores del Consejo en 22 de Setiembre de 1831, se aprobó el Reglamento formado por el Señor Corregidor para los Plantíos anuales y repoblación del arbolado de los paseos de esta Villa, y se puso bajo la dirección y vigilancia del Corregidor de Madrid en representación de su Ayuntamiento todo lo concerniente al ramo de Arbolado celando su puntual cumplimiento; y por el artículo 2º se dispuso hubiese el número de guardas necesario a juicio del mismo, que lo son 7 guardas a razón de 7 reales diarios; dos ídem al de 8, uno al de 9, y otro al de 7 y medio que eran los únicos que antes existían, habiéndose ampliado su número hasta el de 30. Los primeros ascienden sus sueldos a 29.747 reales y 17 maravedís; y el de los demás al respecto de 7 reales diarios, se satisface en las listas semanales de gastos de la conservación del paseo del Prado, hasta que se forme nómina de todos ellos: 29.747.

Víctimas del 2 de Mayo. Por Real orden de 23 de Abril de 1816, comunicada por la Secretaría de Estado y del Despacho se sirvió S.M. aprobar las gracias acordadas en favor de los hijos, viudas y parientes más cercanos de las ilustres víctimas que en el día 2 de Mayo de 1808 perecieron a manos de las tropas francesas, propuestas por el Exmo. Ayuntamiento en el plan formado por el mismo, en cumplimiento de otra Real orden de 28 de Octubre de 1815.

Las pensiones que en el día se satisfacen en virtud de las mismas a las personas que existen con derecho a ellas son las siguientes: tres viudas de Víctimas a razón de 1.460 reales anuales; cinco parientes de ídem con 730 reales cada uno; y al sepulturero de la parroquia de San Martín Pablo Nieto por el riesgo personal con que enterró los cuerpos de Daoiz y Velarde otros 730 reales. Y últimamente por otra Real orden de 4 de Abril de 1819 se hizo extensiva la pensión de 2 reales diarios concedida por las anteriores a Mariano Herrero, otro sepulturero, a su viuda María del Carmen Millán; ascendiendo anualmente el todo de estas pensiones a 9.490.

Dependientes de la Alhóndiga. Por Real Pragmática de 11 de julio de 1765, Real Cédula de 16 del mismo mes de 1790, y Consulta de la Real Dirección de Abastos de 13 de Setiembre del propio año, aprobó S.M. las ordenanzas para el gobierno de la Real Alhóndiga de esta Villa, previniéndose en ellas hubiese un alcaide administrador, dos oficiales de libros, un medidor, y los mozos para carga y descarga que fuesen necesarios, señalándoles los sueldos que estimase dicha Real Dirección, que lo fueron al primero 6.600 reales; a los segundos 5.500 y 4.400 respectivamente; al tercero 2.920, y a los cuartos o sea ayudantes de medidor 2.555 reales. En 11 de Octubre de 1798 se puso en giro dicha Alhóndiga, exigiendo por vía de estancia y medida de granos el derecho de seis maravedís en fanega de trigo, harina flor, centeno y cebada, y ocho en la de algarroba por ser colmada. En los toneles y circo de dicha Alhóndiga se reunían, pesaban y vendían dichos géneros y la del trigo se realizaba a precios convencionales, hasta que por orden del Consejo publicada en edicto de 23 de Agosto de 1805 se dispuso que el surtido de pan fuese absolutamente libre, y que cualquiera persona pudiese introducir pan cocido, trigo y harina sin intervención alguna por lo que cesó el giro y concurrencia tanto de vendedores como de compradores a dicha alhóndiga, percibiéndose en el día los impuestos sobre semillas a la entrada por las puertas, en unión con los demás municipales estando reducida en la actualidad a admitir en sus toneles los pocos granos que por seguridad depositan voluntariamente sus dueños, satisfaciendo por el depósito y estancia 4 maravedís mensuales por fanega; por cuya razón al fallecimiento del anterior administrador, y en atención a que este destino está reducido a sólo dar los partes de precios diarios y conservar los libros para dar certificaciones cuando sea necesario, y con el fin de aliviar a los fondos públicos de los muchos gravámenes que contra sí tienen, se dispuso por el Illmo. Señor Corregidor que entonces era en orden de 29 de Marzo de 1829 que D. Miguel de la Tejera, Oficial único de la Contaduría del extinguido Real Pósito de esta Villa desempeñase las obligaciones de tal, señalándole 1.400 reales anuales sobre los mismos, y 3.000 sobre los fondos particulares destinados para el acopio de trigo y pago de sus portes, por la obligación que le impuso del recibo, custodia y despacho del que se hallaba empanerado y hubiese en lo sucesivo. También existe para el propio objeto un medidor con el mismo sueldo de 8 reales diarios, o

sean 2.920 anuales que fueron señalados a sus antecesores por la estinguida Junta de Dirección de Abastos. Por orden del Exmo. Señor Gobernador del Consejo Real de 20 de Agosto de 1824 se confirmó el nombramiento que había hecho interinamente el Sr. Corregidor que entonces era de cuatro alguaciles comisionados para egercer las funciones de Visitadores de Tahonas, por la utilidad que de ello resultaba al público, señalándoles 3 reales diarios de gratificación a cada uno, que ascienden a 4.380 reales anuales. Y por decreto del mismo Real y Supremo Consejo de 20 de Enero de 1816 se concedieron a D<sup>a</sup>. Liboria González, viuda de D. Francisco Palomares, oficial mayor que fue dicha Real Alhóndiga 2.200 reales de pensión anual, que unidos a los sueldos anteriores componen la cantidad de: 10.900.

Ydem del Pósito. En 18 de Agosto de 1766 se puso a cargo de Madrid el Gobierno y manejo del Real Pósito de esta Villa bajo las inmediatas ordenes del Real y Supremo Consejo, que continuó dirigiéndole hasta fin de Julio de 1798, y en aquella época tenía diferentes empleados en su Dirección, Contaduría, Administración, Tesorería, Paneras de esta Corte, en las del pueblo de las Navas de San Antonio, y en las de la Villa de Arévalo, cuyos sueldos ascendían anualmente a 172.982 reales y 27 maravedís. La Real Dirección de Abastos en 1<sup>o</sup> de Agosto de 1798 se encargó del Gobierno del mismo Pósito, que continuó hasta 14 de Noviembre de 1801, y durante su mando no hizo novedad alguna en los sueldos de dichos empleados. A esta substituyó una compañía de panaderos que bajo ciertas condiciones, aprobadas por el Gobierno, se propuso abastecer de pan a esta población, y se nombró por Juez conservador de ella al Señor fiscal del Consejo Real D. Gabriel de Achutegui, la que no correspondió al objeto, por cuya razón siguió el mercado de la alhóndiga, con el cual y el trigo que se suministraba del Pósito se completó el Abasto público. Mas habiendo sido estériles las cosechas de los años de 1803 y 4 hubo necesidad de dictar medidas estraordinarias, permitiendo la introducción del estrangero, circulando órdenes a los pueblos para que a precios convencionales entregasen todo el trigo sobrante que tuviesen, nombrando a uno de sus Ministros, que lo fue el Sr. D. Gonzalo José de Vilches para que ayudase en el giro al Sr. Fiscal Achutegui, y otras que adoptó el estraordinario celo del Exmo. Señor Conde de Montarco que a la sazón era Gobernador del mismo; y a causa de que la Piedad del Sr. Rey D. Carlos IV no permitió que el precio del pan en esta Corte escudiese de 28 cuartos, fue necesario agotar absolutamente todos los fondos del Pósito, y apurar cuantos Arbitrios le estaban concedidos limitándose en los años anteriores a salir de sus existencias, con cuyo valor reintegró parte de los crecidos débitos que había contrahído (sic). En 23 de Agosto de 1805, a consulta del Consejo Pleno se mandó que el surtido del pan fuese absolutamente libre desde el día 1<sup>o</sup> de Setiembre siguiente; y que por esta razón no debía dar el Pósito trigo alguno a los panaderos pasados 8 días, quedando sin giro alguno; y posteriormente los espresados Ministros del Consejo dedicaron a los dependientes de la con-

taduría a la liquidación de las cuentas que en los apuros referidos quedaron atrasadas por las premuras de aquellas críticas circunstancias. Con motivo de la entrada de los franceses en el año de 1808, que saquearon sus Oficinas y paneras, y de la indisposición del citado Sr. Achutegui, tuvo a bien el Supremo Consejo devolver a Madrid y su Exmo. Ayuntamiento el conocimiento del Pósito y a su virtud el Sr. Corregidor que entonces era convocó a Junta a todos sus acreedores, y en la celebrada en 12 de Junio de 1809 se dispuso quedasen reducidos todos los dependientes de él a dos Oficiales de su Contaduría, nombrando a Don José Canosa, ya difunto y a D. Miguel de la Tejera, comisionándoles para la liquidación de Cuentas y formación de un Balance de los créditos activos y pasivos de todos los acreedores, y de los productos de las fincas del citado Pósito, cuya operación concluyó este último en 31 de Enero de 1825, señalándoles los mismos sueldos que disfrutaban anteriormente de 6.600 reales cada uno, e igualmente el Recaudador de efectos y rezagos de él con 4.400 reales, y el portero que fue de dicha Contaduría con los 5 reales diarios, o sea 1.825 anuales señalados a estas plazas en el citado año de 1798, cuyas dotaciones fueron confirmadas y mandadas satisfacer por Acuerdo del Ayuntamiento Constitucional de 10 de Octubre de 1821, conformándose con lo propuesto por los Procuradores, síndico y Personero y Contaduría General, cuyos empleados activos son los únicos que en el día existen, con la obligación el citado Tejera de hacer las veces de Contador por estar suprimido este destino, y facilitar las noticias que sobre dicho estinguido Pósito se le pidan, en atención a sus conocimientos adquiridos en los muchos años que lleva de servicio, e igualmente D. Lorenzo Aldacazabal, oficial 3º de la Contaduría de dicho Pósito percibe 3.300 reales anuales, dos terceras partes del sueldo que disfrutaba ínterin se le repone en dicho destino, por auto del Consejo de 17 de Junio de 1816 confirmado por otro de 2 de Enero del siguiente año. Por decretos del mismo Supremo Tribunal de 28 de Mayo y de 7 de Setiembre del propio año de 1816 se concedieron a Dª Juana Ríaza y Dª Martina de la Presa, viudas de D. Juan Ordosgoiti y D. Manuel Ysasi, interventores que fueron de las Paneras, 730 reales annos de viudedad a la 1ª y 1.095 a la 2ª ínterin subsistan en este estado. Por otro de 20 de Enero del mismo año se mandó que a Dª Teresa Sancho viuda de D. Manuel de Tejada, administrador y a Dª Ramona Aldacazabal, hija de D. Tomás, Contador del mismo Pósito, se les continuase abonando las pensiones de 1.650 reales y 2.200 al año, que las fueron concedidas por los Ylmos Señores Comisionados D. Gonzalo José de Vilches y D. Gabriel de Achutegui, con habitación a la última. Y por otro Decreto de 8 de Agosto de 1823 se confirmó la viudedad de 4.400 reales concedida por el Ayuntamiento Constitucional en el año de 1821 a Dª Tomasa Voltri, viuda de D. José Aguirre, otro Contador. Ascendiendo según queda referido el todo anual de sueldos a los dependiente del Pósito a: 26.200.

Jubilados y Viudas de Madrid. A consecuencia de la instrucción aprobada por S.M. en Real orden de 25 de Agosto de 1818 para la recaudación de los derechos



de Puertas se extinguieron los administradores particulares de Sisas, y entre ellos lo fue D. Juan de Lecanda que lo era de la del Vino y el único que en el día existe a quien por contar más de 30 años de Servicio se le concedieron de Jubilación 28.000 reales anuales. que es el todo del sueldo que disfrutaba, a virtud de Acuerdo del Exmo. Ayuntamiento de 24 de Diciembre de 1818. Por Decreto del Real y Supremo Consejo de 16 de Febrero de 1802 se concedió a D<sup>a</sup> Vicenta Eugenio, viuda de D. Lorenzo Rubio Albarran, Alguacil Mayor que fue de esta Villa, la pensión de 1.500 reales anuales. Por acuerdo de la Exma. Junta de Propios y Sisas de 12 de Enero de 1805 se concedió a D<sup>a</sup> María Luisa Melero, que lo es de D. Melchor de la Vega, administrador que fue del Peso Real la pensión de 1.100 reales annos. Por orden del Consejo Real de 25 de Enero de 1817 disfruta D<sup>a</sup> Juana Moraza, viuda del Sr. D. Juan de Villanueva, Arquitecto Mayor, la pensión de 3.300 reales. Por Acuerdo del Exmo Ayuntamiento de 30 de Junio de 1823, consecuente a Real orden de 10 de Setiembre de 1806, se señalaron por vía de pensión a D<sup>a</sup> Antonia Gómez, ídem de D. José Pérez Villamil, Oficial mayor que fue de la Secretaría de Abastos, y a su fallecimiento depositario de los derechos de Sisas en la Puerta de la Vega 2.200 reales al año. Por orden del Consejo de 4 de Setiembre de 1823 se concedió a D<sup>a</sup> María Ortiz viuda de D. Santiago Muñoz, sobrestante del ramo de Fontanería 1.200 reales de pensión [esto último viene en el manuscrito tachado, por muerte de dicha viuda]. Por Real orden de 20 de Mayo de 1824, comunicada por el Ministerio de Gracia y Justicia, se sirvió S.M. conceder a D<sup>a</sup> Pascuala Trijueque, viuda de D. Sebastián Sánchez Parreño, teniente Visitador de Policia Urbana 2.200 reales anuales de pensión. Por otra Real orden comunicada por dicho Ministerio en 9 de Setiembre del mismo año se concedió a D<sup>a</sup> Ricarda Meléndez, viuda de Don Francisco Torrobel, administrador de la Casa Rastro la pensión de 2.200 reales. Por otra de 24 de Enero de 1825 comunicada por el propio conducto se señalaron a D<sup>a</sup> Manuela Hernández, ídem de D. Aquilino Sandoval, que lo fue de la del Matadero 1.095 reales de pensión anual. Por otra de 28 de Enero de 1827 disfruta D<sup>a</sup> Andrea Alvarez, viuda del Portero Macero del Exmo. Ayuntamiento D. José Mariano Calvo, la pensión de 2 reales diarios, o sean 730 anuales. Por otra de 29 de Agosto de 1831 se concedieron a D<sup>a</sup> María del Pilar Zazo, viuda del Sr. D. Antonio López Aguado, Arquitecto Mayor que fue de esta Villa, 3.000 reales de pensión anual, y por otra de 9 de Diciembre del año anterior de 1830 tuvo a bien S.M. conceder la pensión de 1.095 reales anuales a Vicente Rosado, hijo de Don José, administrador que fue del Contraste, y visitador de los Propios de esta Villa. Que juntas todas estas asignaciones componen la cantidad de: 46.420.

Ydem ídem de los estinguidos Abastos. Por Reales órdenes comunicadas en 10 de Setiembre de 1806 y 28 de Febrero de 1807 aprobó S.M. la consulta que le hizo su Consejo en el pleno celebrado en 23 de Agosto de 1806 acerca de las asignaciones que habían de disfrutar los jubilados de las estinguidas oficinas

de Abastos con motivo del espediente formado sobre poner en libertad el ramo de Carnes. Los sueldos que en la actualidad se satisfacen a los empleados jubilados de Abastos son los siguientes: a D. Deogracias Gil, administrador que fue del de el Carbón, 5.133 reales y 11 maravedís, por Real orden comunicada por el Consejo Real en 4 de Abril de 1807, y 3.056 reales anuales a D. Alfonso Fernández Caballero, oficial 2º de la administración del de carnes, en virtud de las dos Reales órdenes citadas al principio de esta partida. Además se continúan satisfaciendo con arreglo a dicha consulta y Reales órdenes las pensiones a las viudas de empleados que fueron en dichos Ramos, que existen en el día, y son las siguientes: a Dª Josefa Robles, que lo es de D. Francisco Carreño, cajero de la Tesorería de Abastos 666 reales anuales que la fueron concedidos por orden de dicho Consejo de 24 de Enero de 1815. A Dª María Brabo Jiménez, viuda de D. Francisco Díaz Pintado, administrador de la Casa Matadero, 1283 reales annos por Decreto del mismo de 22 de Octubre de 1814. A Dª Juana Díaz Pintado, hija de D. Benito, administrador del Abasto del Carbón 2.920, por otro de 1º de Abril de 1815, y mientras permaneciese en el estado de horfandad. A Dª Magdalena de Unda, viuda de D. Pedro del Val, oficial 2º de la Contaduría de Yntervención de Abastos por otro de 16 de Junio de dicho año de 1815 dos mil reales. A Dª Feliciano Benito Rey, que lo es de D. Rafael Garbiras, oficial escribiente de la Contaduría de los mismos 1.460 reales por otro Decreto de 4 de Noviembre del propio año. A Dª Josefa Llona, viuda de D. José Llona, administrador del abasto de Carnes 4.400 reales años por Acuerdo del Exmo. Ayuntamiento de 30 de Junio de 1823, consecuente a la citada Real orden de 10 de Setiembre de 1806. A Dª Ana María Vivanco, hija de D. Manuel Angel, fiel que fue de Sisas de la carnicería Mayor del Rastro en la época de los Abastos, 730 reales, por orden del Consejo de 20 de Enero de 1816. A Dª Antonia Mª Sánchez, viuda de Don Manuel Ybañez, oficial 6º de la Contaduría de Abasto del Carbón 1.095 reales por Real orden de 16 de Abril de 1828, comunicada por el Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia; y otra igual cantidad a Dª Ramona Romero y Amaya, hija de D. Diego, Contador que fue de Abastos, por otra Real orden de 31 de octubre de 1830. Componiendo el todo de estas jubilaciones y viudedades: 23.838 [reales] 11 [maravedís].

**Empleados Cesantes.** Por Real Resolución a consulta del Consejo de 10 de setiembre de 1825 se mandó abonar a D. Ángel Fernández de los Ríos, Teniente Corregidor que era en 1820 de esta Villa, el medio sueldo señalado a este destino, que es el de 18.000 reales y por otra Real resolución a consulta del propio Consejo publicada en él y acordado su cumplimiento el 22 de Abril de 1829, tuvo a bien S.M. resolver se le continuase abonando dicho medio sueldo hasta que tenga efecto su colocación en destino estable o permanente. Por Real orden de 25 de Noviembre de 1830 tuvo a bien S.M. purificar de su conducta política al Sr. D. Francisco Fernández de

Ybarra, Secretario que fue del Exmo Ayutamiento (sic) de esta Villa, señalándole 11.853 reales 17 maravedís anuales, dos terceras partes del sueldo señalado a este destino. Por Real orden de 30 de Octubre de 1826 se dignó S.M. conceder al Sr. D. Francisco Soriano, Tesorero cesante de esta Villa, purificado en segunda instancia en 30 de setiembre del mismo año, las dos terceras partes del sueldo que disfrutaba en el año de 1820, que importan 23.666 reales y 22 maravedís. Por Real orden de 31 de Diciembre de 1825, repetida en 31 de Marzo y 22 de Abril de 1826 se dignó S.M. conceder a Don Facundo de Porras Huidovro, Archivero que fue de esta dicha Villa por oposición en la época constitucional 3.750 reales vellón al año, cuarta parte del sueldo señalado a esta plaza. Por Real orden de 3 de Diciembre de 1829, comunicada por el Ministerio de Gracia y Justicia al Señor Gobernador de la Sala de Señores alcaldes de Casa y Corte, y cumplimentada por el Ayuntamiento en 23 de febrero siguiente, se sirvió S.M. conformándose con la Consulta de aquel Tribunal, declarar purificado en 2ª instancia a Don José Sacristana, escribiente del Repeso mayor de Corte, y en orden de ella se le satisfacen 2.100 reales al año por la mitad del sueldo que gozaba anteriormente; y por acuerdo del Exmo. Ayuntamiento de 5 de Diciembre de 1832 se dispuso que a D. Francisco Gómez, celador que fue de policía Urbana, declarado purificado por la Suprema Junta de las civiles de esta Corte en 2 de Enero del mismo año, se le abonasen 822 reales y 17 maravedís anuales que le corresponden por la cuarta parte del sueldo que disfrutó como tal con arreglo al Real Decreto de 3 de Abril de 1828, ascendiendo los citados sueldos a la cantidad anual de 64.894 reales 22 maravedís en la que no se incluyen 1.095 reales 17 maravedís que también disfrutaba D. Félix Melero y Laso, celador cesante de la limpieza de día, a consecuencia de Real orden de 2 de Julio de 1826 por satisfacerse de la consignación de 1.700.000 reales señalados para gastos de Causa pública, que van cargados en la partida del Reglamento número 144: 64.894 [reales] 22 [maravedís].

Agraciados por impurificados. Por Real orden de 17 de Junio de 1825 se sirvió S.M. agraciarse a D. Juan Rodriguez, Oficial de la Secretaría del Exmo. Ayuntamiento, impurificado en ambas instancias con 3.850 reales al año, mitad del sueldo que disfrutaba en el año de 1820, en atención a sus servicios anteriores. Por otra de 2 de Setiembre de dicho año tuvo a bien S.M. mandar que a D. Francisco Candido Martínez, escribiente que fue de dicha Secretaría se le asistiese con 1.100 reales annos, tercera parte del sueldo que gozaba en dicha época. Por otra de 24 de Octubre del citado año se agració a D. Ramón Moinelo, escribiente 4º de la Contaduría general de Propios y Sisas de esta Villa con 1.666 reales 22 maravedís anuales, tercera parte del sueldo que tenía en Marzo de 1820. Por otra de 24 del propio mes y año tuvo a bien S.M. resolver se abonase a D. Miguel Orive, oficial Escribiente 5º de dicha Contaduría, impurificado como los anteriores en ambas instancias 2.300 re-

ales, mitad del sueldo señalado a esta plaza. Por otra de 5 de Julio del espresado año se agració a D. Pedro Sotillo, oficial 1º de libros de la Yntervención de derechos Municipales de la Puerta de Segovia, que era en Marzo de 1820, y en la actualidad también impurificado, con 4.400 reales annos, dos terceras partes del sueldo que entonces gozaba. Por otra de 15 de Octubre de dicho año se concedieron a D. Dionisio Calleja, oficial 1º de libros en la de Atocha 1.650 reales al año, 4ª parte del sueldo que percibía anteriormente. Por otra de 10 de julio de 1826 se mandó abonar 2.200 reales anuales a D. Juan de Mata Yllana, Escribano impurificado de la Ronda del Casco, o Visita municipal de Sisas de esta Villa. Por otra de 17 de Junio de 1825 se agració a D. Tiburcio Muñoz, portero Macero del Exmo. Ayuntamiento con 1825 reales, mitad de los 10 diarios que disfrutaba en aquella época. Por otra Real orden de 26 de Agosto de 1825 tuvo a bien S.M. conceder a D. José Fermín Sánchez, otro portero macero también impurificado 2.190 reales anuales, mitad de los 12 que percibía por este concepto. Por otra de 11 de Octubre siguiente se asiste anualmente a Don Paulino Muñoz, otro portero macero que era en Marzo de 1820 con 912 reales 17 maravedís 4ª parte de los 10 diarios que entonces gozaba. Y por otra Real orden comunicada en 7 de Agosto de 1825 por el Exmo. Señor Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia, por cuyo conducto lo han sido también todas las demás que van referidas en esta partida, se sirvió S.M. conceder a D. José Chaulie, Celador del alumbrado público y Serenos, impurificado en ambas instancias como los anteriores 2.190 reales en cada un año, tercera parte del sueldo que disfrutaba en Marzo de 1820; importando el todo de estos socorros la cantidad anual de: 24.284 [reales] 5 [maravedís].

Alumbrado. Por Real orden comunicada en 25 de Setiembre de 1765 al Señor Corregidor que entonces era, tuvo a bien S.M. libertar al vecindario de Madrid del cuidado de encender, limpiar y conservar los faroles para el alumbrado, y a los dueños de casas de la contingencia y gastos de reponerlos, creando para ello un Director de esta policía para que con los precisos dependientes y operarios la estableciese y rigiese en todo lo gubernativo y económico, cuyo alumbrado dio principio en 1º de Octubre de 1766 y cesaba en 15 de Mayo de cada año, que posteriormente se hizo extensivo a todo él por Reales órdenes de 7 y 15 de Mayo de 1774. En Junta celebrada en 9 de igual mes de 1767 de dispuso se dividiese el todo de las calles de esta Villa en 8 cuarteles, habiendo igual número de Celadores y tres ayudantes que ejecutasen lo que se les ordenase en las instrucciones que se formarían, gozando cada uno de

coste del aceite que se consume en el alumbrado, y las cuentas de oficios necesarios para la construcción y composición de útiles para el mismo, con otros indispensables, y que sufren alteración según las necesidades y circunstancias, todos los cuales ascendieron en el año de 1832 a: 797.594 [reales] 26 [maravedís].

Dependientes del Arbitrio de Tabernas. Por Reales órdenes espedidas a consulta

Administrador del Arbitrio de Bancas y Baños. Por orden del Consejo Real de 24 de mayo de 1777 se mandó que al administrador del Arbitrio de Bancas y Baños sobre la Ribera de Manzanares se le abonase en lugar de salario anual la décima parte del importe que recaudase y pusiese en Arcas, correspondiente a dicho Arbitrio, que en el año de 1830 ascendió a 4.243 reales y 12 maravedís de cuya cantidad se hace cobro por sí mismo.

Recaudador del Arbitrio de Cajones. Por acuerdo de la Exma. Junta de Propios y Sisas de 24 de Abril de 1809, y en vista de lo informado por los Señores procuradores Generales y Personero, se señaló al Alguacil Mayor de esta Villa, encargado de la cobranza del producto de Cajones de las plazas y plazuelas de la misma el 8 por ciento de todo lo que recaudase, con calidad de por ahora, habiendo ascendido esta asignación en el año de 1831 a 14.569 reales de los que se reintegra en partida de Data en la cuenta que presenta anualmente.

Administrador de la Real Dehesa de la Serena. Por Decreto del Consejo comunicado en 16 de Abril de 1771 se aprobó el señalamiento que por Acuerdo del Ayuntamiento de 30 de Abril de 1765 se había hecho al administrador, recaudador de la Tercera parte de yerbas que en la Real dehesa de la Serena, y suerte denominada Cabeza del Buey, pertenecen a los Propios de Madrid, de 1.200 reales anuales por vía de gratificación. Y posteriormente se le señaló la Décima de los productos que recaudase correspondientes a dicha posesión, de que se hace pago por sí mismo deduciéndola en sus cuentas.

Visitador de Propios<sup>233</sup>. Por acuerdo de la Exma. Junta de 10 de Noviembre de 1790 se creó una plaza con la denominación de Visitador de los Propios de esta Villa en lugar de la comisión de apeos, para que celando de continuo en la conservación de límites de los sotos y demás posesiones rurales pertenecientes a los mismos, indagase y reclamase las usurpaciones que por detentación u otros siniestros medios, sufriesen por parte de los terratenientes limítrofes. Señalándole el premio de un 10 por ciento cuya disposición fue aprobada por Decreto del Real y Supremo Consejo de 25 de Abril de 1792; pero sin sueldo fijo por ahora, mandando se le contribuyese únicamente con las dietas señaladas por el mismo Consejo para dicha Comisión de apeos, que lo eran 45 reales diarios y 15 más por manutención y carruages, cuando se ocupare en la Visita, a elección de la Junta y del Procurador sín-

---

<sup>233</sup> Por acuerdo de la Exma. Junta de 20 de Febrero de 1833, conformándose con lo propuesto por los Señores Comisarios de Propios acerca de los muchos terrazgos correspondientes a los de esta Villa, que se hallan oscurecidos en diferentes puntos y Jurisdicciones, se encargó al actual Visitador la Aclaración de ellos, abonándosele 20 reales por fanega que descubra, ya sea de pasto o labranza, siendo de su cuenta todos los gastos de salidas, estancias y gratificaciones, no elevándose a pleyto los de esta especie, y no haciéndose dicho abono hasta se acredite estar corrientes.

dico general, atendiendosele además cuando por las diligencias que practicasen adquiriese algunas tierras o fincas oscurecidas con presencia de su valor y del trabajo prestado, formándose un reglamento de las obligaciones y cargas de este destino. Y en junta de Propios y Sisas de 8 de Noviembre de 1815 al mismo tiempo que se procedió al nombramiento de sugeto que desempeñase este destino se dispuso que en los citados 60 reales de dietas se habían de incluir la manutención, carruage y demás gastos, las cuales ascendieron en el año 1831 a 8.430 reales que percibió del Señor Mayordomo de Propios, cuyo importe va cargado con los demás gastos menores en su correspondiente partida.

Es copia conforme del Reglamento del Consejo Real de 16 de Marzo de 1766 aprobado por S.M. en Real resolución publicada en el mismo en 11 de Agosto siguiente, que está en el día vigente, escepto en las alteraciones que en virtud de órdenes superiores se han hecho, y que arriba van especificadas, de que certificamos como Contadores que somos por S.M. de esta M.H. Villa.

Madrid 31 de Diciembre de 1832. Pedro Monfort y Viergol. Pedro Germén.

## BIBLIOGRAFÍA<sup>234</sup>

- AGUIRRE HUETO, J. M., «Reglamento del Consejo de Propios y Arbitrios de la ciudad de Burgos (1763)», *La ciudad de Burgos*, Burgos, 1985, 479-489.
- ÁLVAREZ PANTOJA, M<sup>a</sup> José, «Funcionalidad de las haciendas locales: las reformas de los propios y arbitrios sevillanos (1750-1780)» en M. ARTOLA y L. M. BILBAO, *Estudios de hacienda, de Ensenada a Mon*, Madrid, 1984.
- ARTOLA, Miguel, *La Hacienda del siglo XIX. Progresistas y moderados*, Madrid, 1986.
- BERNAL, Antonio Miguel, «Haciendas locales y tierras de propios: funcionalidad económica de los patrimonios municipales (siglos XVI-XIX)», *Hacienda Pública Española*, 55, 1978, 285-312.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, «Monarquía ilustrada y haciendas locales en la segunda mitad del siglo XVIII», en *Fragmentos de Monarquía*, Madrid, 1992, 455-467.
- GARCÍA GARCÍA, Carmen, *La administración de las Rentas Municipales en el Antiguo Régimen. La Contaduría General de Propios y Arbitrios (1760-1824)*, Memoria de licenciatura inédita, UAM, 1984.
- , «Haciendas municipales y bienes de propios: las reformas de Carlos III», *Anales de estudios económicos y empresariales*, I, Valladolid, 1986, 89-113.
- , «Desarrollo y liquidación de la deuda censual: el caso de la ciudad de Valladolid (178-1877)», en B. YUN CASALILLA, *Estudios sobre el capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla*, Salamanca, 1991, 267-289.
- , «Las ayudas financieras de los concejos a la hacienda estatal (1740-1820)», *Fiscalitat estatal i hisenda local ss. XVI-XIX*, Instituts d'estudis balearics, Palma de Mallorca, 1988, 427-450.
- , «Oligarquías urbanas y haciendas municipales: irregularidades en la gestión de los fondos locales vallisoletanos en el siglo XVIII», comunicación inédita presentada en el curso organizado por la UIMP sobre *El fraude fiscal en la historia de España*, La Coruña, 19-23 de octubre de 1992.
- GARCÍA MONERRIS, Encarnación, *La monarquía absoluta y el municipio borbónico*, Madrid, 1991.

---

<sup>234</sup> En esta bibliografía aparecen ordenados todos los libros citados en este volumen

- GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, «El régimen municipal y sus reformas en el siglo XVIII», en *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1981, 203-234.
- GUILLAMÓN, Javier, *Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III*, Madrid, 1980.
- HERNANDO ORTEGO, Francisco Javier, «La gestión de las tierras de propios de Madrid en el siglo XVIII», comunicación inédita presentada a la V Reunión anual del seminario de historia agraria, Santiago de Compostela (30.IX-2.X.1992).
- , *Los bienes de propios de Madrid en el siglo XVIII*, UAM, 1985.
- , «Control del espacio y control del municipio. Carlos III y el Pardo», en EQUIPO MADRID, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, Madrid, 1988, 49-76.
- HOZ GARCÍA, Carlos de la, «Las reformas de la Hacienda madrileña en la época de Carlos III», en EQUIPO MADRID, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, siglo XXI, Madrid, 1988, 78-101.
- , *Fiscalidad y hacienda municipal en el Madrid del siglo XVIII: las sisas (1680-1808)*, UAM, 1985.
- , «El sistema fiscal de Madrid en el Antiguo Régimen: las sisas», *Anales del Instituto de estudios madrileños*, XXV, Madrid, 1988, 371-386.
- , «Hacienda municipal y poder urbano en Madrid durante el Antiguo Régimen», *Fiscalitat estatal i hisenda local ss. XVI-XIX*, Instituts d'estudis balearics, Palma de Mallorca, 1988.
- , «El fraude fiscal en Madrid durante el siglo XVIII», comunicación inédita presentada en el curso organizado por la UIMP sobre *El fraude fiscal en la historia de España*, La Coruña, 19-23 de octubre de 1992.
- INFANTE MIGUEL-MOTTA, Javier, *El municipio de Salamanca a finales del Antiguo Régimen. Contribución al estudio de su organización institucional*, Salamanca, 1984.
- MARINA BARBA, Jesús, *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*, Granada, 1992.
- MARTÍNEZ NEIRA, Manuel, «Fiscalidad municipal en el reinado de José Bonaparte: Madrid 1808-1813», *Anuario jurídico y económico escorialense*, XXVI, vol. II, 1993, 609-638.
- , *Revolución y fiscalidad municipal. La hacienda de la Villa de Madrid en el reinado de Fernando VII*, tesis doctoral inédita, Universidad Carlos III de Madrid, 1994.
- NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco, «Haciendas municipales en el Reino de Sevilla a mediados del siglo XVIII», *Historia, Instituciones, Documentos* (12), Sevilla, 1985, 89-132.
- SANTAYANA BUSTILLO, Lorenzo de, *Gobierno de los pueblos de España*, 1742. Existe una edición de 1979 a cargo de F. Tomás y Valiente.



## INDICE

I.	ESTUDIO PRELIMINAR .....	7
1.	Introducción .....	9
2.	Las haciendas municipales en el Antiguo Régimen .....	10
3.	Las reformas borbónicas: la centralización del poder .....	12
a)	La Instrucción de 1745 .....	13
b)	El reinado de Fernando VI .....	14
4.	La reforma carolina .....	15
a)	El Consejo de Castilla .....	17
b)	Los intendentes .....	18
c)	Las Juntas de propios y arbitrios .....	19
d)	La Contaduría general .....	21
5.	El Reglamento de 1766, un ejemplo de reforma ilustrada .....	23
a)	Los ingresos .....	26
b)	Los gastos .....	27
6.	La Instrucción de 16 de agosto de 1766 .....	29
7.	La vigencia del Reglamento .....	31
8.	Una valoración .....	33
II.	REGLAMENTO DEL CONSEJO REAL DE 16 DE MARZO DE 1766 ...	35
1.	El Reglamento .....	39
2.	Cargas anuales impuestas a Madrid con posterioridad .....	71
	BIBLIOGRAFIA .....	101

